INSTITUTO JUAN DE MARIANA

La desigualdad, en España y en el mundo

Diego Sánchez de la Cruz y Santiago Calvo López

ENERO DE 2025



Resumen ejecutivo

- La caída en desgracia del "socialismo real" ha invitado a la izquierda radical a reinventar su retórica política abrazando nuevos discursos como el de la "lucha contra la desigualdad", una bandera que ha terminado siendo asumida de forma acrítica por la izquierda moderada y que también ha tenido influencia en el centro-derecha.
- Partiendo de las investigaciones de autores como Thomas Piketty y de las campañas de agitación orquestadas por organizaciones como Oxfam, gobiernos como el que encabeza Pedro Sánchez en España han puesto encima de la mesa un sinfín de propuestas fiscales orientadas a elevar la fiscalidad de las rentas altas y los grandes patrimonios, todo en nombre de la "lucha contra la desigualdad". Poco ha importado que las tesis de Piketty o los trabajos de Oxfam hayan quedado sobradamente refutadas, puesto que la pretensión de fondo siempre ha sido la de reforzar el intervencionismo económico, de modo que la desigualdad ha sido una mera una excusa para avanzar en esa línea.
- En España ha ido a más desde hace años el pensamiento de suma cero, que ignora la creación de riqueza y solamente se preocupa por su redistribución. No sorprende que nuestros indicadores de renta se hayan alejado cada vez más de Europa y Estados Unidos, puesto que la popularidad de este tipo de discursos se traduce en la preferencia por políticas económicas obsesionadas con penalizar, obstaculizar y gravar la creación de riqueza.
- En los últimos doscientos años, la población mundial se ha multiplicado por ocho, pero la renta media se ha multiplicado por quince. Durante este periodo, la tasa global de pobreza ha caído del 90 al 9 por ciento, la esperanza de vida ha aumentado de menos de 30 a más de 70 años y el analfabetismo se ha desplomado. En las décadas más recientes, la mortalidad infantil se ha reducido hasta situarse por debajo del 4 por ciento, la prevalencia de la desnutrición ha caído un 25 por ciento y los años de vida perdidos por enfermedades han bajado un 30 por ciento. Por tanto, no solamente es falso que la era del capitalismo haya conducido al mundo a una situación de colapso del bienestar, sino que los indicadores de desarrollo han mejorado de forma sustancial.
- La igualdad no es sinónimo de progreso y la desigualdad no implica menos prosperidad. Países como Noruega, Países Bajos, Moldavia y Bielorrusia tienen un Índice de Gini muy parecido, de modo que su estructura de ingresos es muy equitativa. Sin embargo, los niveles de renta de Noruega (88.336 euros per cápita) o Países Bajos (49.670 euros por habitante) son mucho mayores que los de Moldavia (18.700 euros por cabeza) o Bielorrusia (6.675 euros por persona).
- Los países con economías más libres tienen un nivel de renta diez veces mayor que el de los modelos más socialistas e intervencionistas. Los niveles de desigualdad de renta de los primeros son menores que los de los segundos (con un Índice de Gini de 32,4 y 37,5 puntos, respectivamente). Por lo tanto, no solamente no debemos dar por bueno que un mayor peso del Estado en la economía conduzca a una mayor igualdad, sino que debemos refutar por completo esta afirmación, a todas luces falsa a la luz de los datos.
- En términos de riqueza promedio, el patrimonio del ciudadano medio en España y otros países como Alemania, Estados Unidos, Francia, Reino Unido o Suecia se ha multiplicado por siete durante el último medio siglo, sobre todo por la mejora de las tasas de vivienda en propiedad y el crecimiento del ahorro financiero. El porcentaje de riqueza en manos del 1 por ciento más acaudalado

ha caído del 60 al 20 por ciento del total nacional en el caso de España, exhibiendo caídas similares en otros países de nuestro entorno. La riqueza controlada por las élites económicas suponía el 75 por ciento del total nacional a comienzos del siglo XX, pero en la actualidad tiene un peso relativo que ronda el 25 por ciento.

- En términos comparados, el Índice Gini muestra que España es uno de los países con menos desigualdad de riqueza de toda la Unión Europea. Alcanzamos un resultado de 0,69 puntos en esta métrica, frente a los 0,88 de Suecia o los 0,78 de Alemania.
- La desigualdad de renta que presenta España es similar a la que tenía nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX, con la diferencia de que la renta nacional es ahora 13,5 veces más grande que entonces. De nuevo, vemos que igualdad y bienestar no son sinónimos. Además, aunque los resultados alcanzados en el Índice de Gini de renta fueron a más tras la *Gran Recesión*, lo cierto es que llevan una década bajando, con la excepción del repunte observado en 2020-2021, coincidiendo con la pandemia del coronavirus. El Índice de Gini de desigualdad de renta llegó a ser de 34,7 puntos en 2015, pero se redujo a 31,5 puntos en 2023. Además, la evolución al alza que describió este indicador durante la *Gran Recesión* estuvo relacionada, en un 80 por ciento, con el comportamiento del paro, de modo que el problema de España nunca fue uno de desigualdad, sino de exclusión laboral derivada de un desempleo masivo que se empezó a revertir con la flexibilización del mercado laboral aprobada en 2012-2013. En clave europea, la desigualdad de renta está ligeramente por encima de la media pero, si ajustamos los datos para tomar en cuenta el efecto renta de la propiedad de vivienda, el resultado alcanzado por nuestro país es inferior al promedio comunitario.
- La desigualdad de consumo en España casi idéntica al promedio europeo (0,16 en nuestro caso, 0,15 en la UE). Con todo, lo cierto es que, desde 1960 hasta nuestros días, el coste relativo de adquirir numerosos bienes y servicios se ha abaratado ostensiblemente, experimentando una de las mayores caídas del mundo desarrollado en lo tocante al número de horas de trabajo requeridas para obtener ingresos con los que cubrir necesidades básicas o productos de uso común. La abundancia observada en el acceso a tales recursos es hoy 18 veces mayor que en 1960.
- Los informes sobre la desigualdad publicados por Oxfam en torno al Foro Económico Mundial de Davos incurren en distintos errores conceptuales que conducen a conclusiones tremendamente sesgadas sobre la desigualdad. El prisma que adopta la ONG refuerza un relato falaz que perpetúa el pensamiento de suma cero, pero sus trabajos carecen de rigor analítico y solamente se explican por la pretensión de captar fondos a base de cultivar un mensaje alarmista que no se corresponde con la realidad de la riqueza y el desarrollo a nivel mundial.
- Los ricos de hoy no son los mismos de ayer ni de mañana. Si tomamos como referencia el *ranking* de las personas más ricas de España en 2024 y lo comparamos con los datos para 1978, encontramos que solamente hay nueve personas (o descendientes) que figuran en el "top 50" de ambas ediciones. Solamente el 18 por ciento de las élites económicas de la Transición siguen en dicha posición, mientras que el 82 por ciento de quienes hoy destacan en esta rúbrica no tenían la misma suerte en 1978. El hecho de que la mayor fortuna de España sea la que amasa Amancio Ortega nos muestra que no tiene sentido pensar que los ricos de ayer son los mismos de hoy o de mañana. El 70 por ciento de los grandes patrimonios observados a nivel mundial corresponden a personas hechas a sí mismas.

- España es uno de los países de la OCDE con mayor elasticidad de ingresos entre una generación y la siguiente. Esto significa que somos una de las economías desarrolladas donde los ingresos de los hijos están menos determinados por la renta de los padres. Asimismo, en los indicadores de igualdad de oportunidades vemos que España se sitúa en el promedio de la UE.
- Aunque los promotores del igualitarismo hablan siempre de subir impuestos para reducir la desigualdad, la incidencia de los gravámenes aplicados sobre la renta tiene un peso anecdótico sobre la reducción de la desigualdad de renta en España (apenas la aminoran un 4 por ciento), mientras que el efecto del Impuesto sobre el Patrimonio es, directamente, contraproducente, puesto que aumenta, no reduce, la desigualdad de ingresos. En cambio, las políticas inflacionarias que hemos venido observando en España sí resultan tremendamente regresivas. Ocurre lo propio con la ineficiencia de las transferencias y ayudas sociales, que hacen que nuestro país figure entre los ocho países de la UE donde el llamado Estado de Bienestar tiene un menor efecto en la reducción de la desigualdad de ingresos. La clave, pues, no está en subir impuestos y gastar más, sino en bajar la presión fiscal y en gastar mucho menos y, además, hacerlo de manera marcadamente más eficiente.
- Al considerar los ingresos y gastos de las familias españolas, vemos que solamente los hogares de más de 65 años presentan una mejora neta en sus ingresos al tomar en cuenta los ingresos que les genera el sector público y los impuestos que pagan al mismo. En cambio, el resto de los hogares son contribuyentes netos y las familias más jóvenes presentan mayores indicadores de pobreza y tasas más altas de esfuerzo fiscal neto. Esta situación está generando desequilibrios intergeneracionales cada vez más preocupantes.

Del socialismo al igualitarismo

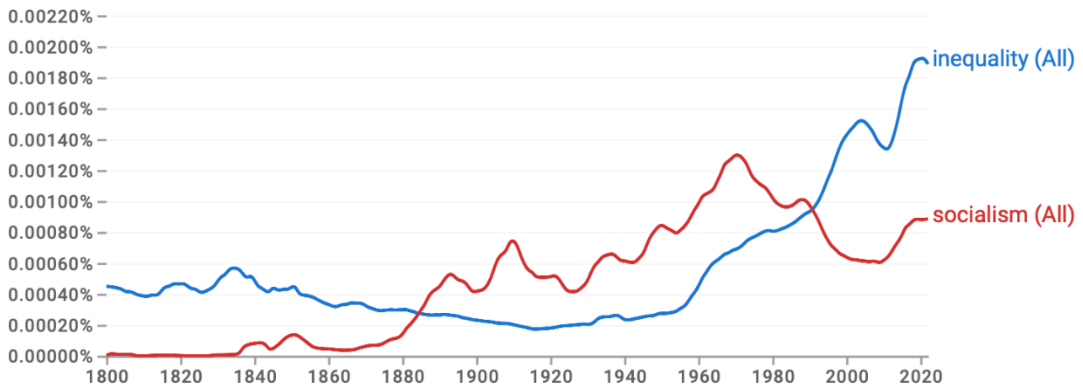
En las últimas décadas, tras la caída del Muro de Berlín y el colapso del "socialismo real", la izquierda política que no ha abrazado la economía de mercado ha transformado su discurso y su plataforma programática para adaptarse a los tiempos y encontrar nuevas maneras de justificar sus continuos llamados a un mayor intervencionismo.

Así, esa izquierda que no ha sabido reconvertirse en socialdemócrata o socio-liberal ha entendido que debe dejar de promover abiertamente el comunismo o el socialismo como modelo económico, pero ha mantenido en pie muchas de sus antiguas aspiraciones intervencionistas, justificadas ahora bajo la bandera de la lucha contra la desigualdad.

Este cambio retórico ha permitido a la izquierda seguir abogando por políticas sobradamente desacreditadas, como la intervención estatal exacerbada o los tipos impositivos confiscatorios, que han sido reempaquetados ante las nuevas generaciones de votantes como innovadoras soluciones que resultan necesarias para corregir las desigualdades económicas y sociales de nuestro tiempo. Lo peor de todo es que la popularidad que han alcanzado algunas de estas recetas ha hecho que corrientes tradicionalmente enmarcadas en la izquierda moderada o incluso el centro-derecha han terminado sumándose a la causa igualitarista, con todo lo que supone ese desplazamiento del tablero de juego hacia postulados difícilmente compatibles con la libertad económica.

Un reflejo claro de esta tendencia es el gráfico que se muestra a continuación, con datos obtenidos de Google Ngram Viewer. Esta herramienta analiza el uso de palabras o frases en un *corpus* que agrega el texto de millones de libros digitalizados. Este ejercicio nos permite estudiar tendencias culturales a lo largo del tiempo. En el gráfico 1 se muestra el uso de las palabras desigualdad ("inequality") y socialismo ("socialism"), de acuerdo con su inclusión y mención en volúmenes publicados en habla inglesa.

Gráfico 1. Evolución del uso de los términos "Inequality" y "Socialism" en libros publicados en habla inglesa entre los años 1800-2022.



Fuente: Google Ngram Viewer.

Como puede verse, el término "socialismo" experimentó un notable aumento en popularidad desde finales del siglo XIX, alcanzado sus máximos en términos de penetración durante primera mitad del siglo XX, justo coincidiendo con la expansión de las ideas del "socialismo real" a nivel mundial. Sin embargo, desde mediados del siglo pasado, el uso del término comenzó a disminuir de manera progresiva, sobre todo conforme se fueron evidenciando los fracasos del comunismo soviético y otros experimentos similares.

Por otro lado, el término "desigualdad" empezó a ganar protagonismo en paralelo y, en el siglo XXI, las menciones a dicha cuestión se han vuelto mucho más frecuentes que los comentarios dedicados al "socialismo". Esto pone de manifiesto un cambio discursivo en el debate público y demuestra que la llamada "lucha contra la desigualdad" ha reemplazado la defensa explícita del socialismo como bandera política y social.

Como señala Jesús Fernández-Villaverde en su análisis sobre el pensamiento de suma cero, este enfoque ha permeado profundamente tanto en la discusión pública como en el diseño institucional. [1] Esta es la noción de la economía como un escenario de un tamaño fijo, lo que lleva inexorablemente a asumir que las ganancias de unos se derivan necesariamente de las pérdidas de otros. El mercado sería algo así como una tarta y, bajo este prisma, aumentar el tamaño de una porción supone necesariamente reducir el tamaño de otro pedazo. La riqueza, pues, no puede ser creada ni expandirse, solamente repartirse.

Esta forma de pensar era quizá coherente con los modelos económicos pre-capitalistas, bajo los cuales hubiera sido impensable pensar que la producción pudiese aumentar con la intensidad con la que hemos visto desde el siglo XIX hasta nuestros días. Sin embargo, ese marco mental no encaja con una economía que ha expandido significativamente su tamaño. El crecimiento demográfico refleja, en gran medida, esta impactante evolución, puesto que el tamaño de la población mundial se mantuvo más o menos constante durante siglos, pero se multiplicó por siete en los dos últimos siglos.

Habida cuenta de lo dispar que ha sido el desarrollo antes y después del capitalismo, y ante la resistencia a abandonar la mentalidad de suma cero que exhiben muchas personas, autores como Johan Norberg, Deirdre McCloskey o el Premio Nobel de Economía, Paul Romer, han planteado que la insistencia en ver la economía como un juego de suma cero obedece probablemente a vestigios evolutivos que nos remontan a una manera de pensar que hubiese encajado en numerosas épocas históricas, pero que ya no se corresponde con un mundo como el actual, donde la economía de mercado habilita un juego de suma positiva, donde la cooperación y la innovación pueden generar beneficios para todos. [2]

Así pues, en la medida en que la mentalidad de suma cero sigue teniendo aceptación social, la narrativa de la desigualdad ha demostrado ser un recurso argumental capaz de reemplazar el agotado discurso del socialismo tradicional. Si una sociedad se preocupa cada vez menos por *producir* y cada vez más en *redistribuir*, las aparentes mejoras de corto plazo que se puedan derivar de una agenda de reparto de los recursos quedarán rápidamente anuladas por el destrozo de los incentivos que animan a la creación de riqueza. Asimismo, la calidad del proceso político se verá directamente afectada, sumiendo el debate cotidiano en argumentos simplistas y populistas, propios de la retórica redistributiva, que en poco o nada se ocupa de las complejidades inherentes a la producción económica. Fernández-Villaverde considera que, bajo un escenario así, las posibilidades de diseñar políticas orientadas al crecimiento económico y a la mejora del bienestar se ven reducidas drásticamente, puesto que, si se cultiva la idea de la economía como un juego de suma cero, entonces los mensajes que calan en

[1] Fernández-Villaverde, J. (2023). Las instituciones y el pensamiento de suma cero. *El Confidencial*. Disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/economia/la-mano-visible/2023-12-23/instituciones-pensamiento-suma-cero_3798626/.

[2] Johan Norberg, *Abierto* (Deusto, 2021). Deirdre McCloskey, *Leave Me Alone and I'll Make You Rich: How the Bourgeois Deal Enriched the World* (University of Chicago Press, 2022). Las investigaciones de Paul Romer sobre el crecimiento endógeno, destaca que las ideas y el conocimiento son recursos no rivales que permiten un crecimiento continuo, alejándonos del paradigma de recursos fijos. Ver, por ejemplo: "Endogenous Technological Change", publicado en el *Journal of Political Economy* (1990).

sociedad son necesariamente los que se centran en "repartir la tarta" con la mirada puesta en granjearse más apoyos electorales.

El discurso sobre la desigualdad ha sido abrazado por destacados líderes socialistas contemporáneos. Lula da Silva, ha propuesto un impuesto global del 2 por ciento sobre el patrimonio de los ciudadanos más ricos, alegando que esta sería "una vía para combatir la pobreza y el cambio climático". En España, Pedro Sánchez ha cultivado una narrativa similar, pidiendo "más transporte público y menos Lamborghinis", claro intento de polarizar el debate y presentar la riqueza como algo moralmente cuestionable que, según este razonamiento, estaría incidiendo para mal en la dotación de recursos públicos, en vez de financiarlos como realmente ocurre. [3]

En el ámbito académico, figuras como Thomas Piketty han contribuido a dar respaldo teórico a este enfoque. Su libro *El capital en el siglo XXI* (Fondo de Cultura Económica, 2013) se convirtió en un fenómeno editorial. El autor afirmó haber descubierto una ley fundamental del capitalismo según la cual las rentas del capital terminan ganando terreno a las del trabajo – salvo que, siguiendo el consejo de Piketty, se apliquen impuestos confiscatorios, de hasta el 90 por ciento, en línea con el tipo de tributos vigentes en tiempos de guerra.

Un estudio demostró que la mayoría de los lectores del volumen de Piketty no pasaron de la página 30, de modo que el furor por hacerse por su obra parecía ser, más bien, una forma de señalamiento social e intelectual en círculos progresistas. [4] Quienes sí se sumergieron en las más de 700 páginas del volumen firmado por Piketty fueron los periodistas del *Financial Times* que detectaron numerosos errores en sus cálculos. [5] Posteriormente, autores como Phil Gramm, Robert Ekelund y John Early encontraron que, al realizar un cálculo ajustado para tomar en cuenta el impacto de los impuestos y las ayudas y transferencias sociales, las tesis de Piketty chocan frontalmente con una desigualdad que, en vez de ir a más, se encuentra en mínimos históricos. [6]

Cuando Piketty planteó un impuesto global sobre la riqueza o un aumento significativo del gasto público, lo hizo con el supuesto aval de una serie de cálculos que se han venido abajo en cuanto han sido evaluados de forma rigurosa. Por tanto, no solamente estamos ante un autor cuyas propuestas carecen de viabilidad práctica y perpetúan una visión simplista de la economía, sino que además se trata de una figura poco rigurosa en cuanto a los trabajos que ha presentado a la opinión pública.

Sin embargo, el tipo de mensajes alarmistas sobre la desigualdad que propagó Piketty han encontrado eco en la esfera política. De hecho, cada año se han amplificado con los informes anuales que elaboran organizaciones como Oxfam, cuyos papeles sobre la desigualdad suelen publicarse estratégicamente en torno a la celebración del Foro Económico Mundial de Davos. A dichos trabajos se dedican algunas de las páginas posteriores del presente documento.

---

[3] El Instituto Juan de Mariana denunció estas manipulaciones discursivas en su informe *Populismo fiscal*, de noviembre de 2024. Dicho estudio demuestra que, en el Impuesto sobre la Renta, el 5 por ciento de contribuyentes de mayor renta generan el 42 por ciento de lo recaudado. De hecho, solamente el 20 por ciento de más ingresos son contribuyentes netos, al tomar en cuenta subsidios, ayudas y transferencias sociales. Ver: <https://juandemariana.org/wp-content/uploads/2024/11/POPULISMO-FISCAL-B5.pdf>.

[4] Wall Street Journal, "The Summer's Most Unread Book", 3 de julio de 2014. Ver: <https://www.wsj.com/articles/the-summers-most-unread-book-is-1404417569>.

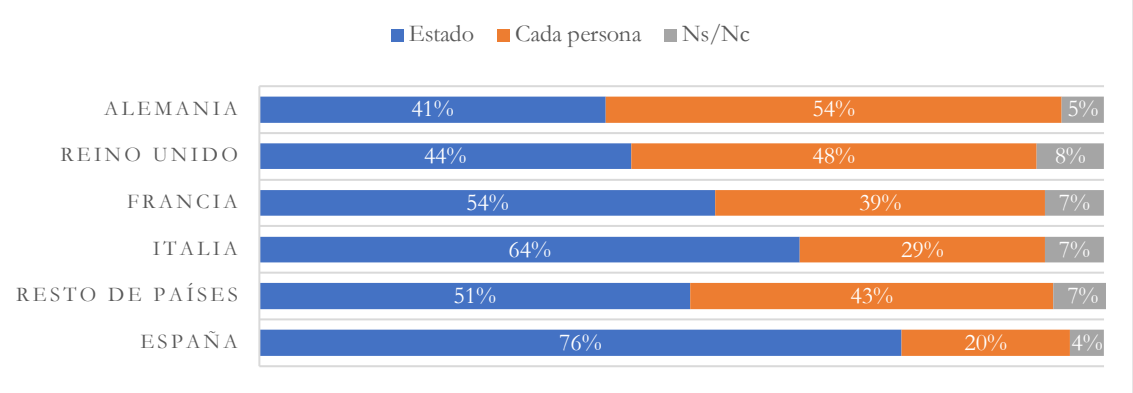
[5] Charles Giles, "Piketty's findings undercut by errors", *Financial Times,* 23 de mayo de 2014. Ver: <https://www.ft.com/content/e1f343ca-e281-11e3-89fd-00144feabdc0>.

[6] Phil Gramm, Robert Ekelund y John Early, *The Myth of American Inequality* (Rowman & Littlefield, 2022).

¿Por qué es importante hablar de estas cuestiones? Hay, al menos, tres grandes razones por las que parece pertinente publicar un documento sobre esta cuestión. primer lugar, informar con rigor sobre la situación real de la desigualdad, ofreciendo datos verificables y contrastados, puede ayudar a que el debate sobre esta materia esté bien informado y, en consecuencia, las propuestas formuladas se ajusten a las circunstancias reales. No podemos desconocer el hecho de que muchos de los informes publicados sobre esta cuestión ven la economía como un juego de suma cero en el que las ganancias de los ricos necesariamente implican la pérdida de los pobres, lo cual supone un mayúsculo error conceptual. Además, por mucho que este tipo de relatos y discursos insistan en reforzar la noción de que *los ricos son cada vez más ricos* y que *los pobres cada vez más pobres,* las dinámicas que se pueden apreciar cuando revisamos los datos relevantes para hablar de esta materia confirman notables avances en materia de bienestar y movilidad social. Este trabajo pretende desmontar las falsas premisas que se han querido instaurar a la hora de abordar las disparidades económicas, ofreciendo una visión fundamentada en datos.

En segundo lugar, hay diversos estudios que destacan a España como uno de los países más anticapitalistas de Europa. Lo vemos, por ejemplo, en el Estudio Europeo de Valores de la Fundación BBVA. [7] Dicha publicación revela que el 76 por ciento de los españoles creen que el Estado debe ser el principal responsable de garantizar a las personas un nivel de vida digno, una cifra muy superior al promedio europeo, del 51 por ciento. Este rechazo generalizado hacia el capitalismo, y la desconfianza hacia la economía de mercado, se han traducido en un terreno fértil para abonar y propagar discursos simplistas que desvirtúan las dinámicas reales de generación de riqueza y progreso. Desmontar estas ideas no solo es un ejercicio académico, sino un esfuerzo necesario para equilibrar el debate público y promover una visión más pragmática y menos ideologizada.

Gráfico 2. Porcentaje de encuestados que considera que el Estado o cada persona debe ser el responsable principal de asegurar un nivel de vida digno.



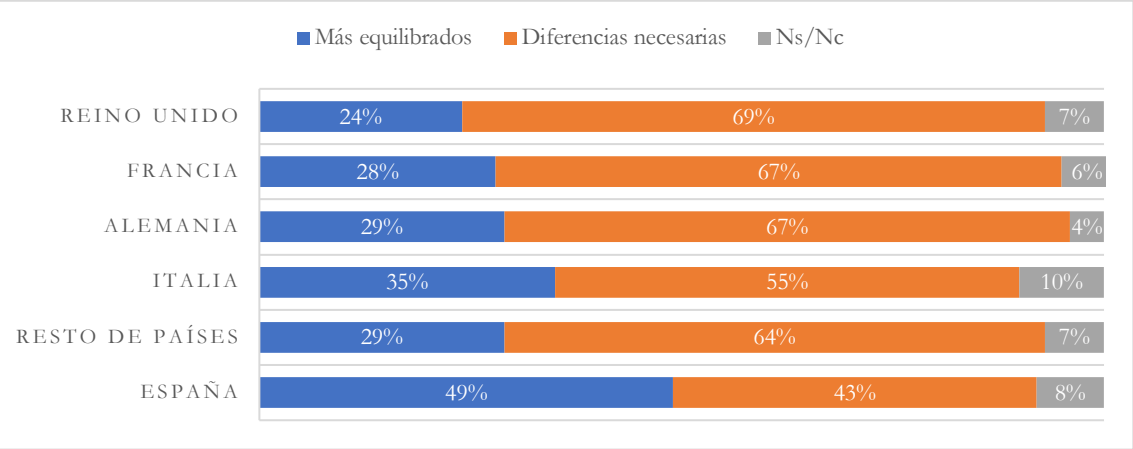
Fuente: Fundación BBVA.

La misma encuesta muestra que la mitad de los españoles opina que los ingresos deben repartirse de forma más igualitaria, aunque eso signifique que personas más formadas ganen lo mismo que otras menos formadas. En Europa, solamente el 29 por ciento de la población sostiene este tipo de visiones. Es más: el 64 por ciento de los europeos consideran que la desigualdad de renta es algo necesario para permitir que puedan ganar más precisamente

[7] Informe disponible en el siguiente enlace: https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2019/09/Presentacion_Estudio_Valores_2019.pdf

aquellos que se han formado más y, por lo tanto, suelen aportan más valor a la estructura económica de la sociedad.

Gráfico 3. Porcentaje de encuestados que considera que los ingresos deben estar más equilibradas entre los más y menos formadas o que las diferencias son necesarias.



Fuente: Fundación BBVA.

En tercer lugar, y como ha explicado Juan Ramón Rallo, los discursos populistas sobre cuestiones como la desigualdad no solo tergiversan la realidad económica, sino que han facilitado el surgimiento de formaciones políticas extremistas. [8] Abrazando narrativas simplistas que culpan a la globalización y al capitalismo de todos los males de nuestra sociedad se alimenta un clima de polarización que pone en riesgo principios fundamentales, como la libertad económica y social. Este informe, por lo tanto, pretende desmontar las falaces proclamas sobre la desigualdad económica en base a las que se divulgan discursos contrarios a la libertad individual y la prosperidad económica.

Es importante señalar, por otro lado, que el Instituto Juan de Mariana ya ha publicado con anterioridad un informe dedicado a esta cuestión. Así, en enero de 2016, el IJM divulgó un documento firmado por el propio Juan Ramón Rallo y por Ignacio Moncada, titulado *Mitos y realidades. La desigualdad en España*. Su consulta sigue siendo pertinente en la actualidad, puesto que muchos de los mensajes recogidos en aquella publicación siguen siendo plenamente vigentes.

Así, aquel documento puso de manifiesto que (1) España es uno de los países europeos con una distribución de la riqueza más igualitaria, (2) la desigualdad de renta en España no está a la cabeza de Europa, menos aún si tomamos en cuenta el impacto de las rentas en especie imputables a la propiedad de vivienda, (3) los principales factores que elevaron la desigualdad en España a lo largo de la década pasada fueron los altos niveles de paro registrados durante la *Gran Recesión*, (4) España es uno de los países con menos diferencias en los indicadores de igualdad de consumo de los ciudadanos, y (5) España tiene niveles de movilidad social por encima de Alemania, Francia, Italia o Reino Unido. [9]

[8] Rallo, J. R. (2016). La extrema derecha es hija de las mentiras de la extrema izquierda sobre la globalización. *El Confidencial*. Disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2016-12-28/extrema-derecha-hija-mentiras-extrema-izquierda-globaliacion_1309815/

[9] El informe original de 2016 se puede consultar aquí: <https://juandemariana.org/investigacion/archivo-de-publicaciones/mitos-y-realidades-sobre-la-desigualdad-en-espana-2/>

Partiendo de esa investigación, el presente informe actualiza las reflexiones planteadas en 2016 y aporta nuevos datos para la reflexión y el debate sobre la desigualdad en España y el mundo.

Mito 1. "El mundo va a peor".

Los discursos igualitaristas cargan sistemáticamente contra el capitalismo, con ánimo de trasladar la idea de que el mundo ha ido a peor conforme el libre mercado y la globalización han ganado terreno. Lamentablemente, este mensaje ha permeado en países como España, donde amplios segmentos de la sociedad han abrazado el discurso anticapitalista. Así lo revelan distintas encuestas internacionales, como por ejemplo los sondeos coordinados por el historiador y sociólogo alemán Rainer Zitelmann y desarrollados por Ipsos Mori en un total de 34 países desarrollados y emergentes.[10]

El gráfico 4 presenta 18 afirmaciones sobre el capitalismo, algunas positivas y otras negativas.

Gráfico 4. Número de países en los cuales las siguientes afirmaciones positivas/negativas sobre el capitalismo se encuentran entre las cinco más populares.



Fuente: Zitelmann (2023).

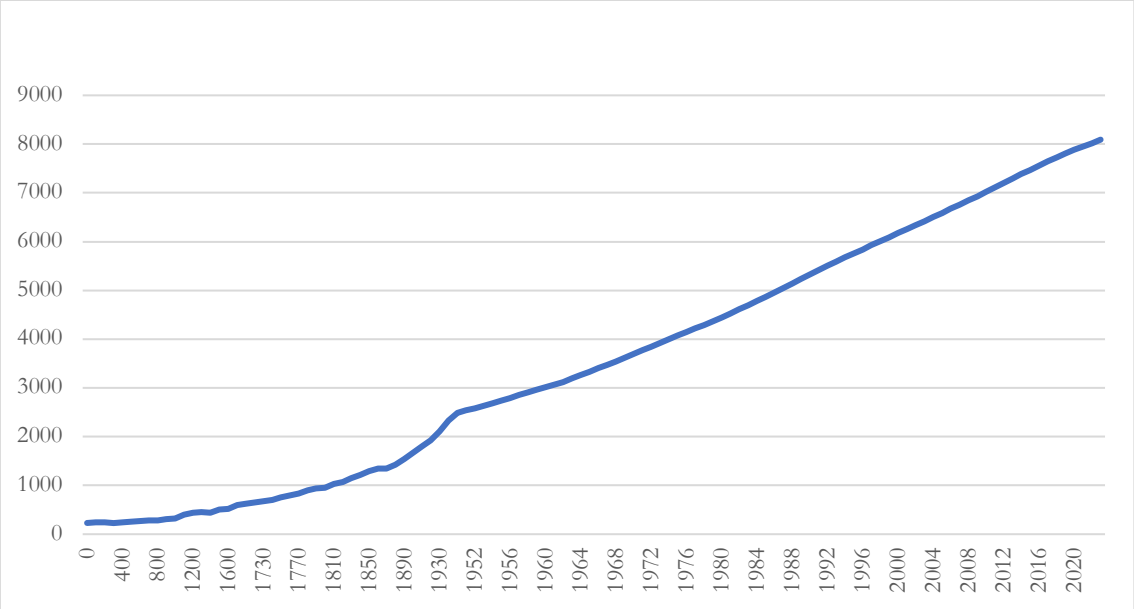
[10] Zitelmann, R. (2023). "Attitudes towards capitalism in 34 countries on five continents". *Economic Affairs, 43*(3), pp 353-371

La escala empleada mide la frecuencia con la que cada una de estas declaraciones se encuentra entre las cinco afirmaciones que fueron escogidas con mayor frecuencia por los encuestados en cada uno de los 34 países consultados. Solamente hay un país en el que la afirmación de que el capitalismo es un sistema económico eficiente se posiciona entre las cinco más comúnmente elegidas por la población. Contrariamente, en 33 de los 34 países donde se realizó el sondeo, la frase "el capitalismo está dominado por los ricos, ellos fijan la agenda política" figura entre las cinco opciones con mayor acogida entre la población.

Pero ¿realmente merece esta mala fama el sistema de libre mercado? Lo cierto es que el mundo actual, marcado por el predominio del capitalismo como sistema productivo de referencia en buena parte del globo, presenta indicadores de prosperidad y desarrollo mucho mayores que los alcanzados en cualquier otro momento de la historia. En las siguientes páginas se comparten distintos datos e indicadores que así lo ponen de manifiesto.

Para comprobar que la economía de mercado es capaz de generar riqueza para cada vez más gente, basa con prestar atención a las siguientes tres gráficas obtenidas de *Our World in Data*. En la primera figura se observa que el número de habitantes se ha multiplicado por prácticamente 8 desde 1820, coincidiendo con el inicio de la época de desarrollo capitalista. De algo más de 1.000 millones de habitantes en el mundo, actualmente somos 8.000 millones.

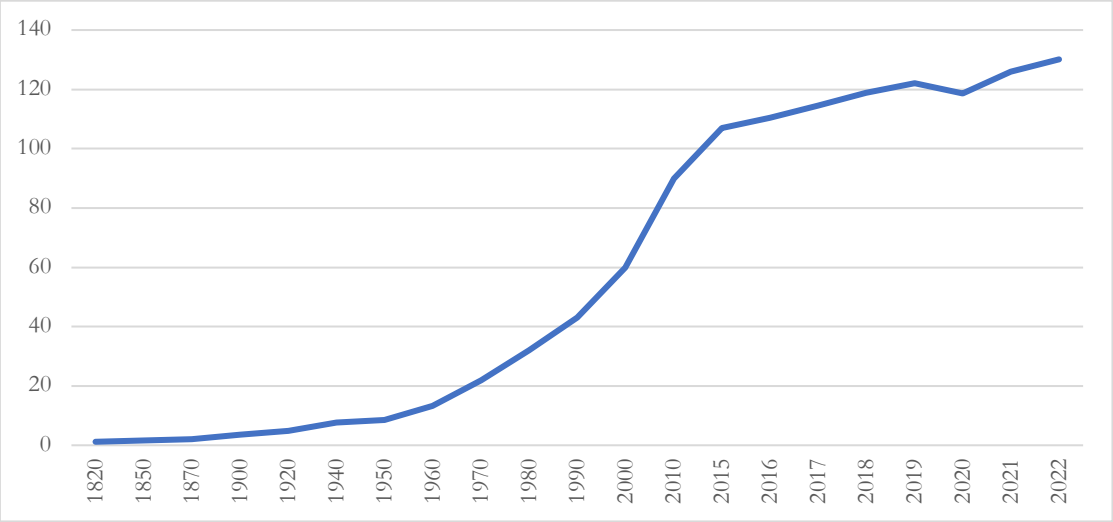
Gráfico 5. Evolución de la población mundial, en millones.



Fuente: HYDE, Gapminder y Naciones Unidas.

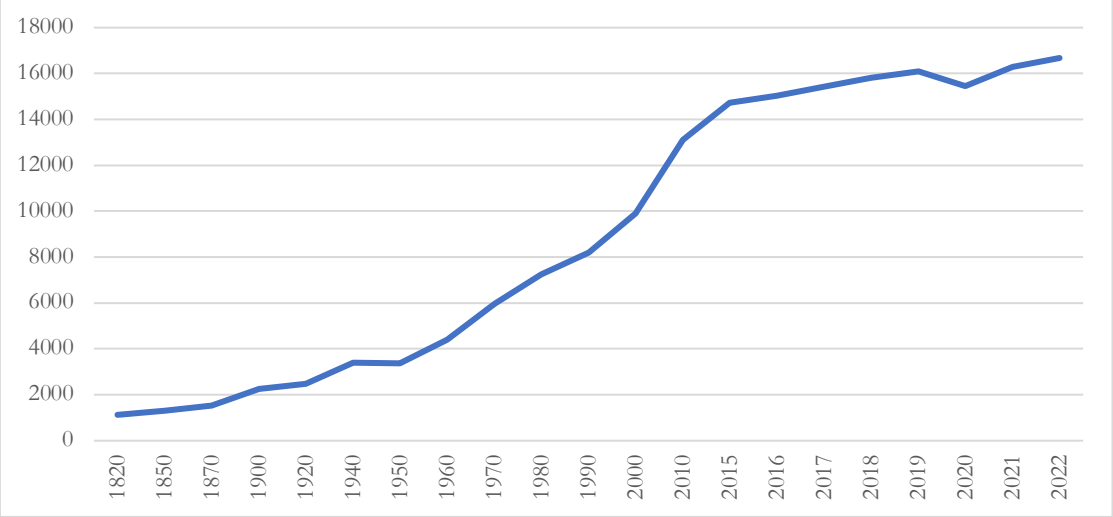
Si el capitalismo realmente fuese una fuente de miseria y pobreza, veríamos como, ante ese fuerte aumento de la población, la renta no habría avanzado de igual manera, incapaz de incrementarse al mismo ritmo que el crecimiento demográfico. Sin embargo, esto no ha sucedido. De hecho, el volumen de producción de bienes y servicios (medido en dólares constantes de 2011) se ha multiplicado por 110 durante el mismo periodo. De este modo, el ciudadano medio percibe ahora 14,5 veces más renta de lo que ganaban sus antepasados hace ahora dos siglos. Somos más y, además, somos mucho más ricos. Lo vemos en los gráficos 6 y 7, que detallan el incremento del PIB y del PIB per cápita desde 1820 hasta nuestros días.

Gráfico 6. Evolución del PIB en el mundo, en billones de dólares internacionales de 2011.



Fuente: Proyecto Maddison.

Gráfico 7. Evolución del PIB per cápita en el mundo, en dólares internacionales de 2011.

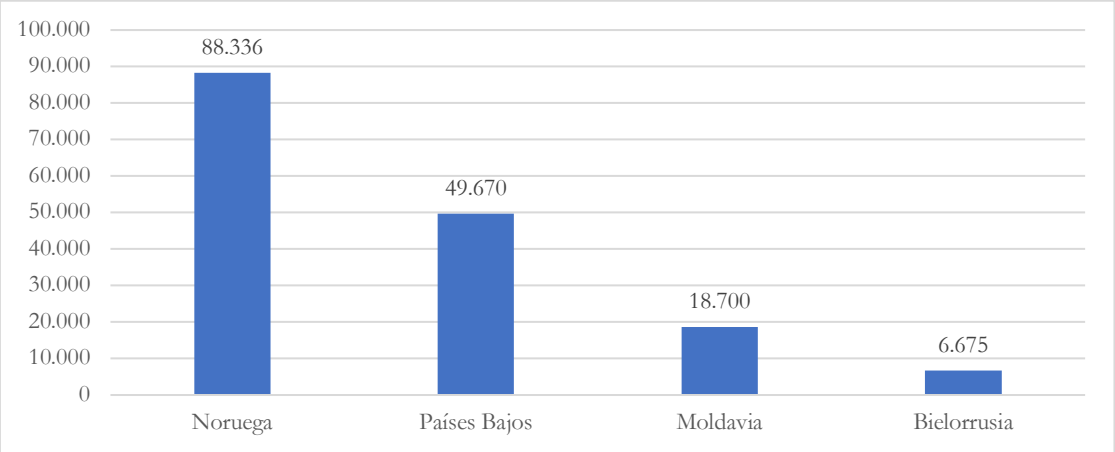


Fuente: Proyecto Maddison.

Estos resultados ponen de manifiesto que, en efecto, la economía de mercado no es un juego de suma cero, de modo que lo que uno gana no se deriva de lo que pierde el otro. De hecho, una economía puede ser extremadamente igualitaria y pobre o bastante desigualitaria pero rica. Si nos fijamos en los niveles de PIB per cápita o de esperanza de vida en 1820 y los comparamos con los de la década de 2020, vemos que el mundo era, en efecto, igualitario y pobre, mientras que ahora presenta más disparidades pero también mucho más bienestar.

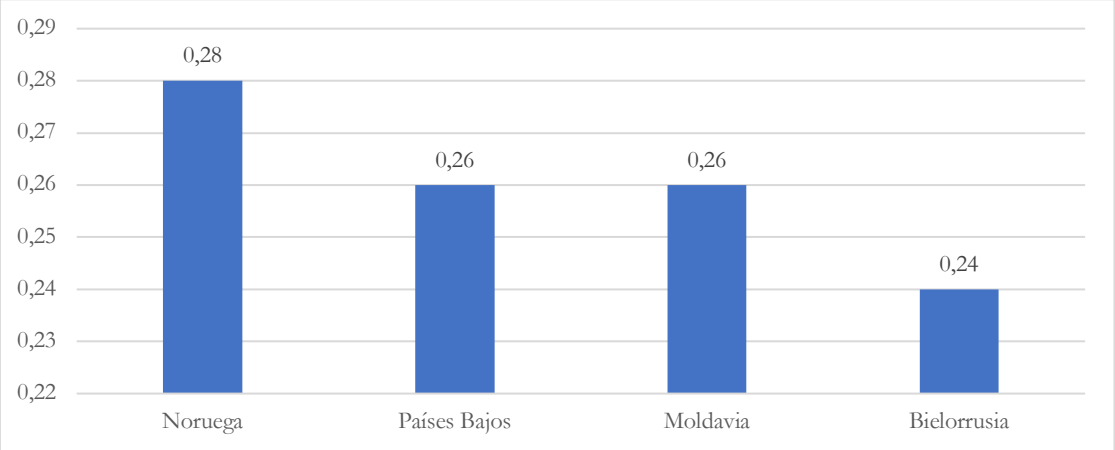
En el mundo actual también podemos comprobarlo. Según datos del Banco Mundial, Bielorrusia y Moldavia tienen niveles de desigualdad de renta similares a los de Noruega y Países Bajos, pero nadie dudaría en escoger estos dos últimos países como lugar de residencia si dicha decisión se basa estrictamente en las condiciones de vida que ofrecen unos y otros países, puesto que los ingresos de los noruegos y los neerlandeses son mucho mayores. Lo vemos en los gráficos 8 y 9.

Gráfico 8. Renta per cápita de Noruega, Países Bajos, Moldavia y Bielorrusia, en dólares internacionales de 2011, 2022.



Fuente: Proyecto Maddison.

Gráfico 9.Índice de Gini en Noruega, Países Bajos, Moldavia y Bielorrusia, 2021 o último año disponible. [11] [12]

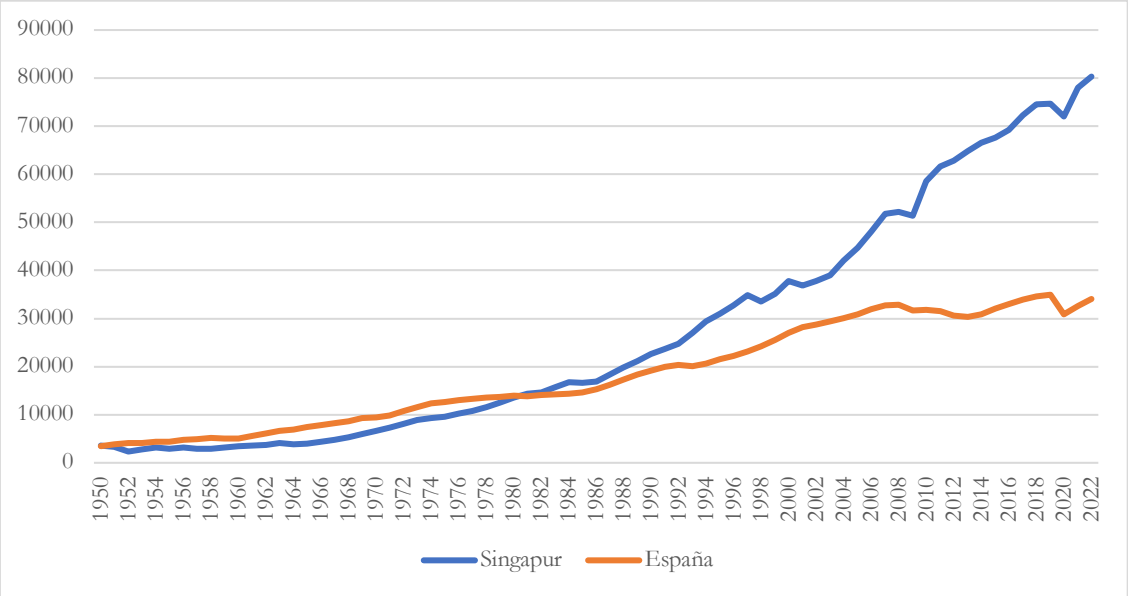


Fuente: Banco Mundial.

De igual modo, podemos establecer una comparativa entre los niveles de desarrollo económico que presentan España y Singapur. En nuestro país, el índice de Gini, que mide la desigualdad es una escala de 0 a 1 donde el valor más alto supone la mayor desigualdad posible, arroja 0,34 puntos para lo tocante al reparto de la renta. En cambio, esta variable alcanza 0,43 puntos en el caso de Singapur, según las estadísticas oficiales del Departamento de Estadística del país asiático. [13] Si damos por bueno el discurso igualitarista, España sale ganando. Sin embargo, la renta per cápita es 2,35 veces mayor en Singapur que en España. Esto es especialmente llamativo si tenemos en cuenta que, en 1980, ambos países teníamos tenían un nivel de renta similar. Por tanto, España tiene hoy un mayor nivel de igualdad pero la prosperidad de los ciudadanos de Singapur es mucho mayor en términos de ingresos. Además, tanto en España como en Singapur, el 10 por ciento más rico, antes de impuestos, acumula la misma proporción de la renta nacional bruta (un 33 por ciento, según las estadísticas disponibles en la Base de datos Mundial sobre Desigualdad).

[11] El índice de Gini mide la desigualdad en una escala de 0 a 1. Cuanto más alto sea el valor, mayor es la desigualdad.
[12] Para Noruega se muestra el dato de 2019. Para Bielorrusia, el de 2020.
[13] Datos disponibles en el siguiente enlace: https://tablebuilder.singstat.gov.sg/table/TS/M810361

Gráfico 10. Evolución de la renta per cápita en Singapur y en España, en dólares internacionales de 2011.



Fuente: Proyecto Maddison.

Otra comparativa ilustrativa consiste en medir la situación de los cubanos residentes en su isla y aquellos que han emigrado a Estados Unidos. Sobre el papel, los defensores del régimen castrista han ensalzado su modelo igualitario, en línea con el ideal comunista. De igual modo, a menudo se habla de Estados Unidos como uno de los países de la OCDE con mayores desigualdades económicas. Sin embargo, lo cierto es que el 86 por ciento de las familias cubanas "se mueven en los márgenes de la supervivencia", como ha puesto de manifiesto el Observatorio Cubano de Derechos humanos (OCDH). [14] En cambio, los 2,5 millones de cubanos que residen en Estados Unidos disponen de una renta mediana anual de 35.000 dólares y perciben un salario a tiempo completo anual de 45.000 dólares. [15]

Un último ejemplo que sirve de referencia para mostrar que la igualdad no es sinónimo de prosperidad lo tenemos en los propios datos de la evolución de este indicador para España. Leandro Prados de la Escosura ha construido una monumental serie histórica que mide la evolución de la desigualdad de renta a través del índice de Gini, desde 1850 hasta nuestros días. Las conclusiones son demoledoras:

- La desigualdad de renta se movió en niveles reducidos entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Eran años en los que la economía española presentaba un notable rezago en términos de desarrollo y, sin embargo, la desigualdad alcanzaba cotas que hoy se considerarían muy bajas. *Éramos pobres, pero iguales.*

- En los años 40, nuestro país enfrentaba un acusado empobrecimiento derivado de la Guerra Civil, la depresión económica global ligada a la II Guerra Mundial y la adopción de políticas económicas tremendamente dirigistas por parte del régimen franquista. Sin embargo, la desigualdad iba a menos.

[14] Quiero mi Cuba Libre (2024). El naufragio del castrismo: la isla, sumida en la pobreza tras 65 años de comunismo. Disponible en: https://quieromicubalibre.substack.com/p/el-naufragio-del-castrismo-la-isla.
[15] Moslimani, M., Noe-Bustamante, L. & Shah, S. (2023). Facts on Hispanics of Cuban origin in the United States. *Pew Research Center*. Disponible en: https://www.pewresearch.org/fact-sheet/u-s-hispanics-facts-on-cuban-origin-latinos/

- Desde finales de los años 50, la desigualdad experimenta un salto inicial que luego va a menso. Este proceso coincide con el acelerado *desarrollismo* que se experimentó tras la adopción del Plan de Estabilización y el inicio de la apertura al mercado de la economía española. ¿Acaso hubiese sido preferible renunciar a esos avances y seguir viviendo en la España de posguerra que presentaba una menor desigualdad?

Vemos, por tanto, que la igualdad de renta no guarda ningún tipo de relación con el progreso económico que exhibe España a largo plazo. [16] Por tanto, asumir el relato igualitarista es un profundo error que desplaza el debate hacia un terreno infértil, improductivo y, en última instancia, equivocado.

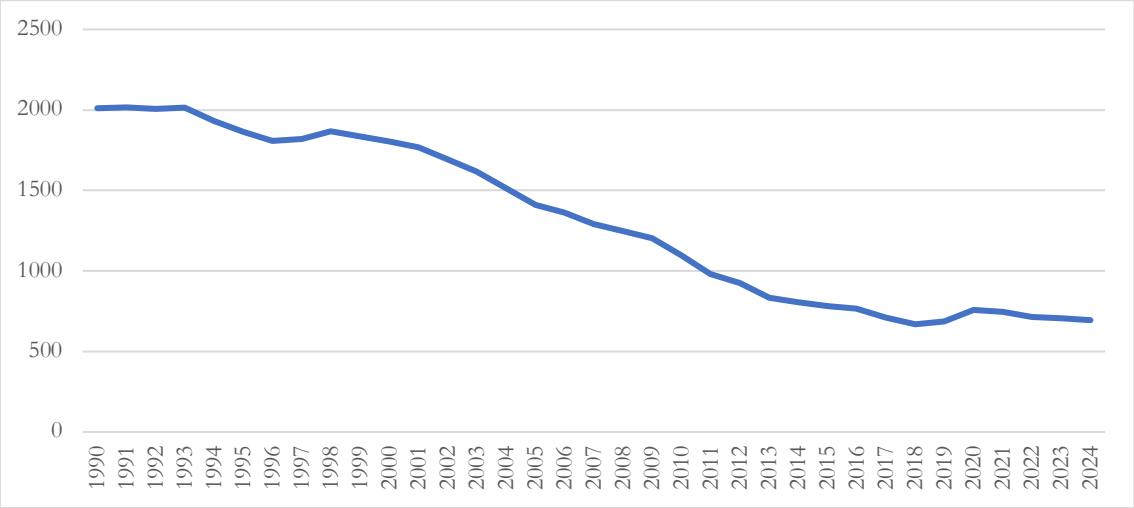
Por otro lado, es importante tomar en cuenta el impacto que ha tenido el crecimiento en la mejora de numerosos indicadores de desarrollo. Los igualitaristas solamente se preocupan de la redistribución de la renta y la riqueza, olvidando que, para repartir algo, primero hay que crearlo. Así, acentuar la importancia del crecimiento como motor de progreso resulta imperativo para promover economías que, a base de generar abundancia, logran resolver de forma más satisfactoria sus retos en materia de bienestar social.

Así, es una buena noticia comprobar que nunca en la historia ha habido un porcentaje tan pequeño de personas viviendo en situación de extrema pobreza. [17] En 1820, casi 9 de cada 10 personas figuraban en esta categoría. De hecho, tan recientemente como en 1990, había en el mundo alrededor de 2.000 millones de pobres. Pues bien, en la actualidad, esta cifra ronda los 690 millones.

En ese mismo periodo de tiempo, la población global aumentó su tamaño en unos 2.700 millones de personas. Por tanto, en términos relativos, la tasa de pobreza ha descendido notablemente, pasando de cotas cercanas al 90 por ciento en 1820 a niveles del 38 por ciento en 1990 y un porcentaje del 8,56 por ciento en la actualidad.

Lo vemos con mayor detalle en los gráficos 11 y 12.

Gráfico 11. Evolución del número de personas que viven en situación de extrema pobreza en el mundo.

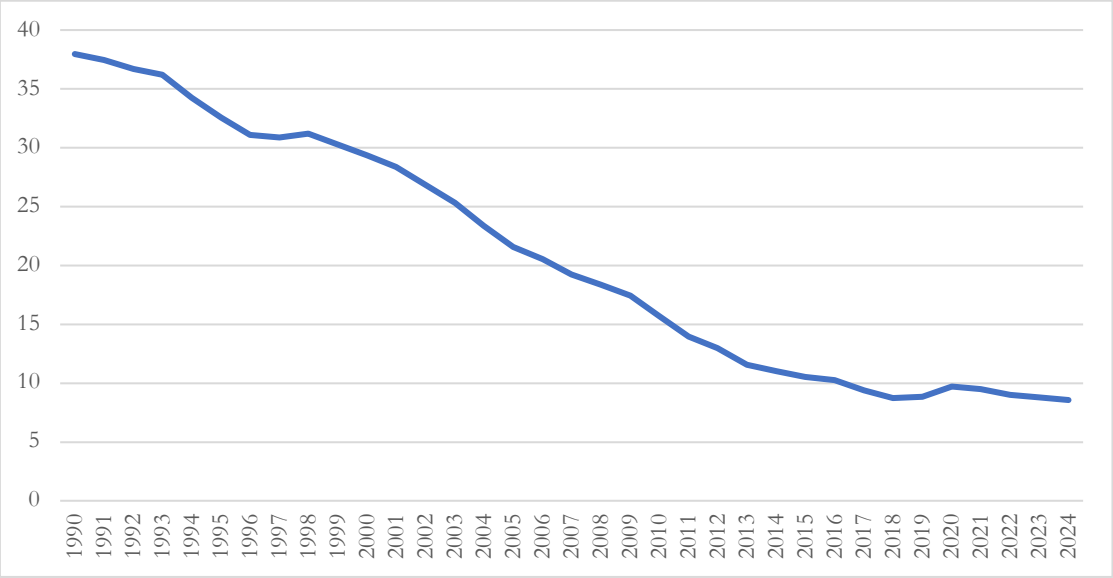


Fuente: Banco Mundial.

[16] Prados de la Escosura, L. Inequality, poverty and the Kuznets curve in Spain, 1850-2000. *European Review of Economic History, 12*(3), pp. 287-324. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S1361491608002311>.

[17] La línea de la extrema pobreza se fija en 2,15 dólares al día.

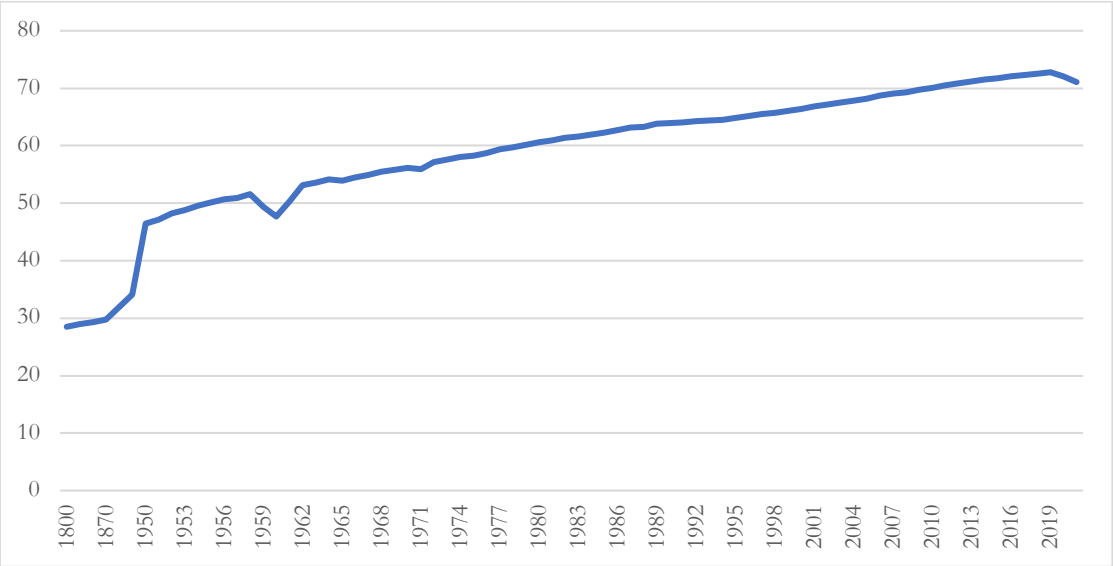
Gráfico 12. Evolución del porcentaje de personas que viven en la extrema pobreza en el mundo.



Fuente: Banco Mundial.

En paralelo, se puede apreciar asimismo una franca mejora de las condiciones de vida reflejadas en los principales indicadores sanitarios y educativos. Es el caso de la esperanza de vida que, como se aprecia en el gráfico 13, ha subido de 28,5 a 71 años desde el advenimiento de la economía de mercado. En los países de renta baja, el crecimiento ha sido también espectacular. En 1950, una persona nacida en un país con bajos niveles de desarrollo tenía una esperanza de vida de 31,6 años, casi a la par con los registros de comienzos del siglo XIX, mientras que en la actualidad vemos que este indicador es casi dos veces mayor (62,5 años), de modo que la prosperidad se ha acelerado especialmente allí donde era más necesario.

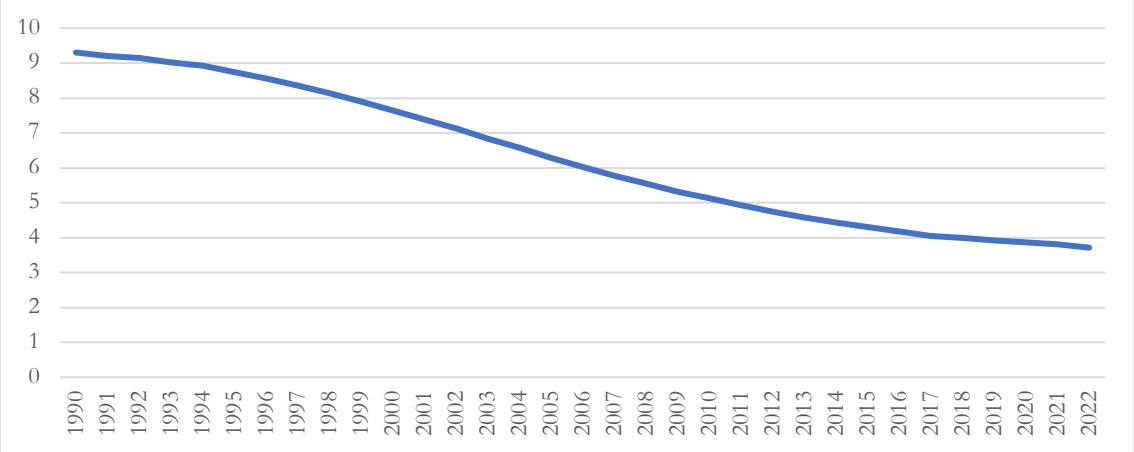
Gráfico 13. Evolución de la esperanza de vida en el mundo.



Fuente: Naciones Unidas, Base de Datos de Mortalidad Humana, y Zijdeman (2015).

Otro indicador de referencia en materia de salud es la mortalidad infantil. En este caso, el porcentaje de recién nacidos que pierden la vida antes de llegar a los 5 años ronda en la actualidad el 3,7 por ciento. En cambio, hace 30 años, esta cifra era del 9,3 por ciento. La esta mejora observada en estas tres décadas se debe al progreso de los países de bajos ingresos, puesto que los países más desarrollados cuentan desde hace mucho tiempo con tasas de mortalidad aún más bajas, que se mueven en porcentajes de alrededor del 1 por ciento o menos. En cambio, a comienzos de los 90, los países menos desarrollados tenían una mortalidad infantil del 18,4 por ciento, registro que en la actualidad es de apenas un 6,5 por ciento, con tendencia a la baja.

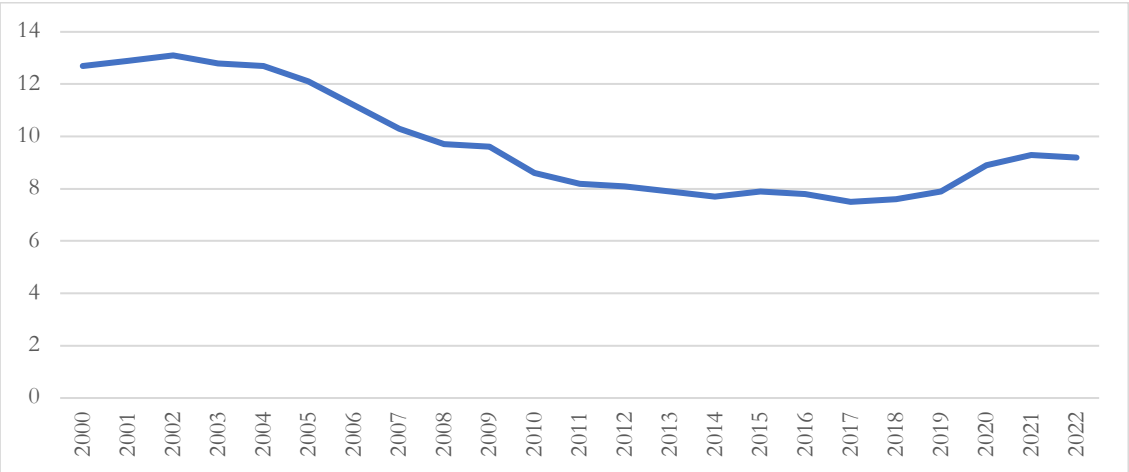
Gráfico 14. Evolución de la mortalidad infantil en el mundo.



Fuente: Naciones Unidas.

Por otro lado, el porcentaje de personas que no consumen las cantidades de calorías suficientes para poder mantener una vida normal, activa y saludable es ahora del 9,2 por ciento. Sigue siendo un porcentaje alto, indudablemente, pero no es menos cierto que se ha reducido en un 25 por ciento con respecto a los niveles alcanzados hace veinte años, cuando este indicador llegaba al 12,7 por ciento. Durante este periodo, la población mundial ha crecido en 1.700 millones de personas, lo que da más trascendencia a esta mejora.

Gráfico 15. Evolución de la desnutrición en el mundo.

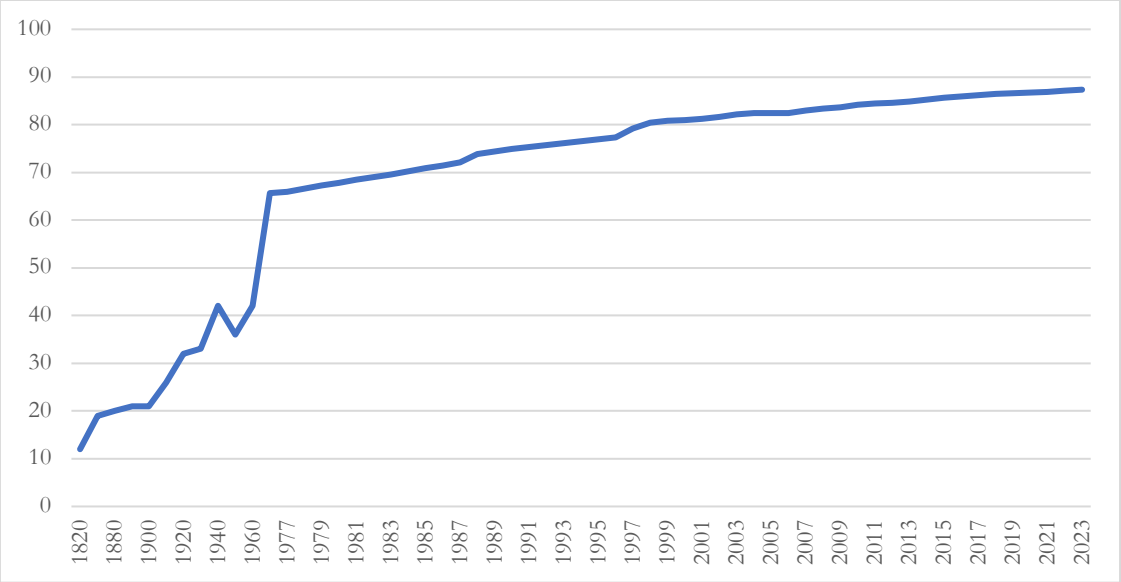


Fuente: FAO.

Además de los indicadores de esperanza de vida y mortalidad infantil, que se basan en estimaciones de mortalidad, existen otras mediciones muy útiles, como es el caso de los años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD). Esta estadística tiene en cuenta el sufrimiento que las enfermedades causan a las personas que viven con ellas. Los AVAD son unidades estandarizadas que sirve de referencia para medir la pérdida de salud. Un AVAD representa un año perdido de vida sana, o lo que es lo mismo, equivale a perder un año de buena salud debido a una muerte prematura o a una enfermedad o discapacidad. En 1990, este indicador era de 50.766 años de vida perdidos por cada 100.000 personas, mientras que ahora es de 36.203/100.000, casi un 30 por ciento menos. En los países de renta baja, se perdían 84.117 años por cada 100.000 habitantes en 1990, pero el dato más reciente deja esta métrica en 55.544, cerca de un 35 por ciento menos.

La educación es otro campo en el que se pueden observar mejoras notables a nivel global. En concreto, en el año 1820, antes de que el capitalismo se extendiera por todo el mundo, apenas un 12 por ciento de la población sabía leer y escribir. Sin embargo, este porcentaje alcanza ahora el 87,4 por ciento, es decir, siete veces más de los niveles apreciados cuando empezó a andar el modelo capitalista que hoy marca, en mayor o menor medida, el desarrollo de los sistemas productivos de buena parte del mundo. Así lo refleja el gráfico 16.

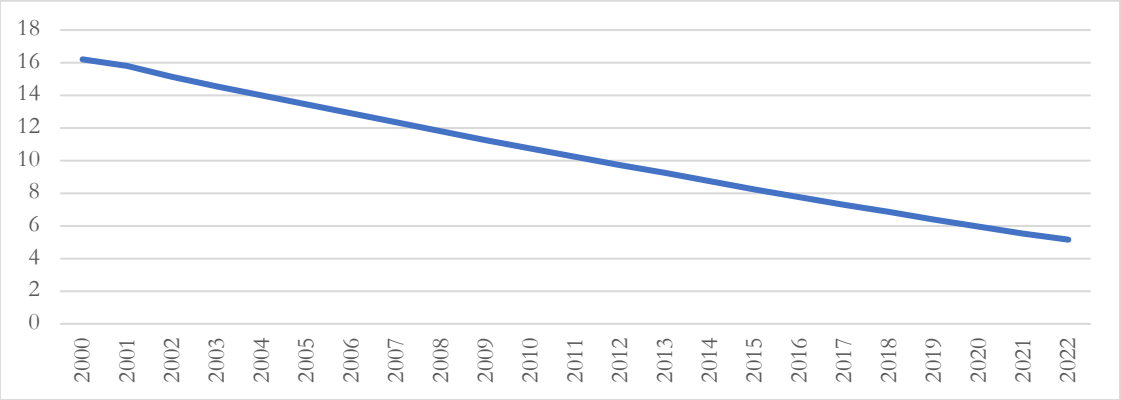
Gráfico 16. Evolución de las tasas de alfabetismo en el mundo.



Fuente: Banco Mundial y otras fuentes procesadas por Our World in Data.

De igual modo, la población mundial también puede acceder más fácilmente a agua a través de agua limpia y potable, procedente de recursos y fuentes mejoradas, ya sea porque se trata de agua canalizada a través de tuberías, o porque se protegen los pozos ante cualquier sustancia contaminante. Hoy hay un 5 por ciento de la población que no tiene acceso a este tipo de servicios mejorados pero, hace veinte años, este porcentaje era del triple, alcanzando 16,2 por ciento. Tal avance también ha beneficio a los países menos desarrollados, con un descenso de más del 50 por ciento en apenas dos décadas (48,4 por ciento en el año 2000 frente a 21,3 por ciento en 2022). Lo vemos en el gráfico 17.

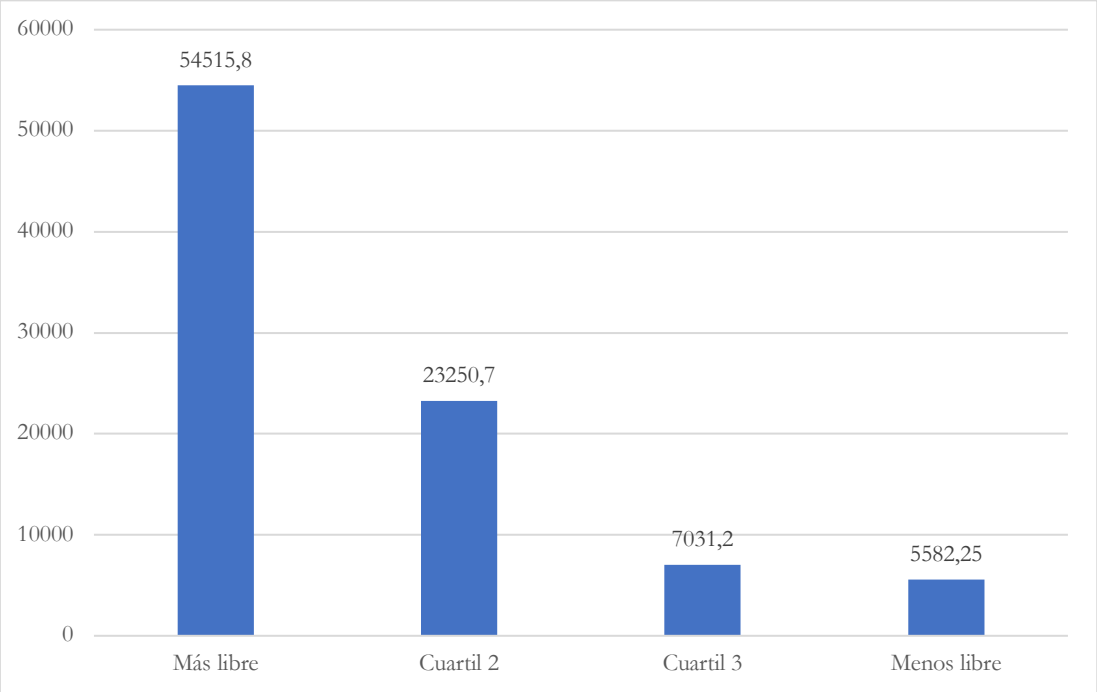
Gráfico 17. Evolución de la proporción de población que utiliza fuentes de agua no mejoradas.



Fuente: Organización Mundial para la Salud.

Los datos acreditan que el mundo no ha ido a peor, sino todo lo contrario. Esto debería animar a todos los agentes interesados en el debate sobre la desigualdad a tomar la discusión sobre dicho asunto con calma y cautela, sin alarmismo y sin pesimismo. Son muchos los indicadores que reflejan la creciente prosperidad que han permitido los modelos de mercado. De hecho, ese bienestar es mayor allí donde se alcanzan mayores niveles de libertad económica, como vemos en el gráfico 18.

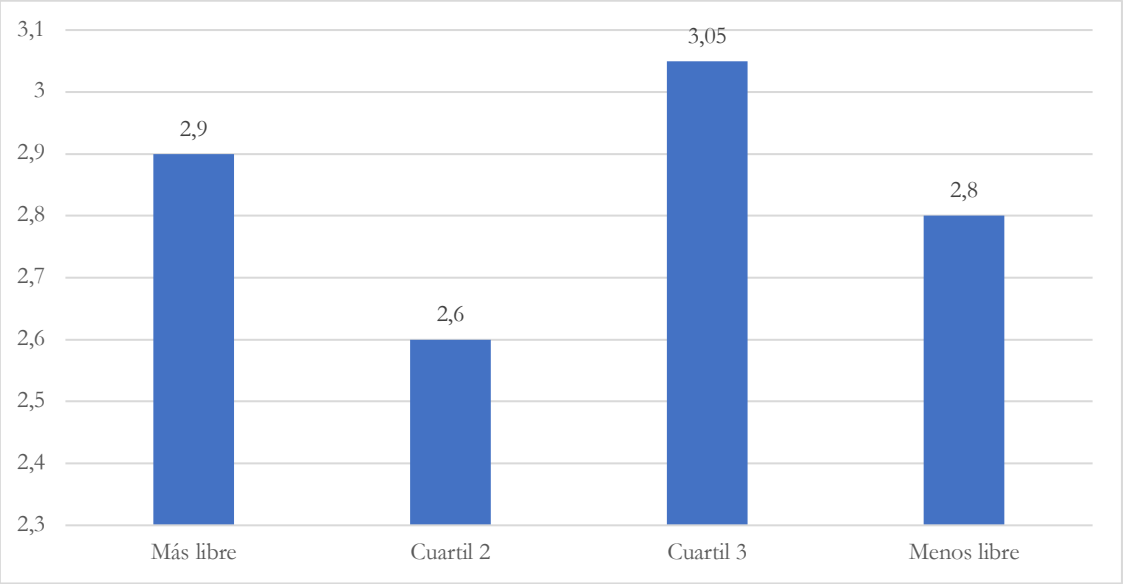
Gráfico 18. Renta per cápita según niveles de libertad económica de los países (en dólares internacionales de 2021; datos de 2022 o últimos disponibles).



Fuente: elaboración propia a partir del Instituto Fraser y Banco Mundial.

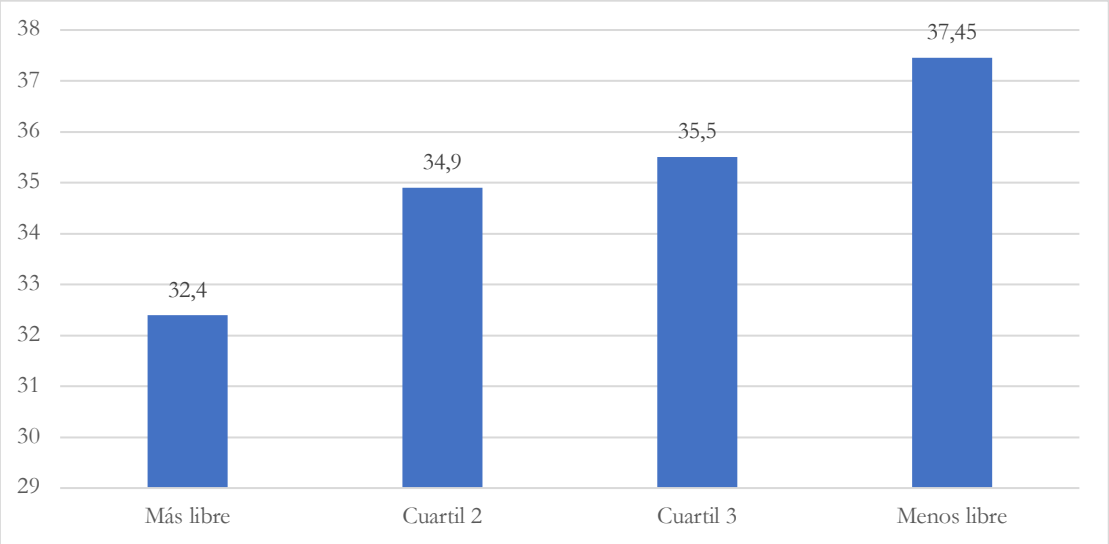
Además, disponer de una mayor libertad económica no implica que se dispare la desigualdad. Tal y como se muestra en los dos gráficos 19 y 20, no existe ningún tipo de correlación entre el Índice de Libertad Económica y el porcentaje de renta que obtiene el 10 por ciento más pobre. De hecho, el índice de Gini es inferior en las economías más libres.

Gráfico 19. Porcentaje de renta en manos del 10 por ciento de menores ingresos, según el grado de libertad económica de los países (en dólares internacionales de 2021; datos de 2022 o últimos disponibles).



Fuente: elaboración propia a partir del Instituto Fraser y Banco Mundial.

Gráfico 20. Índice de Gini, según el grado de libertad económica de los países (en dólares internacionales de 2021; datos de 2022 o últimos disponibles).



Fuente: elaboración propia a partir del Instituto Fraser y Banco Mundial.

En conclusión, el libre mercado y la globalización del sistema capitalista han demostrado ser un motor esencial para mejorar la prosperidad global, garantizando el acceso a oportunidades económicas y mejorando el bienestar de millones de personas.

Este paradigma, cuya penetración a nivel mundial ha aumentado notablemente a raíz del colapso de la Unión Soviética y de las reformas aperturistas que adoptó China, han elevado los estándares de vida y han propiciado un progreso notable en áreas como la renta, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la nutrición, la educación o el acceso a agua procedente de fuentes seguras. Los avances han sido especialmente acelerados en las últimas décadas y han beneficiado significativamente a las regiones que partían de una situación más rezagada.

La evidencia empírica demuestra que las sociedades modernas suelen tolerar diferencias significativas en los ingresos, siempre que estas reflejen el mérito y no privilegios, y que exista movilidad social. Estas investigaciones han demostrado que, en contextos donde se perciben oportunidades equitativas, incluso un aumento en la desigualdad de ingresos puede correlacionarse positivamente con la felicidad, ya que el progreso de otros anima a aquellos que creen en la posibilidad de prosperar a través del esfuerzo y el talento.[18]

Estos hallazgos vienen respaldados por los escritos de autores como Deirdre McCloskey o Antonio Escohotado, que vincularon el auge de la economía de mercado con la tolerancia y la aceptación de las dinámicas socioculturales inherentes a un modelo capitalista.

Como hemos visto, son los mercados más liberalizados los que alcanzan mejores indicadores de desarrollo y, de hecho, presentan tasas más bajas de desigualdad de renta. En ausencia de privilegios, intervencionismos y distorsiones de la competencia, el mercado se erige como garante de un proceso productivo eficiente, guiado por las decisiones económicas que toman los particulares y orientado a las preferencias agregadas que van revelando las personas a través de sus acciones, no solamente como consumidores, sino también en su faceta de trabajadores, productores, empresarios o inversores.

A diferencia de sociedades cerradas o altamente reguladas, los sistemas de mercado abierto permiten la innovación, la diversificación de elecciones y la orientación de la producción a la demanda social realmente existente, lo que propicia una mejora constante de la oferta de bienes y servicios, redundando en una mejora de las condiciones de vida de las personas, que ven satisfechas sus necesidades y deseos de manera más satisfactoria. Estas dinámicas no solo amplían las posibilidades económicas para todos, sino que también refuerzan los valores de justicia y meritocracia.

Los mercados libres han hecho posible un mundo en el que la prosperidad y la igualdad de oportunidades son más alcanzables que nunca, fortaleciendo las bases para un futuro más justo y próspero. Esto es lo justamente lo que han demostrado las investigaciones de Chelsea Follet y Vincent Geloso, quienes han creado un Índice de Progreso Humano (IPH) en el que se recogen diferentes dimensiones del progreso humano, presentadas en una escala de 0 a 1, donde valores más altos sugieren un mayor progreso y resultados más bajos indican peores resultados. [19]

Los componentes del IPH son los siguientes:

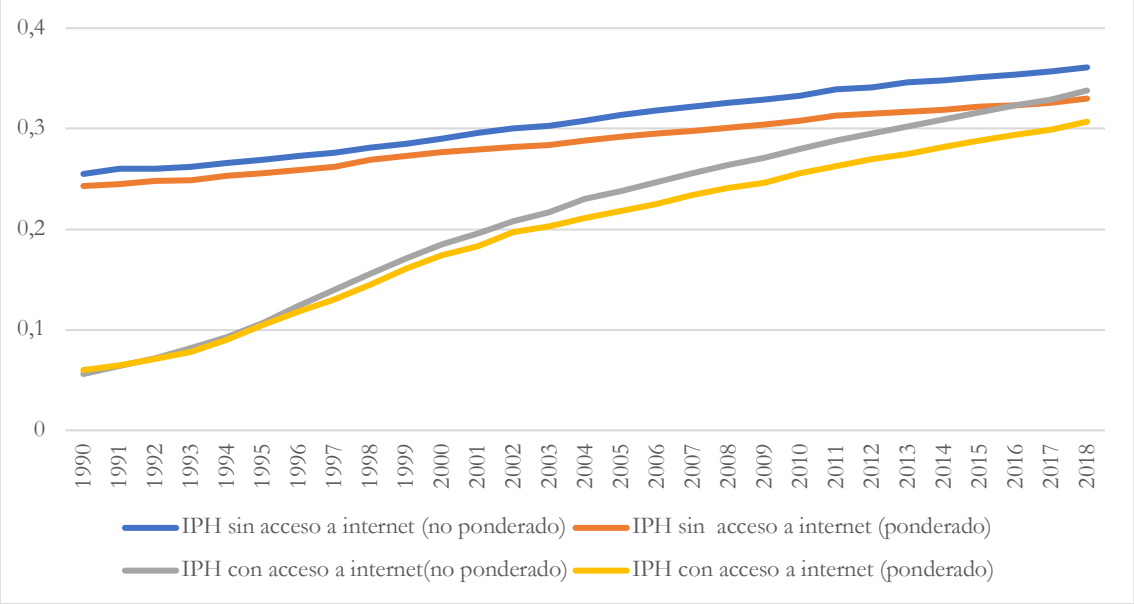
- Esperanza de vida.
- Tasa de mortalidad infantil.
- Disponibilidad de alimentos por persona y día.
- Tasa de mortalidad a causa de la polución.
- Número promedio de años de escolarización.
- Usuarios de internet.
- Renta per cápita.
- Libertad política.

[18] Follet, C. & Geloso, V. (2023). Global Inequality in Well-Being Has Decreased across Many Dimensions: Introducing the Inequality of Human Progress Index. *Cato Institute*, *Policy Analysis, 949*. Disponible en: https://www.cato.org/policy-analysis/global-inequality-well-being-has-decreased-across-many-dimensions

[19] Ibídem

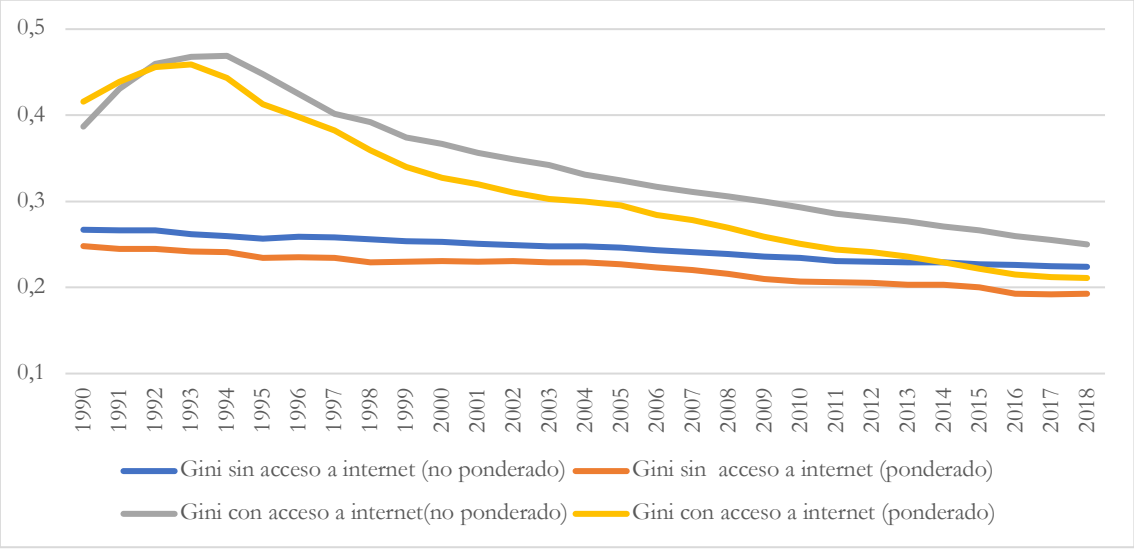
Estos resultados reflejan un aumento considerable del progreso humano, sin importar si incluimos o no el acceso a internet (una tecnología que ha propiciado un notable salto adelante en términos de bienestar a lo largo de un periodo de adopción sorprendentemente breve y rápido) o si ajustamos los datos para tomar en cuenta el tamaño de la población (para aislar el posible efecto distorsionador que tiene un avance más acelerado en las condiciones de vida de los habitantes de países con cientos o miles de millones de residentes). Lo vemos en el gráfico 1. Por otro lado, el gráfico 2 mide la desigualdad global en el IPH, reflejando una clara tendencia a la baja.

Gráfico 21. Evolución del Índice de Progreso Humano.



Fuente: Follet y Geloso (2023).

Gráfico 22. Evolución del índice de Gini del Índice de Progreso Humano.



Fuente: Follet y Geloso (2023).

Mito 2. "La desigualdad no para de crecer".

El progreso de la humanidad es indudable. Con desmontar el mito número 1 bastaría para abordar el debate con todas las cartas encima de la mesa y, en consecuencia, descartar cualquier hoja de ruta que implique adoptar una agenda económica basada en forzar el tipo de escenarios que proponen los igualitaristas, a menudo basados en cultivar un creciente intervencionismo de los mercados.

Sin embargo, como se ha explicado la introducción, este informe pretende ir más allá. El propósito de este apartado es reflejar la evolución de la desigualdad en el mundo y en Occidente, para así abordar directamente el falso relato que pretende transmitir una supuesta explosión de las diferencias económicas.

Si se analizan las últimas investigaciones disponibles, especialmente las llevadas a cabo por autores como Daniel Waldenström, es posible afirmar que, a diferencia de lo que defienden los igualitaristas, la desigualdad no se ha disparado como resultado del capitalismo y de la operativa de los mercados libres.

El presente apartado del informe se centra en los tres tipos de mediciones de la desigualdad más relevantes: riqueza, renta y consumo. Asimismo, se presenta una crítica a los errores metodológicos en los que han incurrido algunos de los documentos que han protagonizado la discusión sobre este tema, caso por ejemplo de las publicaciones que realiza Oxfam cada mes de enero.

Desigualdad de riqueza

Tal y como indica Daniel Waldenström, "los hogares en occidente son ahora mucho más ricos que en el pasado en términos de riqueza per cápita". [20] Este aumento obedece a dos grandes fenómenos: por un lado, poseer una vivienda urbana ha pasado de ser un privilegio reservado a unos pocos a ser una realidad al alcance de parte importante de la población; por otro lado, el desarrollo de los mercados financieros ha canalizado la posibilidad de ahorrar que se deriva de la mejora de la renta hacia productos como las acciones cotizadas, los fondos de pensiones o los fondos de inversión.

Los escritos de Thomas Piketty y otros autores han insistido erróneamente en que, a lo largo del siglo XX, las desigualdades en materia de riqueza fueron a más salvo en las guerras mundiales, cuando la destrucción física de capital se habría combinado con la adopción de sistemas fiscales basados en tipos impositivos confiscatorios. Estos escenarios habrían permitido domar el avance del capital frente a las rentas del trabajo pero, desde los años 80, las políticas "neoliberales" habrían revertido esta evolución. Sin embargo, si se presta atención a los datos y a los hechos, encontramos que la realidad ha sido muy diferente a la que describe Piketty.

Waldenström, que de hecho fue compañero de investigaciones de Piketty, ha demostrado que la riqueza per cápita neta controlada por el ciudadano medio se ha multiplicado por siete desde mediados del siglo XX en las principales economías de Occidente. De hecho, esa tendencia se habría acelerado desde los años 80. En el gráfico 23 vemos ese aumento de la riqueza media amasada por los habitantes de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia y España.

[20] Waldenstöm, D. (2024). *Richer and more equal* (Polity).

Gráfico 23. Aumento de la riqueza neta promedio (en términos reales) medida en términos per cápita y en dólares de 2022 para Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia y España.



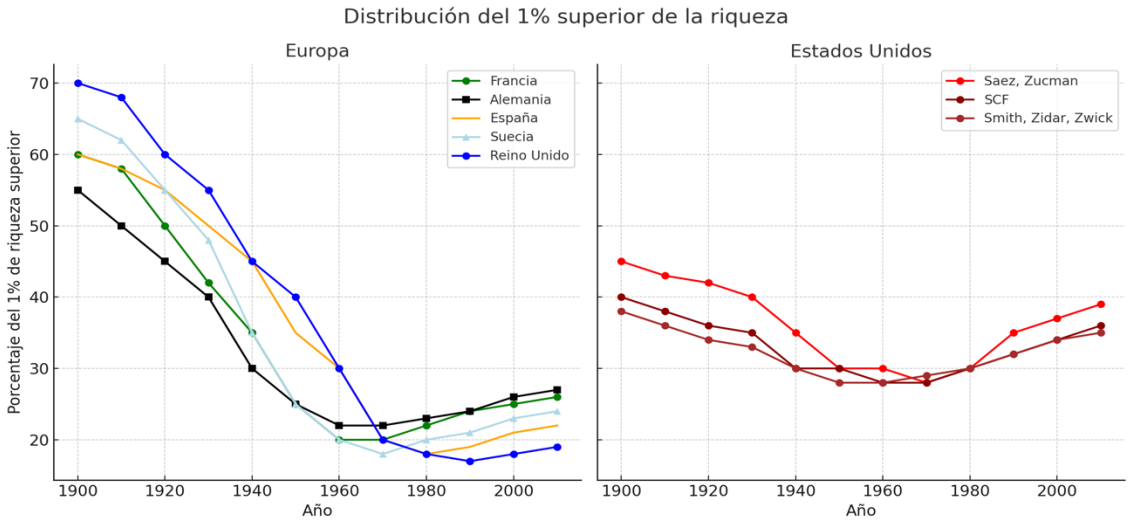
Fuente: Waldenström (2024).

Como refleja el gráfico 24, el porcentaje del total de la riqueza en manos del 1 por ciento más acaudalado alcanzaba cotas muy altas a comienzos del siglo XX. Era, de hecho, superior al 60 por ciento en el caso de Reino Unido o España, mientras que en Alemania se daban niveles cercanos al 50 por ciento y en Francia o Suecia se registraban niveles cercanos al 55 por ciento.

En cambio, los registros que vemos en la actualidad oscilan entre el 20 y el 30 por ciento. En el caso de Estados Unidos, este indicador ha pasado de moverse en tasas del 40-45 por ciento al comienzo de la muestra (en torno a 1925) a niveles cercanos al 35 por ciento en la actualidad.

Por tanto, no es cierto que la riqueza en manos del 1 por ciento de mayor patrimonio se haya disparado, como tampoco es cierto que su peso sobre la riqueza nacional haya ido a más. Asimismo, no es cierto que las políticas "neoliberales" hayan impulsado al alza la desigualdad de riqueza, como tampoco es cierto que las guerras hayan sido el único periodo en el que este indicador haya ido a menos.

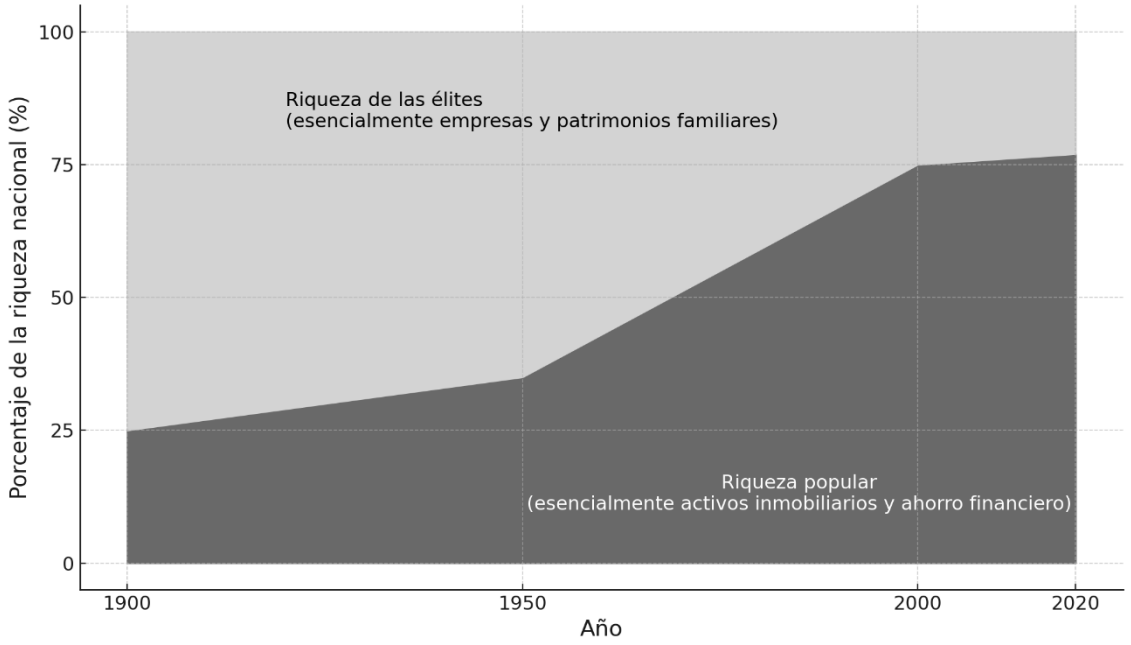
Gráfico 24. Porcentaje de riqueza en manos del 1 por ciento, 1890-2020. Datos para Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia y España.



Fuente: Waldenström (2024)

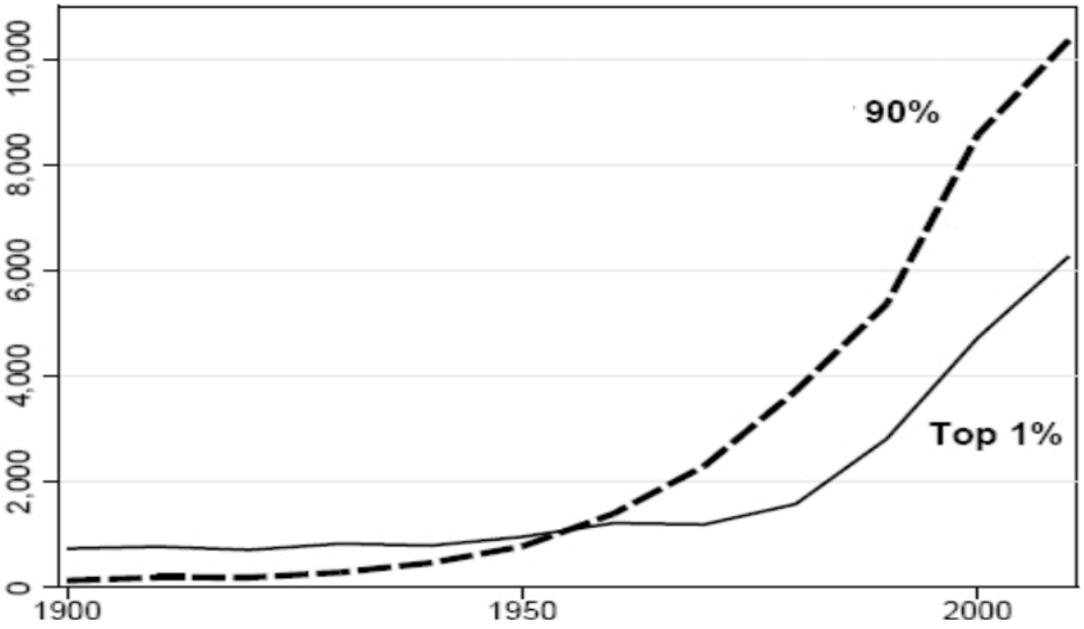
Los gráficos 25 y 26 muestran cómo el 10 por ciento de mayor patrimonio ostentaba el 75 por ciento de la riqueza nacional bruta a comienzos del siglo XX, mientras que su cuota en tiempos presentes ronda el 25 por ciento. En cambio, el peso relativo de la riqueza en manos del 90 por ciento restante se ha triplicado en el mismo periodo.

Gráfico 25. Porcentaje de la riqueza nacional en manos del 10 por ciento más acaudalado y del 90 por ciento restante, 1890-2020. Datos para Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia y España.



Fuente: Waldenström (2024)

Gráfico 26. Porcentaje de la riqueza nacional en manos del 10 por ciento más acaudalado y del 90 por ciento restante, 1890-2020. Datos para Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia y España. En miles de millones de dólares de 2022.



Fuente: Waldenström (2024)

Tras la llamada era "neoliberal", el peso del 1 por ciento más acaudalado sobre la riqueza nacional no ha ido a más, como defienden Piketty y sus seguidores. Esta variable bajó del 60 al 20 por ciento entre 1890 y 1990 y apenas ha crecido desde entonces. Así lo refleja el gráfico 27.

Gráfico 27. Peso del 1 por ciento de mayor patrimonio sobre la riqueza nacional, 1890-2020. Datos para Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia y España.



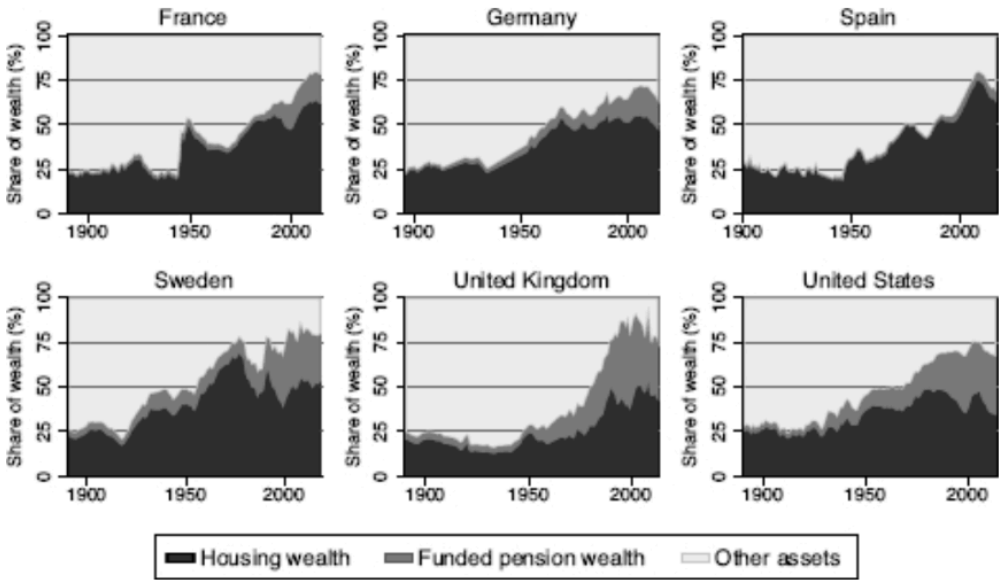
Fuente: Waldenström (2024)

Waldenström concluye lo siguiente al respecto:

> *"La historia económica demuestra que lograr niveles generalizados de riqueza en propiedad, consistentes con un paradigma en el que la riqueza es accesible de forma más amplia y equitativa, es algo que no se puede conseguir restringiendo a los de arriba, impidiendo que prosperen los empresarios de éxito, sino potenciando a los de abajo, que pueden crear riqueza por sí mismos. Hay dos activos clave en el proceso de enriquecimiento de las clases populares: la vivienda en propiedad y el ahorro financiero. Estos desarrollos han sido especialmente vitales en este proceso. Por tanto, promover la propiedad de la vivienda y el ahorro a largo plazo fomentaría la creación de riqueza y, además, una mayor igualdad económica".*

En efecto, la expansión de la propiedad de activos entre los ciudadanos de a pie, y especialmente la popularización de bienes como las propiedades inmobiliarias o el ahorro financiero, pueden tener un impacto directo en el aumento de la riqueza de los ciudadanos que no son tan acaudalados. Como explica Waldenström, "en el siglo XIX, la producción agrícola determinaba buena parte del ingreso nacional en Estados Unidos y Europa. Por tanto, era natural que la riqueza guardase relación con la agricultura. Sin embargo, la expansión de la industria, los servicios las finanzas ayudó a cambiar la configuración de la riqueza, facilitando que fluyera el capital a nuevas incipientes iniciativas empresariales que empezaron a surgir en esta nueva época económica". Entonces, se produce un aumento de la concentración de la riqueza pero que fue justificada incluso por John Maynard Keynes, quien describía tal fenómeno como "la piedra angular para lograr un mayor crecimiento económico", en la medida en que se recompensaba a los más productivos con mayor prosperidad económica.

Gráfico 28. Evolución del tipo de activos que componen la riqueza en países seleccionados.

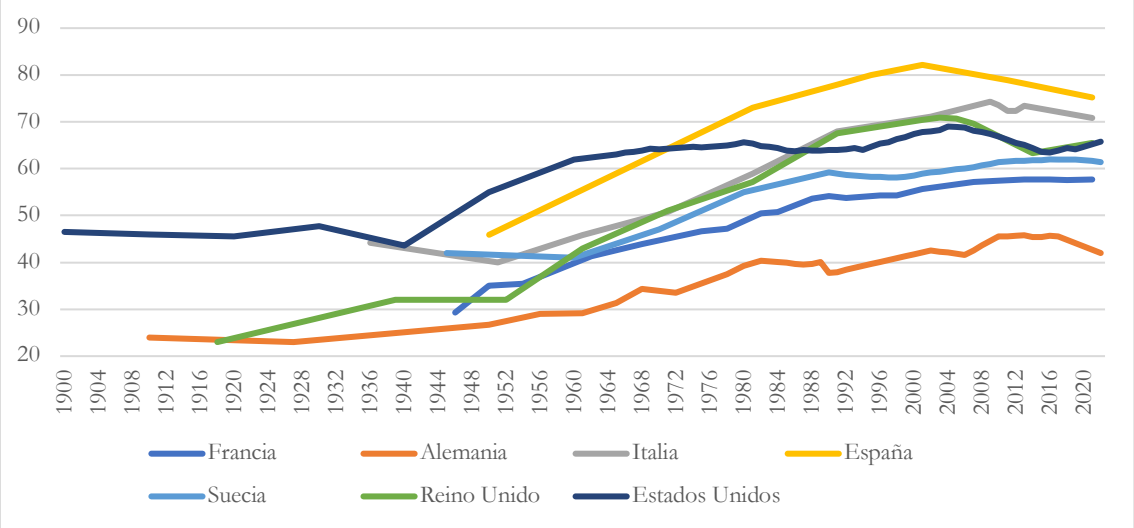


Fuente: Waldenström (2024)

Sin embargo, como se puede apreciar en el gráfico 28, en la etapa posterior a las dos Guerras Mundiales se produjo un cambio en la composición de la riqueza en los seis países indicados anteriormente. La vivienda y las pensiones empezaron a tener una importancia mayoritaria entre los activos en manos de los ciudadanos.

Es entonces cuando empieza a cobrar fuerza la idea de mantener una vivienda en propiedad gracias a cambios institucionales, económicos y políticos. Los datos de Kohl expuestos en el gráfico 29 respaldan esta tesis. [21] Como se puede observar para el caso de España, la tasa de propiedad era de menos de la mitad a mediados del siglo XX, mientras que en la actualidad supera el 70 por ciento. Esta es una tendencia que también aplica en mayor medida a otros países de Europa y a Estados Unidos. [22]

Gráfico 29. Evolución de la tasa de propiedad de vivienda en los países seleccionados.



Fuente: Kohl (2024).

El segundo pilar sobre el que asiente la riqueza de los hogares son las pensiones. El aumento de la esperanza de vida, la primacía del ahorro privado como complemento o incluso pilar de los sistemas de pensiones y el creciente acceso a activos financieros y otras formas de inversión explican el aumento de la riqueza de los hogares generada por esta vía. En total, según datos de la OCDE, los fondos de pensiones acumulan 56 billones de dólares de ahorro para la vejez. Su crecimiento es notable a lo largo de las últimas décadas, ya que en 1980 sumaban menos de 1 billón de dólares. Hay no obstante algunas diferencias notables en el caso de España, donde sigue operando un sistema de pensiones basado en el reparto. Nuestro país ha retirado distintos incentivos fiscales que primaban las aportaciones a planes de pensiones, por lo que la riqueza de los hogares en este tipo de vehículos es notablemente inferior (8,6 por ciento del PIB).

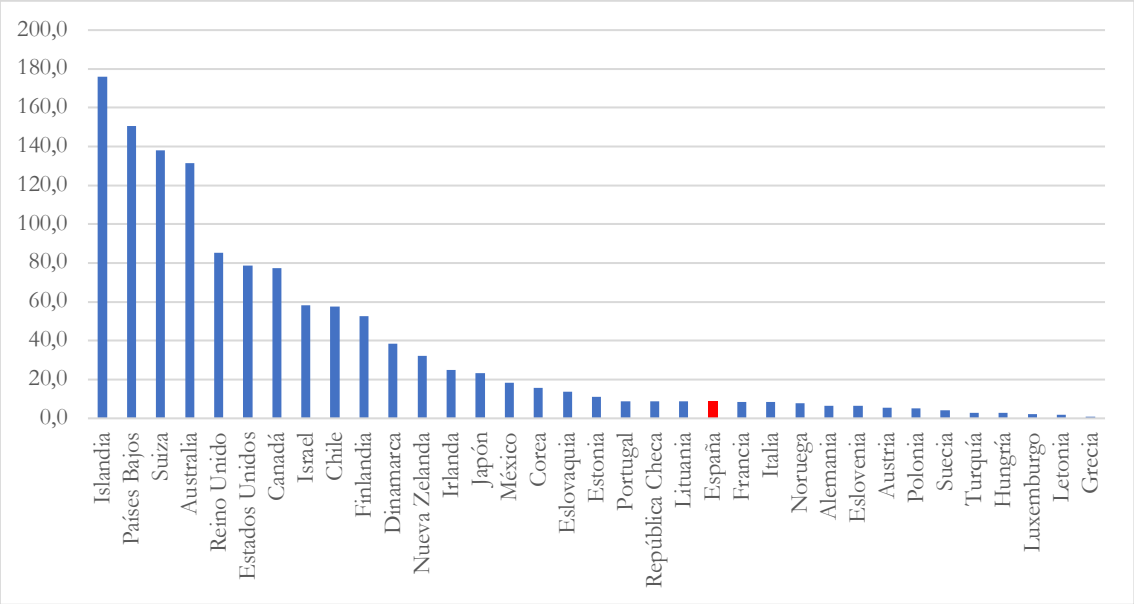
Por ese motivo, no es de extrañar que tan sólo el 29,5 por ciento de los hogares en España cuenta con planes de pensiones, según los datos de la Encuesta Financiera de las Familias del Banco de España. Además, el valor mediano del capital acumulado en este tipo de activos era de apenas 12.000 euros en 2022. En cambio, el porcentaje de hogares que son propietarios de su vivienda principal es del 72,1 por ciento, con un valor mediano de 150.000 euros. Además, el 33,8 por ciento de las familias también cuentan con una vivienda distinta

[21] Kohl, S. (2024). Replication data for: Homeownership, Renting and Society. Historical and Comparative Perspectives. *Harvard Dataverse, V1*.

[22] Daniel Waldenström apunta a que el aumento de la tasa de propiedad observada en España se explica por reformas que introdujeron beneficios fiscales a los propietarios, subsidios para la construcción de viviendas asequibles para familias con ingresos bajos y fuertes restricciones a la libertad de precio en el mercado de alquileres, como por ejemplo la *renta antigua*. En el caso Alemania, en cambio, el sistema fiscal no favoreció a quienes contrataron hipotecas

a la principal. [23] Por tanto, favorecer un uso más eficiente de ese capital ilíquido será clave a futuro, de ahí la creciente popularidad de distintos productos financieros que ofrecen rentas complementarias a la pensión a cambio de la transferencia de la vivienda, que el titular mantiene en usufructo hasta su deceso.

Gráfico 30. Activos totales invertidos en fondos de pensiones, en porcentaje de PIB, 2022.



Fuente: OCDE.

Como ya se ha explicado anteriormente, este aumento de la riqueza no ha ido de la mano de una mayor concentración de la riqueza, sino todo lo contrario (ver gráficos 23 a 28). "A pesar de algunas diferencias (…) es evidente que hay una tendencia común: todos los países han pasado de niveles extremadamente altos de desigualdad de riqueza hace un siglo a registros significativamente menores en la actualidad", explica Waldenström.Ese gran proceso de igualación de riqueza no se debió a la destrucción de capital entre los ricos, sino que ha sido el aumento de la riqueza entre las clases bajas y medias lo que explica este fenómeno.

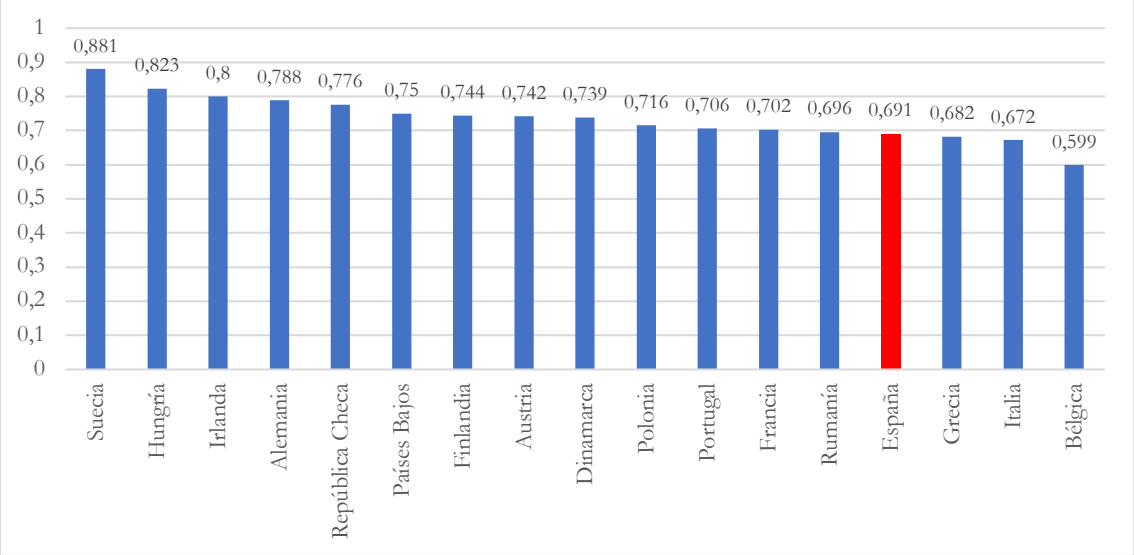
Además, Daniel Waldenström cuestiona las afirmaciones que consideran que la desigualdad es significativamente mayor al considerar el dinero depositado en paraísos fiscales, argumentando que el impacto de estos datos en los resultados finales es marginal. Asimismo, Waldenström señala que la influencia de las herencias en la acumulación de riqueza ha disminuido sistemáticamente durante el último siglo, lo que ha dado lugar a élites económicas más dinámicas y meritocráticas.

En cuanto a este último punto, las estimaciones del autor apuntan que, durante el siglo XXI, los legados transferidos de generación a generación han tenido un efecto reductor de un 7 por ciento en los niveles de desigualdad. Por último, el autor ha observado que la relación entre riqueza y renta alcanzó su punto máximo alrededor de 2010 y ha disminuido aproximadamente un 15 por ciento desde entonces, lo que desmontaría por completo la tesis de Piketty, quien dibujó un panorama en el que las rentas del capital ganaban terreno inexorablemente a las del trabajo.

[23] Los datos están disponibles en el siguiente enlace: https://www.bde.es/f/webbe/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasionales/24/Fich/do2413.pdf

Partiendo de este análisis histórico que tumba buena parte de los argumentos defendidos por los igualitaristas, ¿cómo se comparan los niveles de desigualdad de riqueza apreciados en España con el resto de Europa? Si atendemos al siguiente gráfico, podemos comprobar que nuestro país es uno de los que presenta *menos* desigualdad de patrimonio entre sus ciudadanos. El Gini de riqueza es solamente más bajo en Grecia, Italia y Bélgica y alcanza registros mayores en Rumanía, Francia, Portugal, Polonia, Dinamarca, Austria, Finlandia, Países Bajos, República Checa, Alemania, Irlanda, Hungría y Suecia. Lo vemos en el gráfico 31.

Gráfico 31. Índice de Gini de la riqueza, 2021.



Fuente: Credit Suisse.

Es decir, el mito número 2 queda descartado a la luz de los datos. Resulta conveniente, asimismo, destacar la relevancia que tienen la propiedad inmobiliaria y los ahorros a la hora de reducir las brechas observadas. Así pues, en vez de actuar contra estas dos vías generadoras de patrimonio y riqueza para la gente común, es fundamental potenciar el acceso y la inclusión a este tipo de bienes, mediante políticas volcadas en promover una sociedad de propietarios de activos que, de esa forma, cuenten con una mayor libertad financiera.

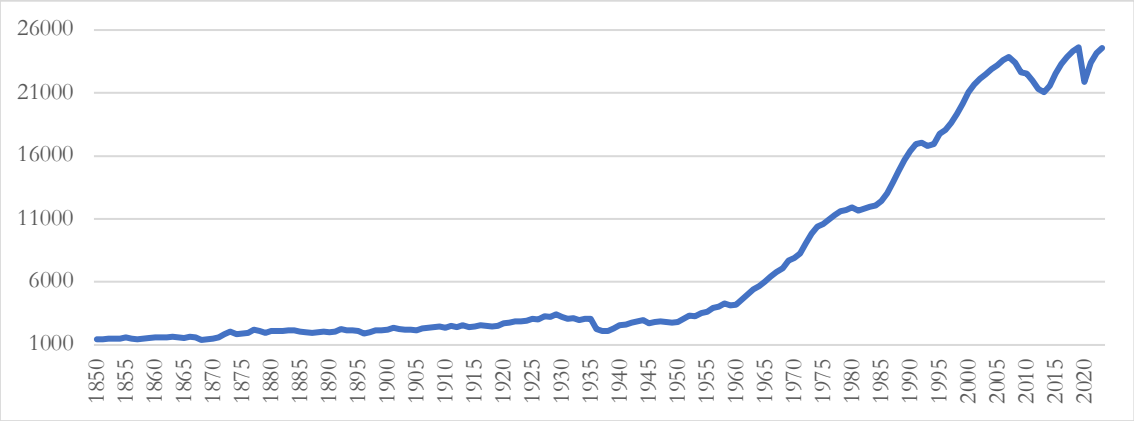
Desigualdad de renta

En los párrafos anteriores se abordó el desempeño de la desigualdad de la riqueza, es decir, la desigualdad de la variable *stock*. Pero ¿qué ha sucedido con los ingresos? ¿Qué pasa con el *flujo* de ingresos de la población? Las investigaciones realizadas por Leandro Prados de la Escosura, recogidas en su libro *A Millennial View of Spain's Development* y en otros trabajos (y citadas en páginas anteriores), nos sirven como guía para abordar esta cuestión. [24]

La monumental serie histórica construida por el autor se remonta 170 años atrás, hasta 1850. Desde ese año y hasta la actualidad, la renta nacional neta real disponible por persona se ha multiplicado por 13,5, lo que representa una tasa de crecimiento anual promedio del 1,5 por ciento. Lo vemos en el gráfico 32. Partiendo de esa base, la clave es entender cómo se ha distribuido esta renta y su impacto en la reducción de la pobreza.

[24] Prados de la Escosura, L. (2024). *A Millennial View of Spain's Development*. Springer.

Gráfico 32. Evolución de la renta nacional neta disponible en España, euros constantes de 2010.



Fuente: Prados de la Escosura (2017). [25]

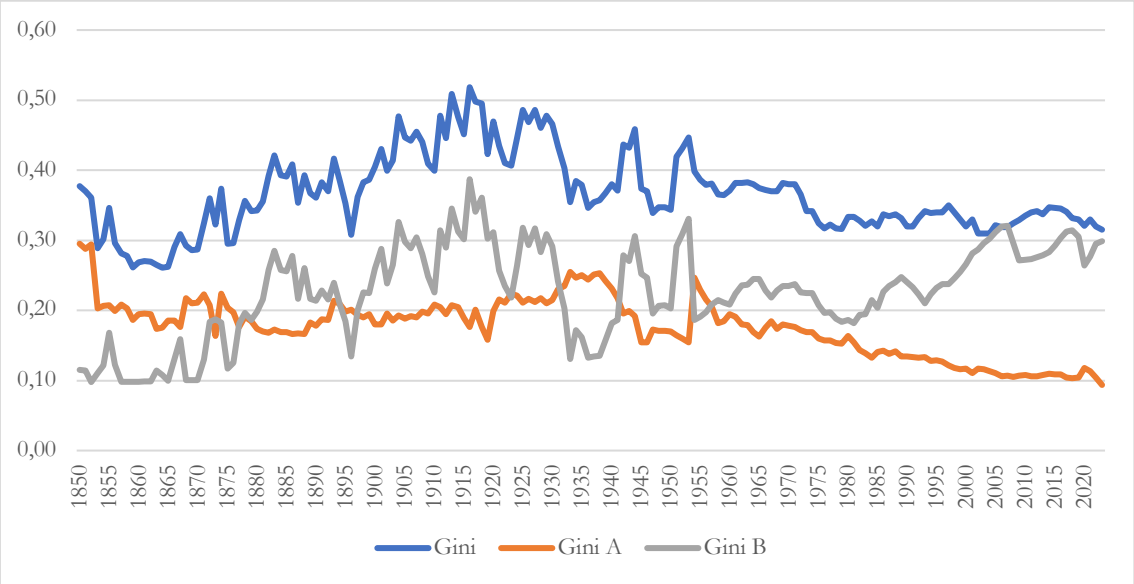
La evolución del índice Gini de renta en España desde mediados del siglo XIX hasta el presente refleja cambios estructurales en la economía y la sociedad. A finales del siglo XIX, la desigualdad era alta, con un índice cercano a 0,55 puntos, impulsado por una economía agraria dominada por grandes propietarios donde la población trabajadora tenía ingresos muy bajos. La industrialización trajo consigo algunas mejoras en lo tocante al nivel de renta que podían alcanzar los asalariados, aunque la concentración de riqueza siguió siendo notable hasta principios del siglo XX. En esta etapa, las brechas de renta entre los distintos grupos económicos eran el principal motor de la desigualdad.

En tiempos posteriores, el índice Gini de renta experimentó dos tendencias diferenciadas. En la primera mitad del siglo XX, la desigualdad fluctuó debido a la Guerra Civil, la posguerra y la autarquía económica. Aunque hubo un ligero descenso durante la II República, el resultado se mantuvo cercano a 0,50 puntos en los años 40, reflejando una economía restringida y desigual. En la segunda mitad del siglo. XX, en cambio, comenzó un proceso de reducción sostenida del Gini, al calor de la modernización económica que produjeron las medidas aperturistas del Plan de Estabilización. El crecimiento del empleo en sectores más productivos y la aplicación de políticas redistributivas dejaron el índice Gini de renta en torno al 0,35 en los años 80.

Prados de la Escosura también ha estimado medidas alternativas del índice de Gini, descompuestas en el Gini A y el Gini B, lo que ayuda a explicar las dinámicas subyacentes. El Gini B, que mide la desigualdad entre grupos económicos (propietarios y trabajadores), era el componente dominante en el siglo XIX y principios del XX. La gran brecha de ingresos entre estos grupos reflejaba la concentración de la riqueza en una élite terrateniente y una población trabajadora con ingresos limitados. Sin embargo, con la modernización económica y el fortalecimiento del Estado del bienestar, el Gini B comenzó a disminuir de forma sostenida, reflejando una mayor igualdad entre los ingresos medios de estos grupos. Por otro lado, el Gini A, que mide la desigualdad dentro de los grupos, adquirió mayor importancia a medida que avanzaba el siglo XX. La diversificación salarial dentro de los trabajadores y propietarios, impulsada por la tecnificación del empleo, las diferencias en niveles educativos y la segmentación del mercado laboral, hizo que este componente ganara peso en la desigualdad total. Así, en las últimas décadas, el Gini A se ha convertido en el principal impulsor de la desigualdad en España. Lo vemos en el gráfico 33.

[25] Prados de la Escosura, L. (2017). *Spanish Economic Growth, 1850-2015* (actualizado el 20 de noviembre de 2024). Palgrave Macmillan

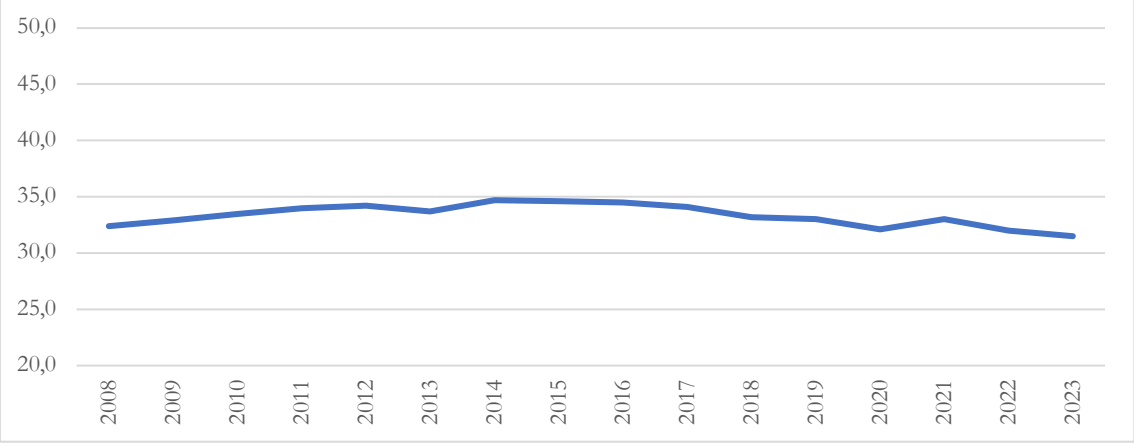
Gráfico 33. Evolución del índice de Gini en España, para las diferencias de renta intra-grupos (Gini A) y la brecha de ingresos entre-grupos (Gini B), 1850-2023.



Fuente: Prados de la Escosura (2024).

Si se presta atención a los datos oficiales de la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística, se puede apreciar que los niveles de desigualdad no se han disparado de manera alarmante en los años posteriores a la Gran Recesión. De hecho, si bien crecieron ligeramente entre los años 2008 y 2012, posteriormente comenzaron a estabilizarse y, a partir de 2017, empezaron a descender de forma significativa. Lo vemos en el gráfico 34.

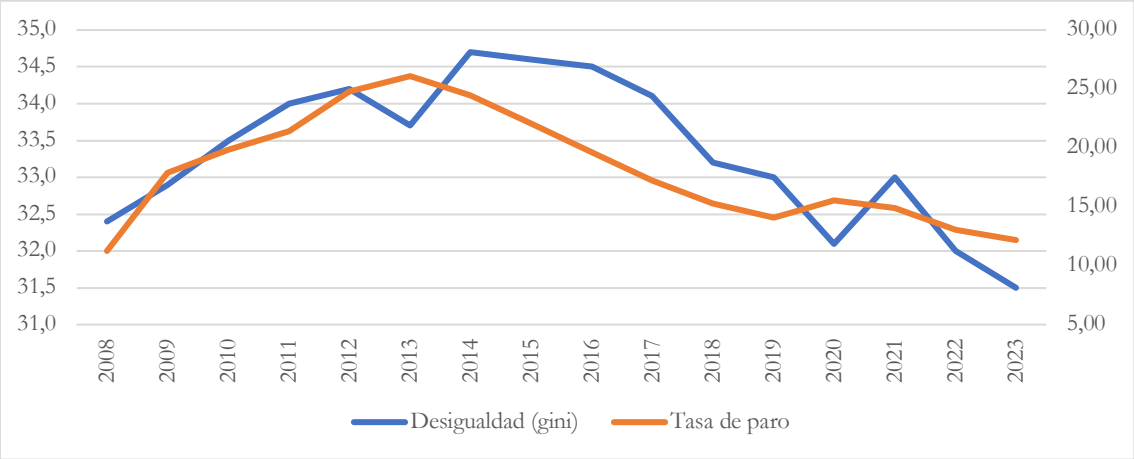
Gráfico 34. Evolución del índice de Gini en España, 2008-2023.



Fuente: INE.

¿A qué se debe el incremento de la desigualdad durante el periodo 2008-2011 y su posterior descenso a partir de ese momento? El gráfico 35 resulta especialmente revelador, porque revela una correlación del 80,4 por ciento entre la desigualdad y el desempleo. Es decir, las políticas que facilitan la creación de empleo y de generación de actividad económica son las que tienen un mayor efecto a la hora de reducir la desigualdad en España. En este sentido, la desigualdad fue a menos tras la reforma laboral de 2012-2013, que ha permitido reducir el desempleo desde cotas cercanas al 25 por ciento a niveles que rondan el 12 por ciento.

Gráfico 35. Evolución de la tasa de paro y la desigualdad en España.

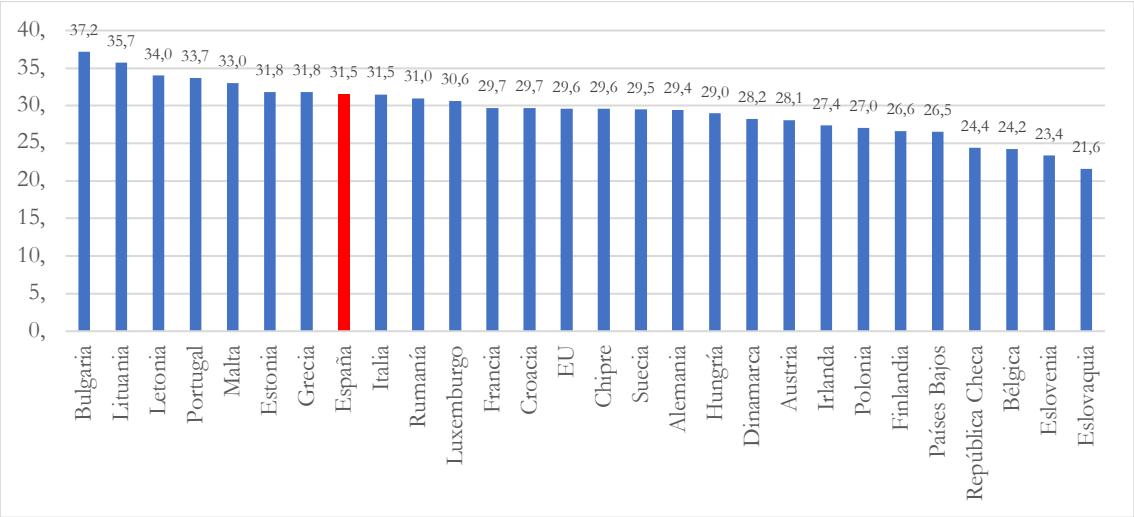


Fuente: INE.

Estos progresos se han visto truncados con la contrarreforma laboral de 2022, que ha alterado la metodología con la que se cuantifican los desempleados, pero no ha producido una mejora sostenida del empleo real. De hecho, de abril de 2022 a octubre de 2024, el paro oficial bajó en 420.000 personas, pero el paro efectivo aumentó en 48.000. [26]

Con todo, sigue siendo cierto que la desigualdad en España fue a más mientras hubo una mayor rigidez laboral y ha ido a menos cuando se han liberado algunos de los corsés que limitaban la flexibilidad empresarial a la hora de dar forma a su política de recursos humanos. La libertad económica ha traído más empleo, más recaudación, más actividad… y menos desigualdad. Es cierto que, si se miden los datos en términos comparados con nuestros socios europeos, España figura en la zona media-alta del *ranking* europeo de desigualdad de renta. Sin embargo, como hemos visto, este es un problema que se explica en algo más de un 80 por ciento por unos niveles de desempleo que, incluso con el maquillaje estadístico inducido con la contrarreforma laboral de 2022, duplican los niveles de paro apreciados en la UE. Lo vemos en el gráfico 36.

Gráfico 36. Índice de Gini en los países de la Unión Europea, 2023.



Fuente: Eurostat.

[26] Fedea, BBVA Research y Sagardoy, "XI Observatorio Trimestral del Mercado Laboral", diciembre de 2024.

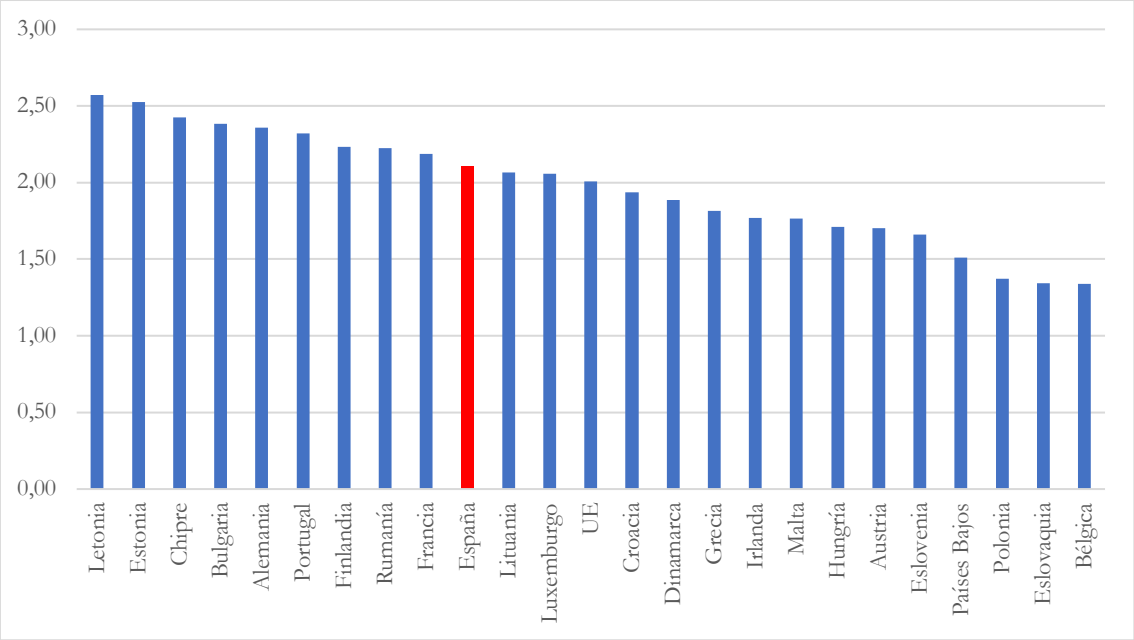
Además, distintas mediciones muestran que, al imputar el efecto de la renta imputada que genera la propiedad de vivienda, la desigualdad efectiva en términos de ingresos se reduce entre 2,7 y 3,3 puntos. España es, de hecho, uno de los países de la UE-27 donde más peso tiene este factor, de modo que la desigualdad se reduce notablemente cuando hacemos este ajuste, situando el resultado del índice de Gini en una horquilla de entre 28,2 y 28,8 puntos, a la altura de Dinamarca y en la zona media-baja de la tabla. [27]

Desigualdad de consumo

Además de medir la desigualdad de riqueza y de renta, también conviene repasar las estadísticas relativas a la distribución de la capacidad de consumo, puesto que esta es otra de las dimensiones económicas de la desigualdad. Es cierto que la disponibilidad de los datos es mucho más limitada en este campo, pero existen diversas métricas de relevancia que sirven de interés para el análisis planteado.

En primer lugar, el gráfico 37 muestra la *ratio* de consumo imputable al 20 por ciento de hogares con más ingresos en relación con el 20 por ciento de menores rentas. Dicho indicador es cercano al promedio de la Unión Europea, al ser de 2,11 en nuestro país, frente al 2,01 de la media comunitaria. En concreto, las familias que más ingresan gastan 23.524 euros, frente a los 11.165 de los hogares de menor renta.

Gráfico 37. Ratio *de consumo entre el 20 por ciento de hogares con más y menos ingresos, 2020.*

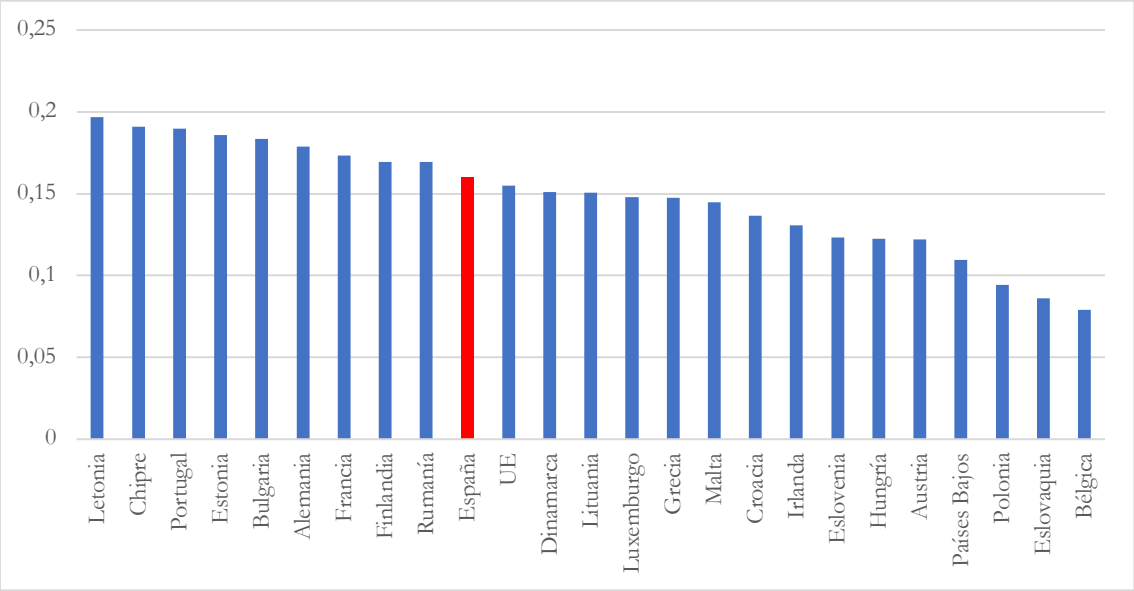


Fuente: Eurostat.

A partir de la distribución de gasto por quintiles de renta, también es posible estimar el índice de Gini de consumo. Este ejercicio, reflejado en el gráfico 38, muestra las diferencias en materia de capacidad de consumo en España están en línea con el promedio de la Unión Europea.

[27] Bandrés, E. (2023). Dimensiones de la desigualdad: España en contexto. Panorama Social, 37. Disponible en: https://www.funcas.es/articulos/dimensiones-de-la-desigualdad-espana-en-contexto/

Gráfico 38. Índice de Gini del consumo en los países de la Unión Europea, 2020.



Fuente: Eurostat.

Otra cuestión que merece la pena ser destacada es el de la accesibilidad a la hora de adquirir bienes y servicios. Para ello, se puede utilizar la métrica del precio-tiempo (PT), desarrollada por Marian Tupy y Gale Pooley. [28] Se trata de un innovador parámetro que mide el tiempo necesario que debe trabajar una persona para adquirir un bien o servicio. De esta forma, los precios se expresan como horas, minutos o días de trabajo necesarios para obtener ingresos suficientes para sufragar un determinado gasto.

En lugar de enfocarse únicamente en los precios absolutos o los ingresos nominales, este concepto pone en el centro la relación entre el coste de los bienes o servicios que adquirimos y la remuneración de los trabajadores. Esta métrica se calcula dividiendo el precio nominal de un bien entre el ingreso promedio por hora, ofreciendo así una medida clara del grado de inclusión y accesibilidad económica del que disfrutan los trabajadores. Esta perspectiva permite entender mejor el progreso humano, al mostrar cómo la innovación y el crecimiento económico han hecho que los bienes se vuelvan más accesibles a lo largo del tiempo.

El análisis basado en el precio-tiempo revela que, en términos reales, numerosos bienes y servicios de uso común se han vuelto significativamente más asequibles para la población, aun a pesar de que sus precios nominales hayan subido. Esto se debe al aumento de la productividad, las mejoras conseguidas gracias a los avances tecnológicos y la expansión de los mercados globales, factores que han reducido los costes de producción y distribución.

Por ejemplo, aunque el precio de un teléfono móvil o un electrodoméstico moderno pueda parecer alto en términos nominales, en términos de precio-tiempo encontramos que es mucho más barato que hace décadas, ya que las personas necesitan trabajar muchas menos horas para percibir la remuneración necesaria para adquirir tales productos. Esto es especialmente cierto en el caso de bienes esenciales, como alimentos y ropa, cuya producción se ha vuelto más eficiente gracias a la mecanización, las economías de escala propiciadas por el comercio internacional y los avances logísticos.

[28] Tupy, M. L. & Pooley, G. L. (2023). *Superabundancia: Por qué a medida que crece la población crecen también los recursos disponibles*. Ediciones Deusto

Pero este no es el último paso. Tupy y Pooley calculan el llamado Multiplicador de Abundancia de Recursos per cápita (MARSpc). Este indicador presenta la relación entre el tiempo de trabajo necesario para ganar suficiente dinero para comprar un bien al inicio de un periodo dividido por el tiempo de trabajo necesario para percibir suficientes ingresos para poder comprar ese mismo bien al final del periplo temporal analizado.

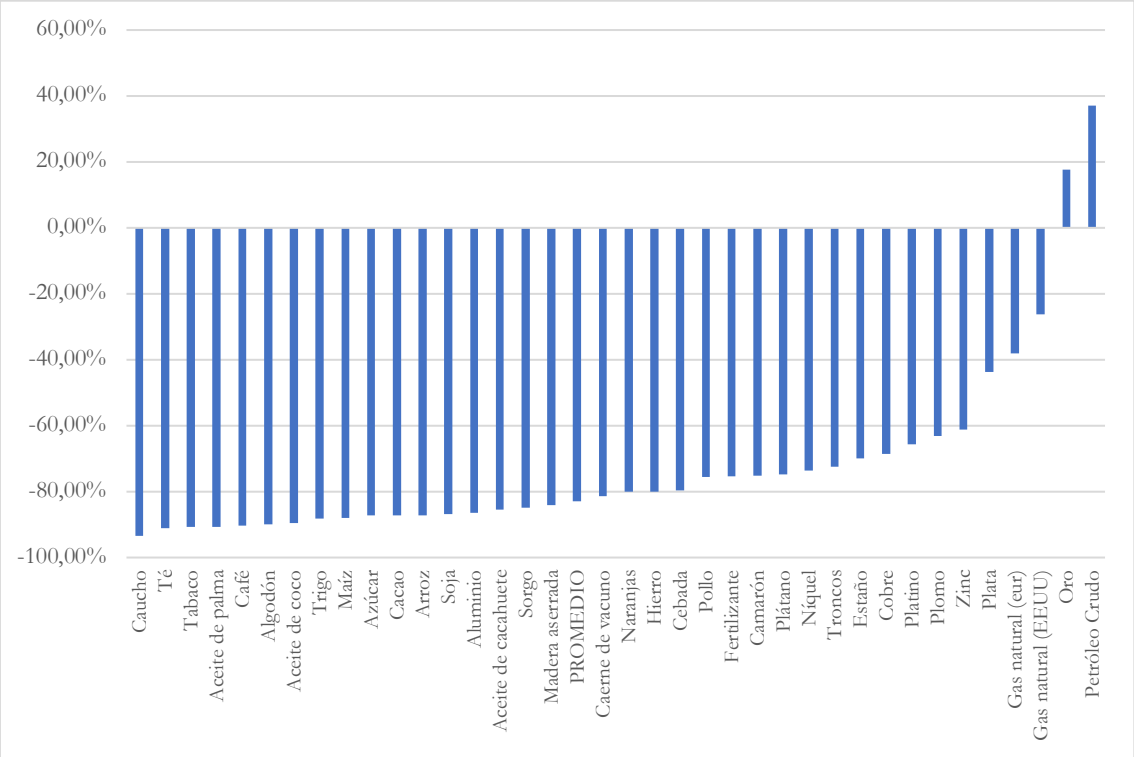
Veamos el ejemplo que utilizan los autores para entender mejor estos dos conceptos. Tupy y Pooley se refieren en un pasaje de su libro *Superabundancia* al coste relativo de comprar plátanos. Dicha fruta tenía un precio nominal en 1995 de 0,45 dólares por libra, mientras que la remuneración media por hora trabajada era entonces de 16,66 dólares en Estados Unidos. En este ejemplo, para calcular el precio-tiempo, dividimos el precio del bien en cuestión (el plátano) entre el salario medio por hora, lo que da como resultado 0,027 horas. Esto equivale a 1 minuto y 37 segundos de trabajo. Por lo tanto, pagar un plátano en 1995 suponía un coste equivalente a 1 minuto y 37 segundos de una jornada laboral remunerada con el salario medio.

En cambio, en 2018, los plátanos costaban 0,58 dólares por libra, mientras que los salarios habían aumentado a un promedio de 32,06 dólares por hora en Estados Ujnidos, resultando en un precio-tiempo de 0,018 (1 minuto y 5 segundos**)**. Este cálculo refleja que, a pesar del aumento del 29 por ciento en el precio nominal, los plátanos se volvieron un 34 por ciento más asequibles, gracias al aumento relativo de la productividad y los salarios.

Por otro lado, el Multiplicador de Abundancia de Recursos per cápita (MARSpc) se calcula como 0,027/0,018=1,5. Esto significa que, en 2018, un trabajador podía comprar un 50 por ciento más de plátanos con la misma cantidad de trabajo calculada en 1995. Mientras que el resultado del MARSpc sea mayor a 1, la abundancia del bien o servicio en cuestión habrá aumentado. Ello muestra que la combinación de innovación, eficiencia y mejora salarial incrementa la capacidad de consumo de las personas en términos reales.

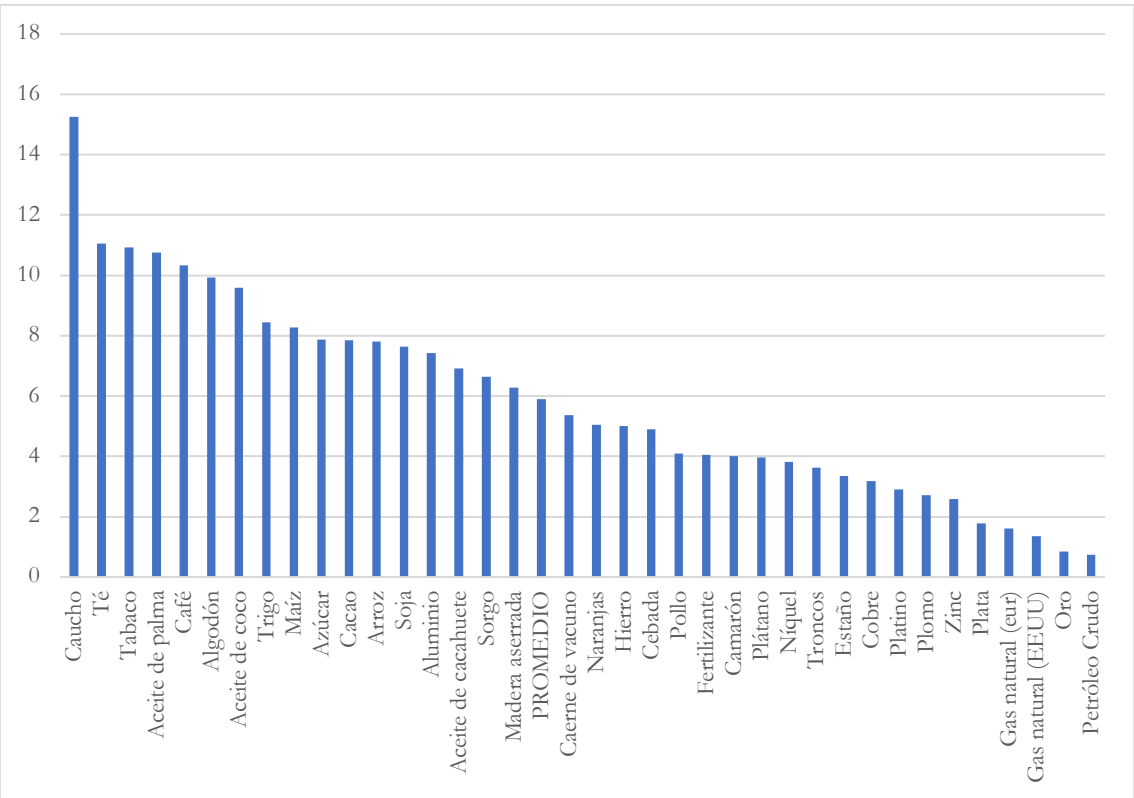
Una vez aclarados estos conceptos, se puede abordar mejor la cuestión de la asequibilidad de recursos consumidos de forma cotidiana. Tupy y Pooley realizan un análisis para el periodo 1960-2018 que incluye la medición del precio-tiempo y del MARSpc de 37 productos y recursos naturales distintos. Su estudio abarca 28 países que representan el 75 por ciento de la producción de la economía mundial. Los resultados de su ejercicio de cálculo aparecen recogidos en los gráficos 39 y 40.

Gráfico 39. Cambio en el precio-tiempo de productos seleccionados, 1960-2018.



Fuente: Tupy y Pooley (2023).

Gráfico 40. Multiplicador de Abundancia de Recursos per cápita (MARSpc) de productos seleccionados, 1960-2018.

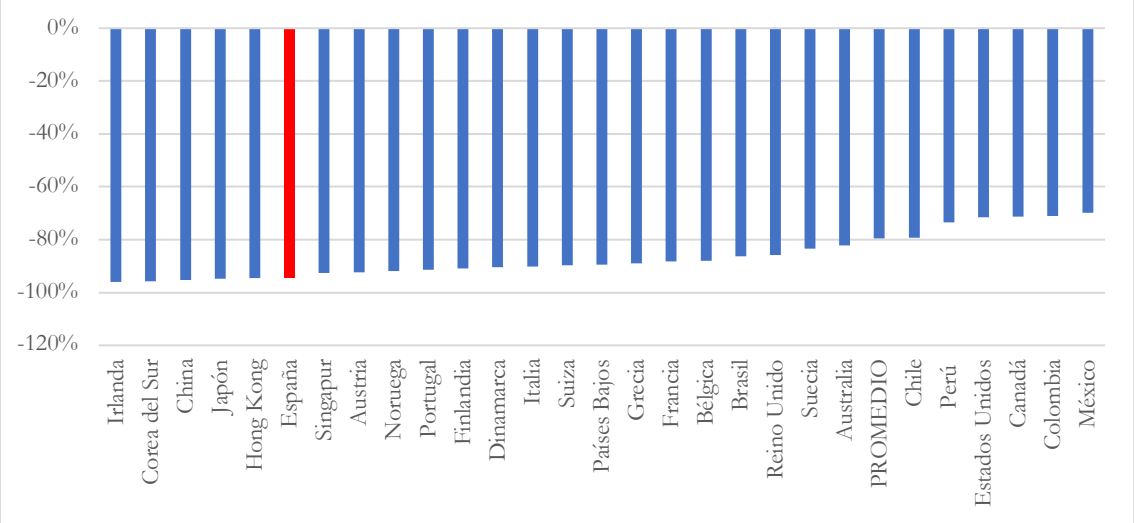


Fuente: Tupy y Pooley (2023).

Los resultados para el conjunto de productos y recursos naturales analizados muestran una reducción promedio del PT de un 83 por ciento. Mientras, el MARSpc exhibió una subida de 5,89 entre los años 1960 y 2018. Solamente el oro y el petróleo rompen con la tendencia general, aunque en el caso del crudo es posible que una actualización del cálculo refleje una tendencia distinta, al tomar en cuenta el *boom* del *fracking*, que ha hecho que Estados Unidos se convierta en exportador neto de *oro negro*.

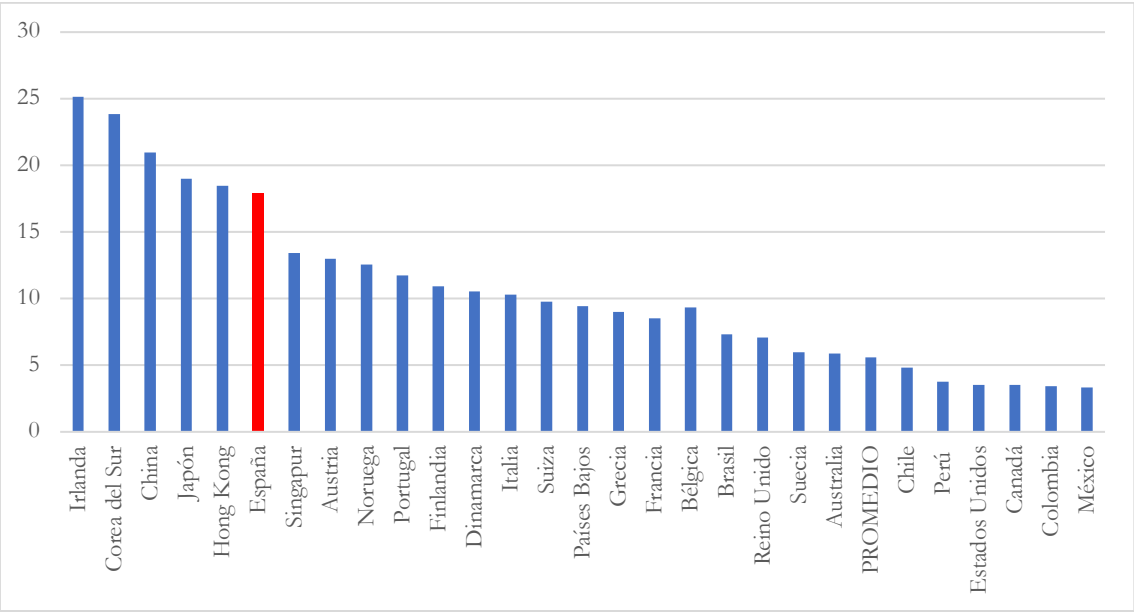
Asimismo, por países, el precio tiempo cayó de manera considerable en todas las economías analizadas. En España, por ejemplo, el descenso fue del 94,4 por ciento, mientras que la abundancia de recursos se multiplicó por 17,89. Lo vemos en los gráficos 41 y 42.

Gráfico 41. Cambio en el precio-tiempo de países seleccionados, 1960-2018



Fuente: Tupy y Pooley (2023).

Gráfico 42. Multiplicador de Abundancia de Recursos per cápita (MARSpc), países seleccionados, 1960-2018.



Fuente: Tupy y Pooley (2023).

Estos resultados son especialmente positivos en términos internacionales. España sería uno de los países donde más asequibles se han vuelto los bienes y servicios cuando tomamos como referencia la evolución de los salarios. La caída del indicador de precio-tiempo solamente ha sido más intensa en Irlanda, Corea del Sur, China, Japón y Hong Kong. De igual modo, con el mismo desembolso que un trabajador medio de 1960 podía adquirir una cesta con los 37 productos y recursos naturales analizados, un asalariado promedio de 2018 puede hacerse con 18 veces dicha cantidad de bienes.

Sobre los informes de Oxfam

Establecido el análisis referido a la desigualdad de riqueza, renta y consumo, llama la atención que el debate público se haya visto contaminado por discursos alarmistas y apocalípticos sobre esta cuestión. En la propagación de dichas percepciones erróneas han jugado un papel fundamental los estudios sobre la desigualdad que publica anualmente Oxfam, una ONG que parece haber volcado su estrategia de captación de fondos hacia campañas basadas en este tipo de retórica.

El *Financial Times* apuntó al respecto que "nadie debería tomarse muy en serio los números de Oxfam", subrayando distintos errores metodológicos y trampas estadísticas.[29] Con todo, las cifras divulgadas por la ONG han recibido amplia cobertura en la esfera pública, donde a menudo han sido recibidas de forma acrítica e incluso entusiasta, lo que ha legitimado un discurso que, a la luz de los datos, resulta carente de rigor.

Tradicionalmente, Oxfam ha incurrido (deliberada o no deliberadamente) en distintos errores de innegable gravedad que contaminan sus mediciones sobre la desigualdad económica global y conducen a interpretaciones muy cuestionables sobre el asunto que nos ocupa.

En primer lugar, está el problema de la recopilación de datos. Oxfam se apoya en la lista de multimillonarios de Forbes o los informes sobre la riqueza de Credit Suisse. Sin embargo, estas fuentes no siguen las mismas metodologías, lo que conduce a resultados inconsistentes. Además, los datos sobre los superricos que a menudo reportan estas fuentes se basan en estimaciones sobre fortunas privadas que, como es lógico, solamente se pueden estimar en medio de importantes limitaciones.

Esto permite tomar variaciones del patrimonio en términos absolutos y no relativos y, de esa forma, impulsar la narrativa de que los ricos se apoderan de una mayor parte de la riqueza nacional. Así, imaginemos por ejemplo que una persona con un patrimonio de 1.000 euros incrementa su riqueza a 2.000 euros (un aumento del 100 por ciento), mientras que un multimillonario con un patrimonio de 1.000 millones ve aumentar su patrimonio a 1.010 millones (una subida del 1 por ciento). En términos absolutos, el multimillonario habría ganado 10 millones, mientras que la persona con menor patrimonio habría ganado solo 1.000 euros. Si nos quedamos únicamente con las cifras absolutas, parecería que la riqueza se ha concentrado exclusivamente en manos del multimillonario, ignorando por completo que, en términos relativos, la mejora patrimonial de la persona con menor volumen de activos ha sido muchísimo mayor. Este enfoque manipula la percepción del reparto de riqueza y distorsiona el análisis de la realidad.

[29] Giles, C. (2016). Three reasons to question Oxfam's inequality figures. *Financial Times*. Disponible en: https://www.ft.com/content/bc09a15d-d04d-3f15-9b61-8bad80392947

El segundo problema tiene que ver con las dificultades asociadas a la medición de la riqueza. Credit Suisse basa sus estudios en el patrimonio neto, es decir, la suma de los activos menos las deudas. Sin embargo, esto puede conducir a conclusiones absurdas si los datos no se ponen en contexto. Así, como Oxfam toma estos datos como referencia para hablar de desarrollo, ello implica que, por ejemplo, un graduado estadounidense que ha acumulado una deuda para pagar sus estudios, o un trabajador europeo que se ha hipotecado para financiar la compra de su vivienda, pueden presentar un escenario de riqueza negativa, al acumular más deudas que activos en tiempo presente. A futuro, está claro que ambos supuestos suponen ejemplos de endeudamiento razonable, puesto que pedir financiación para pagarse una carrera o adquirir una vivienda son decisiones en las que incurren millones de personas, a menudo con buen criterio desde el punto de vista de los costes y beneficios en los que incurren. Sin embargo, si miramos la foto fija, el enfoque que asume Oxfam significa que esos ciudadanos son pobres mientras que un campesino pobre radicado en una de las naciones más miserables del mundo tendría un mejor resultado en términos de riqueza, como resultado de su no asunción de deudas.

Este enfoque no refleja la realidad del acceso a recursos o las diferencias en la calidad de vida, lo que hace que los resultados sean difíciles de interpretar de manera ponderada. Así, si damos por buena esta forma de medir la riqueza, la cuarta parte de los pobres del mundo serían ciudadanos europeos o estadounidenses. [30]

Bajo este prisma, la inversión en educación no es tenida en cuenta a la hora de medir el valor de los activos de la población, puesto que se registra como una deuda sin más. Tampoco se consideran otros activos, como los compromisos de pago de pensiones que asumen a futuro los Estados con sus trabajadores en activos.

Un tercer problema de los informes de Oxfam es que estos documentos yerran a la hora de valorar el patrimonio financiero de los más ricos según el precio de mercado de sus activos cotizados. Asumen por ejemplo que, si la cotización de Inditex aumenta un 5 por ciento, entonces la fortuna de Amancio Ortega se incrementa automáticamente en la misma proporción.

Sin embargo, hasta que estas participaciones no se venden, no se producirá ninguna ganancia patrimonial real, de modo que ese supuesto enriquecimiento es meramente teórico. Además, desconocemos la evolución de las carteras privadas de inversión de los grandes patrimonios, así como el valor exacto de empresas no cotizadas. Esto hace que la seguridad y la contundencia con la que esta organización se pronuncia sobre los más ricos contraste con las numerosas incertidumbres que surgen al analizar la metodología utilizada en sus documentos.

Estamos, pues, ante escenarios que claramente deben invitar al escepticismo ante los pronunciamientos de Oxfam, puesto que sus estimaciones dan por realizadas ganancias no reales y formulan cálculos de riqueza privada que no pueden ser contrastados. Pero, además, hay que tomar en cuenta que muchas de las personas que figuran en cabeza en las listas de millonarios incurren también en operaciones de endeudamiento que difícilmente pueden conocerse públicamente. Esto añade más problemas al cálculo estimativo de la riqueza de estos ciudadanos. Resulta indicativo el caso de Robert Maxwell, magnate de la comunicación en Reino Unido, que aparecía frecuentemente en los primeros puestos de los *rankings* de las

[30] Sánchez de la Cruz, D. (2019). Ridículo Oxfam: "Sus cálculos implican que el 25% de los pobres del mundo viven en Europa y EEUU". *Libre Mercado*. Disponible en: https://www.libremercado.com/2019-01-22/ridiculo-de-oxfam-sus-calculos-implican-que-el-25-de-los-pobres-del-mundo-viven-en-europa-y-eeuu-1276631740/

personas más ricas de las islas británicas. Pues bien, a su fallecimiento, distintos medios descubrieron que Maxwell estaba, de hecho, al borde de la bancarrota debido a múltiples operaciones de endeudamiento que habían debilitado considerablemente la posición financiera que se le atribuía. Este tipo de situaciones se han repetido en un sinfín de casos, poniendo de manifiesto las grandes limitaciones inherentes a los cálculos que Oxfam toma como referencia.

Finalmente, está el uso de tipos de cambio del mercado en lugar de la paridad de poder adquisitivo para comparar riqueza entre países. Este método exagera los efectos de las fluctuaciones del dólar estadounidense. Por ejemplo, cuando una moneda se deprecia frente al dólar, parece que la riqueza en ese país ha disminuido drásticamente, aunque la economía local no haya cambiado. Esta falencia también aparece en los estudios de Oxfam.

Hay, pues, una larga lista de errores que la ONG ha venido cometiendo de manera recurrente a la hora de pronunciarse sobre estos asuntos. Sin embargo, la mejora evidente de las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial ha obligado a Oxfam a distorsionar aún más los datos presentados en sus informes, con ánimo de mantener su narrativa anticapitalista.

Por ejemplo, como la desigualdad de ingresos ha disminuido de manera constante desde hace décadas, y alcanza ahora niveles históricamente bajos a nivel global, la ONG ha optado por centrarse en la desigualdad de riqueza, utilizando datos agregados que no reflejan el contexto ni las dinámicas económicas subyacentes. Este cambio de enfoque busca mantener una narrativa catastrofista que no se sustenta en la evidencia empírica más amplia.

Por ejemplo, en el año 2022 el número de milmillonarios se redujo en 3,5 millones hasta alcanzar los 59,4 millones. Sin embargo, esta cifra incluye a 4,4 millones de personas consideradas como *millonarios por inflación*, es decir, personas que no habrían sido consideradas como millonarios si los umbrales que se utilizan para etiquetar a una persona como millonaria se hubieran ajustado a la inflación.

De este modo, tal y como se afirma en el *Global Wealth Report* de 2023, y tomando como referencia para el último informe de Oxfam, "los datos muestran que el aparente aumento de la desigualdad de la riqueza durante la pandemia se revirtió en 2022. Esta reducción puede atribuirse al descenso relativo de la riqueza financiera durante dicho ejercicio. A más largo plazo, la desigualdad en la riqueza mundial ha disminuido durante el último siglo debido al crecimiento más rápido logrado por los mercados emergentes. La mediana de la riqueza mundial ha aumentado a la par, creciendo aproximadamente al doble del ritmo que la riqueza media". [31]

Uno de los ejemplos más recientes de mala práctica analítica en los que ha incurrido Oxfam es su insistencia en comparar la evolución de la riqueza de los individuos más acaudalados con la de los más pobres, seleccionando periodos temporales que maximizan las diferencias aparentes entre ambos grupos. Para los multimillonarios, Oxfam escoge fechas en que los mercados de capitales alcanzan sus puntos mínimos, lo que permite exagerar cualquier recuperación posterior. En cambio, para los grupos más pobres, toma como referencia periodos más largos que incluyen momentos de crisis. Este enfoque, además de arbitrario y caprichoso, oculta la realidad: la riqueza global se ha vuelto más equitativa en los últimos

[31] Informe disponible en el siguiente enlace: https://www.ubs.com/global/en/wealthmanagement/family-office-uhnw/reports/global-wealth-report-2023/exploring.html

años. [32] Estamos, pues, ante un aparente intento deliberado de manipular los datos para reforzar el discurso anti-mercado con el que Oxfam intenta captar fondos y partidarios.

Por otro lado, el estudio de Oxfam incurre en el llamado *sesgo del superviviente* al analizar la evolución de la riqueza de los más ricos. En vez de estudiar cómo ha cambiado el patrimonio de las mismas personas a lo largo del tiempo, la ONG selecciona a los individuos que actualmente ocupan los primeros puestos en riqueza, ignorando a quienes anteriormente formaban parte de esa élite y han dejado de estarlo tras haber incurrido en pérdidas económicas significativas.

En 2019, por ejemplo, Elon Musk no figuraba ni siquiera entre las 40 personas más ricas del mundo, pero su meteórico ascenso en los años siguientes, con un aumento patrimonial de más de 160.000 millones de dólares, lo ha convertido en el hombre más rico del planeta.

Al incluir únicamente a quienes hoy destacan entre los más ricos, caso de Musk, y excluir a quienes han perdido posiciones, Oxfam distorsiona los resultados, generando la falsa impresión de que la riqueza de los más ricos siempre crece de forma desproporcionada, incluso en periodos de crisis. En páginas siguientes se trata con más detalle esta cuestión

En definitiva, los informes de Oxfam no solamente resultan débiles metodológicamente, sino que además están diseñados para generar titulares sensacionalistas que distorsionan la realidad de la desigualdad. Su objetivo no parece ser informar de manera honesta sobre este tema, sino cebar el alarmismo para promover una agenda política tendente a respaldar mayores intervenciones estatales en la economía. La ONG parece estar volcada en fomentar el rechazo al sistema capitalista, ignorando los avances significativos que el mercado ha propiciado en términos de reducción de la pobreza y mejora de las condiciones de vida a nivel mundial. Precisamente, el tercer mito evaluado en el presente documento trata de la supuesta necesidad de incrementar la intervención estatal para reducir la desigualdad.

[32] Rallo, J. R. (2024). Oxfam: un órgano de propaganda anticapitalista. *El Confidencial*. Disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2024-01-20/oxfam-organo-propaganda-anticapitalista_3814584/

Mito 3. "Hay que incrementar el intervencionismo para reducir la desigualdad".

El supuesto aumento de las desigualdades económicas suele ser empleado por los agoreros del igualitarismo como una justificación para intensificar la intervención estatal. Alegan que, sin la acción del Estado, los ricos seguirán acumulando más riqueza, a expensas del empobrecimiento resto de la población. Sin embargo, esta narrativa simplista es falaz y oculta una realidad mucho más compleja. Como hemos visto, la economía no es un juego de suma cero y la desigualdad no ha ido a más, sino a menos. Pues bien, también debemos tomar en cuenta otras cuestiones, como la naturaleza cambiante de la riqueza, el rol de la movilidad social o la incidencia que tienen los impuestos y de la redistribución.

Los ricos de hoy no son necesariamente los de ayer

Un error particularmente recurrente en el debate sobre las desigualdades es la tendencia a tratar al grupo de los más ricos como una categoría homogénea y estática, ignorando los constantes cambios que se producen en un segmento especialmente dinámico. Con frecuencia, se asume erróneamente que quienes ocupan los estratos más altos de riqueza son siempre los mismos individuos, perpetuando así la idea de una élite inamovible. Sin embargo, los datos muestran que la composición de este grupo cambia significativamente con el tiempo, debido a factores como la innovación, el emprendimiento, las crisis económicas o las decisiones empresariales fallidas.

Esta visión estática no solo distorsiona el análisis, sino que también alimenta narrativas simplistas que buscan justificar políticas redistributivas intensivas, sin considerar que la movilidad económica, incluso en la cúspide, es una realidad constante e innegable. En el apartado anterior se mencionó el caso de Elon Musk. Según el informe del año 2024 de Oxfam, la riqueza conjunta de los cinco hombres más ricos del mundo se ha duplicado "con creces" desde el año 2020. El problema es que las cinco personas más ricas en 2019 bien podrían no estar en el top 5 de 2023, y viceversa. De hecho, en el momento en el que se escriben estas páginas, Elon Musk es el hombre más rico del mundo, con una fortuna estimada de 355.000 millones de dólares. [33] En cambio, en 2019 era el número 40 con 22.300 millones de dólares. Ese año, las cinco personas más ricas de Estados Unidos acumulaban un patrimonio de 454.800 millones de dólares. [34] En 2022, y ajustando por una inflación acumulada del 15,5 por ciento, el valor del patrimonio neto de esos cinco individuos era un 12,6 por ciento inferior. Son dos los motivos de este ajuste: la inflación y la salida de Bill Gates del "top cinco", al ser reemplazado por Musk.[35]

Parte importante del discurso igualitarista se funda en los mensajes que incluyó Thomas Piketty en su libro *El capital en el siglo XXI* al alertar de que, a futuro, el peso de las rentas del capital iría ganando terreno a las rentas del trabajo, conduciéndonos a un mundo de más desigualdad. Si las tesis de Piketty fueran ciertas, los más ricos podrían mantener y afianzar sin más su posición en la lista de las mayores fortunas. Sin embargo, basta con comparar las listas de ricos de España para 1978 y 2024 para ver que las cosas no son tan sencillas. [36]

[33] Datos disponibles en https://www.forbes.com/real-time-billionaires/#585abe63d788
[34] Las 5 personas más ricas eran Jeff Bezos, Bill Gates, Warren Buffet, Mark Zuckerberg y Larry Ellison.
[35] Rallo, J. R. (2024). Oxfam: un órgano de propaganda anticapitalista. *El Confidencial*. Disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2024-01-20/oxfam-organo-propaganda-anticapitalista_3814584/
[36] Los datos proceden de las declaraciones de la Renta y Patrimonio

Tabla 1. Listado de personas más ricas de España en 1978 y en 2024.

Posición	Personas más ricas 1978	Personas más ricas 2024
1	José María Ruíz Mateos	Amancio Ortega
2	Gregorio Diego Jiménez	Sandra Ortega
3	**José María Aristrain Noaín**	Rafael del Pino Calvo-Sotelo
4	Silvino Navarro Vidal	**Juan Roig**
5	Alberto Folch Rusiñol	Isak Andic
6	Vicente Iborra Martínez	Juan Carlos Escotet
7	Pedro Castillo Bravo	María del Pino Calvo-Sotelo
8	Alejandro Castillo Bravo	Hortensia Herrero
9	Jesús Santos Díez	Daniel Maté
10	**Francisco Riberas**	Sol Daurella Comadrán
11	José Entrecanales Ibarra	Florentino Pérez
12	Fernando Pérez Mínguez	Tomás Olivo
13	Ignacio Coca García	Alberto Palatchi
14	Juan Entrecanales	Juan Abelló
15	Andrés Teixidó Teixidó	Leopoldo del Pino Calvo-Sotelo
16	Alfonso Fierro Viña	Miguel Fluxá Roselló
17	Agustín González Mozo	**Guillermo Fierro Eleta**
18	José M. Entrecanales	Alicia Koplowitz
19	**Gabriel Escarrer Juliá**	Jose María Serra Farré
20	Ramón Areces Rodríguez	**Fernando Roig Alfonso**
21	Enrique Llaudet Ponsa	Simón Pedro Barcelo Vadell y familia
22	José Antonio Herráiz	Manuel Lao Hernández
23	Germán Gervás Díez	Jesús Núñez Velázquez y familia
24	Ángel Luengo Martínez	Joaquín del Pino Calvo-Sotelo
25	Nicomedes García Gómez	Carmen Daurella Aguilera
26	Emilio Botín	Alberto Alcocer
27	Isidoro Álvarez Álvarez	Carmen Thyssen
28	**Arturo Fierro Viña**	Isabel Castelo e hija
29	Manuel Isidro Tejedor	**Francisco Riberas**
30	Salvador Guerrero	**Juan María Riberas Mera**
31	Francisco J. Giménez	Manuel Puig Rocha y Familia
32	José A. Torrontegui	Ángel Ramón Balet, Eduardo Argües
33	**Ignacio Fierro Viña**	**José María Aristrain**
34	Aniceto Fernández Ordas	Albert Cortina
35	**Bartolomé March**	Vicente Boluda
36	José María Juncadella	Javier Luego y familia
37	Alberto Cortina Alcocer	Eustasio López González
38	José María Aguirre	Carmen y Luis Riu Güell
39	**Francisco Roig**	Helena Revoredo
40	José Suñer Martínez	José Lorrens Torrá
41	Alberto Alcacer Torra	Manuel Domínguez de la Maza y familia
42	José María Oriol Urquijo	**Gabriel Escarrer y familia**
43	**Juan March Delgado**	**Carlos March Delgado**
44	José Luis Ballvé	**Juan March Delgado**
45	Manuel Cobo Calleja	Jorge Gallardo Ballart
56	**Carlos March**	Antonio Gallardo Ballart
47	Enrique Masó Vázquez	José Manuel, Juan, Pilar y Marta Lladó
48	Jesús Aguirre Ortiz	Dolores Ortega
49	**Carmen Delgado Roses**	Francisco José Elías Navarro
50	Luis Suñer Sanchís	Primitiva Renedo

Fuente: Forbes y El Mundo.

En la edición de 1978, publicada por la revista Fomento de la Producción, vemos nombres y apellidos como Ruiz Mateos, Gregorio Diego Jiménez, José María Aristrain, Silvino Navarrol Vidal o Alberto Folch. En cambio, en la edición de la lista de ricos que elabora Forbes, muchas de estas fortunas se han esfumado.[37] Así, como vemos en la tabla 1, las dos personas más ricas en la España de 2024 son Amancio Ortega y Sandra Ortega, cuya fortuna procede principalmente de la creación de Inditex, empresa que no fue creada hasta los años 80 y que ahora sirve como *holding* para Zara y otras marcas, así como para las plantas de fabricación que dan servicio al gigante textil gallego.

Repasando las cincuenta primeras posiciones de las listas de ricos de 1978 y 2024, vemos cómo han cambiado las cosas. La mayoría de las mayores fortunas de nuestro país empezaron a poner sus cimientos una vez entrada la democracia. De hecho, solamente se contabilizan 9 personas que aparecen en el top 50 de 2024 y guardan algún tipo de relación directa con los integrantes del top 50 de 1978.

Otra diferencia entre los ricos de hoy y los de ayer es que economía global ha cambiado drásticamente en las últimas décadas. En el pasado, la riqueza se alcanzaba sirviendo a un mercado esencialmente doméstico, ya que el comercio internacional representaba una proporción mucho menor del PIB global. Según datos de Michel Fouquin y Jules Hugot, el peso de las exportaciones de bienes sobre el PIB mundial era del 7 por ciento en la década de 1820, frente a tasas cercanas al 25 por ciento del PIB en la actualidad. Para España, el salto ha sido del 3 al 23 por ciento. [38]

Antaño, las barreras geográficas y tecnológicas, así como las limitaciones en materia de transporte y logística, establecían un "techo" natural que frenaba el alcance potencial de los negocios a nivel internacional. Hoy, gracias a la globalización, la digitalización, internet, las mejoras logísticas y de transporte y las facilitaciones regulatorias y fiscales propiciadas por los acuerdos de libre comercio, un empresario que triunfa en España tiene muchas más opciones para extender su éxito a otros mercados globales, multiplicando de tal forma sus oportunidades de generar riqueza. Este fenómeno no solo beneficia al empresario, sino que enriquece también a las economías que participan en este intercambio, fomentando la innovación y el desarrollo global.

De hecho, en una economía de mercado, la desigualdad de renta no solo no es intrínsecamente negativa, como escuchamos a menudo, sino que de hecho desempeña un papel crucial para delinear y señalar qué sectores productivos generan más valor. Las diferencias salariales y de ingresos reflejan las preferencias de los consumidores y las habilidades de los productores para satisfacer estas necesidades. Esto permite que los recursos se asignen de manera más eficiente, promoviendo un crecimiento económico sostenido.

Por ejemplo, empresas tecnológicas como Microsoft o Google han generado una gran riqueza para sus fundadores, pero lo han hecho a base de crear productos que impactan positivamente la vida de millones, generando bienestar más allá de sus ingresos directos. Lo mismo ocurre con Elon Musk, ampliamente reconocido por sus innovaciones

[37] Forbes, *"Los 100 españoles más ricos* 2024", noviembre de 2024. Ver también: Leal, J. F. (2014). Aquellos maravillosos ricos. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/billonarios/2014/03/25/aquellos-maravillosos-ricos.html>.

[38] Michel Fouquin y Jules Hugot, "Two Centuries of Bilateral Trade and Gravity Data: 1827-2014", CEPII Working Paper n. 14/2016, mayo de 2016.

contribuciones en campos muy dispares, si bien Tesla es la compañía que le ha reportado el grueso de su patrimonio actual.

Es crucial diferenciar entre la acumulación de riqueza productiva y la riqueza basada en prácticas parasitarias. Los ricos que generan valor no solo se enriquecen, sino que también benefician a miles de millones de personas al proporcionarles herramientas útiles. Un buen ejemplo de ello es la historia de WhatsApp.

Los creadores de dicha aplicación, Jan Koum y Brian Acton, vendieron su compañía a Facebook y ahora cuentan con una fortuna cercana a los 18.000 millones de dólares. La clave para llegar a amasar esa cantidad de dinero es que ambos fueron capaces de desarrollar una aplicación que conecta a 2.000 millones de personas por todo el mundo. [39] Su accesibilidad es generalizada, su respuesta es inmediata y su tecnología permite realizar llamadas de voz y videollamadas de forma gratuita. Sin duda, la ganancia patrimonial obtenida por Koum y Acton es mucho menor que la aportación que ambos han hecho a la vida personal y profesional de cada uno de sus 2.000 millones de usuarios, que gozan de estándares de comunicación y conectividad mucho mayores gracias a WhatsApp.

Por otro lado, los casos de acumulación de riqueza mediante privilegios políticos o corrupción, aunque existen, son excepciones en sistemas de mercado bien regulados, en vez de escenarios recurrentes como sucede en los regímenes anticapitalistas. La clave, por tanto, está en apuntalar marcos institucionales que impulsen la competencia en los mercados y castiguen las prácticas desleales.

Anteriormente se formularon algunas reflexiones acerca de la naturaleza hereditaria de algunos patrimonios. Lo cierto es que los datos demuestran que la mayoría de los multimillonarios actuales son empresarios *hechos a sí mismos*. Según un informe de UBS de 2023, en torno al 70 por ciento de los milmillonarios mundiales han construido su fortuna desde cero. Este dato desmiente la idea de que la riqueza en las economías modernas está exclusivamente vinculada a factores como el nacimiento.[40]

En definitiva, la narrativa de suma cero, que asume que los ricos solamente pueden enriquecerse a costa de los pobres, ha quedado desacreditada por los datos. En las últimas décadas, mientras el número de multimillonarios ha crecido exponencialmente, la pobreza extrema global ha disminuido a niveles históricos. Esto demuestra que el crecimiento económico, alimentado por la innovación y el mercado, puede generar prosperidad para todos, no solo para unos pocos. El reto pasa por construir sistemas que promuevan la meritocracia económica, maximizando los beneficios sociales que trae consigo la creación de riqueza.

Movilidad social e impuestos

Si atendemos al discurso habitual sobre estas cuestiones, no cabe duda de que la intervención gubernamental preferida para "reducir la desigualdad" son los impuestos. Pero, antes de aplicar una medida que puede tener efectos muy perjudiciales para la actividad económica y la creación de empleo, parece lógico evaluar varias cuestiones de forma previa.

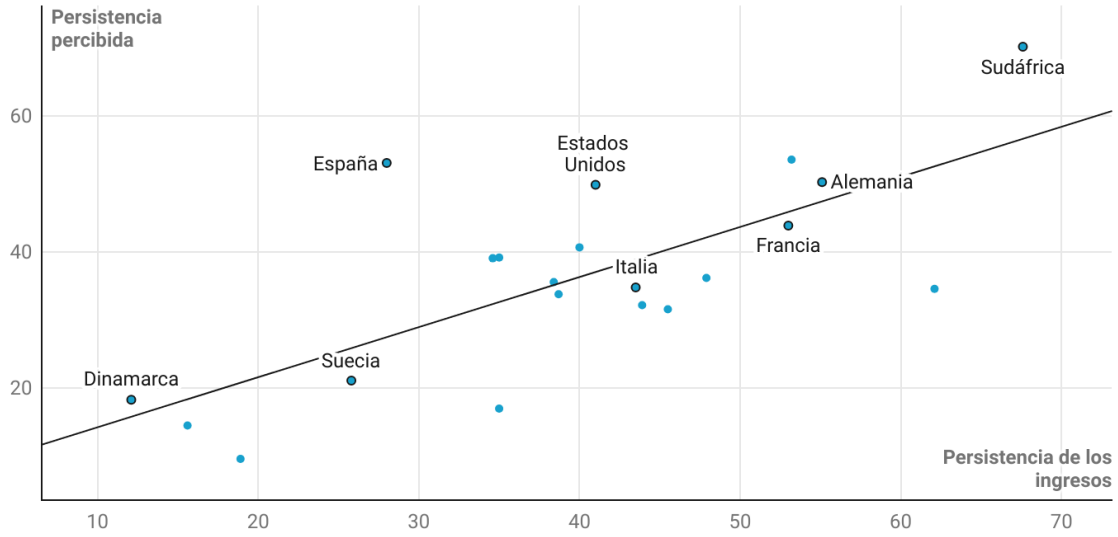
[39] Zitelmann, R. (2023). No, los ricos no prosperan saqueando a los pobres: crean prosperidad para todos. *Libre Mercado*. Disponible en: https://www.libremercado.com/2023-04-03/rainer-zitelmann-los-ricos-no-roban-crean-prosperidad-6999126/

[40] Informe disponible en el siguiente enlace: https://advisors.ubs.com/mediahandler/media/631713/Billionaires%202023%20Report%20single%20page.pdf

De entrada, deberíamos considerar (1) si realmente el ascensor social está averiado en nuestro país, porque podría ser que las diferencias de renta y riqueza obedezcan simplemente a disparidades en la generación de valor que no solamente no deberíamos perseguir, sino que incluso sirven como incentivo para apuntalar el buen funcionamiento de la economía. Además, (2) también tendríamos que comprobar si los impuestos ya aplicables ayudan realmente a mitigar las desigualdades. Conviene recordar que el propio presidente del Gobierno afirmó en septiembre que subiría los impuestos a "quienes tienen en el banco suficiente dinero para vivir cien vidas", sumándose de esta forma a la retórica populista e igualitarista, pero ignorando las dos cuestiones que deberían tomarse como referencia previa para esclarecer el estado de la cuestión antes de formular este tipo de propuestas radicales.

Entremos primero en la primera de estas dos cuestiones. Más allá de la foto fija de la concentración de la riqueza o de la renta en un momento dado del tiempo, las estadísticas de movilidad social nos ofrecen la posibilidad de que la población de renta y/o riqueza más baja puedan ascender en la distribución de los ingresos o del patrimonio. De acuerdo con un informe de la OCDE publicado en 2018 la idea de que los ingresos de los padres marcan los ingresos de los hijos es compartida por alrededor del 53 por ciento de los españoles. [41] Sin embargo, los datos presentados en el gráfico 43 indican que nuestro país es uno de los miembros de la OCDE con mayor elasticidad de ingresos entre distintas generaciones. En concreto, la elasticidad observada es del 28 por ciento. Por tanto, la sociedad española una percepción negativa de la movilidad social, estimando que es mucho menor de lo que sugieren los datos. De hecho, en este indicador solamente nos superan los países nórdicos.

Gráfico 43. Relación entre la persistencia percibida de los ingresos durante una generación y la persistencia real.

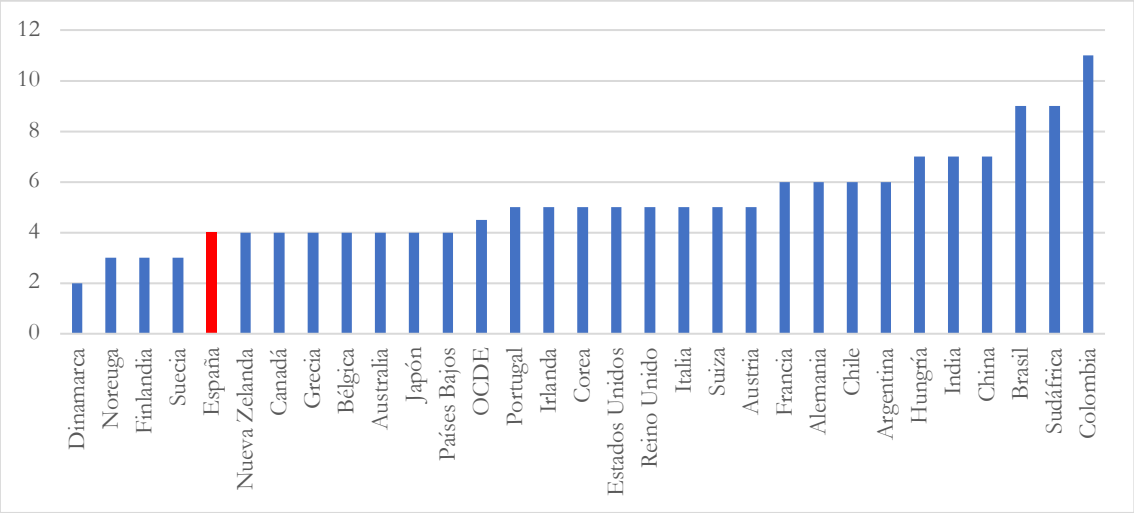


Fuente: OCDE.

Por otro lado, en los países desarrollados hace falta, en promedio, el transcurso de cuatro generaciones y media para que una familia que se sitúa en el 10 por ciento más pobre de la distribución de ingresos llegue a ascender hasta colocarse en la zona media. En España, esa espera es de las más bajas de toda la OCDE, como vemos en el gráfico 44. De nuevo, sólo los países nórdicos tienen un mejor desempeño en cuanto a la movilidad social. En cambio, en otros países como Francia o Alemania serían necesarias seis generaciones.

[41] OCDE (2018). *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility?* OECD Publishing. Disponible en: https://doi.org/10.1787/9789264301085-en

Gráfico 44. Número de generaciones que requiere la descendencia de una familia del 10 por ciento inferior en alcanzar la renta media de la sociedad.



Fuente: OCDE.

En este indicador, los países desarrollados presentan mejores resultados fruto de contar con una economía más dinámica. En Brasil, por ejemplo, es necesario que transcurran hasta siete generaciones para que se produzca ese salto, mientras que en Colombia o Sudáfrica son diez generaciones las que tienen pasar para que un hogar se mueva del segmento de renta baja al de clase media.

El informe de la OCDE adopta una postura crítica hacia las políticas fiscales de la redistribución, argumentando que, si bien pueden mitigar algunas desigualdades a corto plazo, no logran abordar las causas estructurales que limitan la movilidad social. Según el análisis, es más efectivo centrar los esfuerzos en garantizar un acceso adecuado a la educación y la sanidad, dado su papel crucial en el desarrollo de capacidades individuales y en la ruptura de ciclos de desventaja intergeneracional.

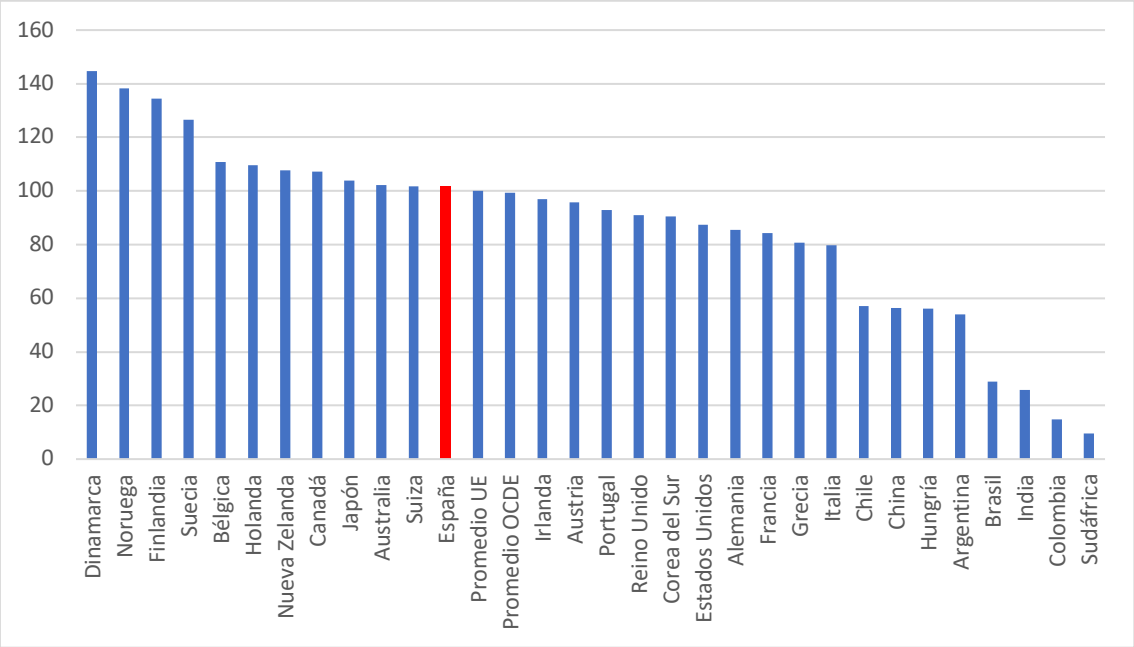
Además, el estudio enfatiza la necesidad de flexibilizar los mercados laborales, promoviendo entornos que faciliten las transiciones profesionales y reduzcan las barreras para que los trabajadores puedan adaptarse a cambios en las demandas del mercado. Por otro lado, destaca la importancia de políticas que incentiven el ahorro y la acumulación de patrimonio, como una herramienta para reducir desigualdades patrimoniales y fomentar oportunidades de progreso económico para las familias, asegurando que puedan construir una base sólida para el futuro.

Otra métrica de relevancia para este análisis es el Indicador de Igualdad de Oportunidades del Instituto de Estudios Económicos (ver gráfico 45). [42] Esta publicación mide la capacidad de una sociedad para ofrecer a todos los individuos que la componen las mismas posibilidades de éxito, independientemente de su origen socioeconómico. Para ofrecer este resultado, combina la medición de la elasticidad intergeneracional de los ingresos, que refleja la movilidad social en términos de renta, con otros factores que influyen en el ascensor social, como la calidad del sistema educativo o las condiciones generales del mercado laboral. El

[42] Instituto de Estudios Económicos (2021). *Empresa, igualdad de oportunidades y progreso social.* Disponible en: https://www.ieemadrid.es/wp-content/uploads/IEE-Informe-Sept.-2021.-Empresa-igualdad-de-oportunidades-y-progreso-social-1.pdf

objetivo del indicador es evaluar y comparar cómo las políticas públicas y las estructuras económicas de diferentes países fomentan la meritocracia y el progreso individual. Los resultados se presentan en el gráfico

Gráfico 45. Indicador de Igualdad de Oportunidades.



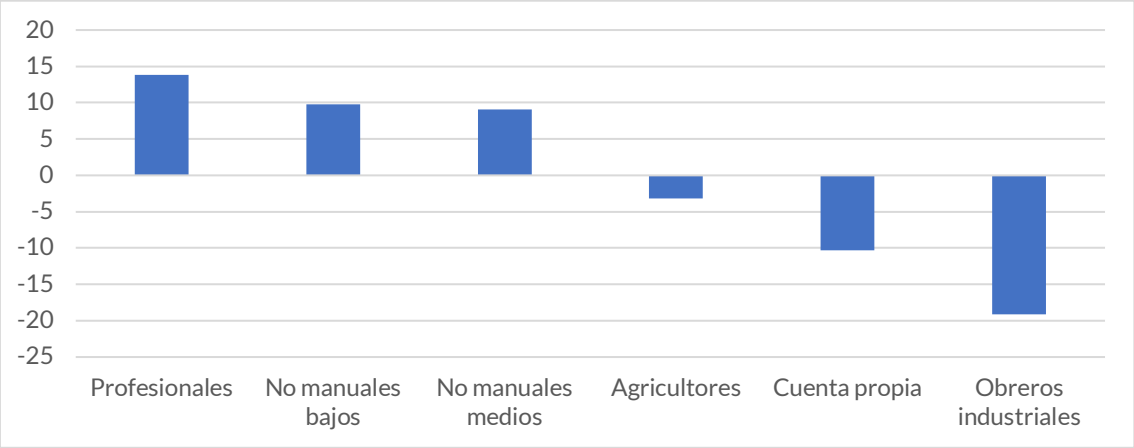
Fuente: Instituto de Estudios Económicos.

Este diagnóstico permite explicar mejor la discrepancia que existe entre la percepción sobre la magnitud sobre las desigualdades hereditarias y la realidad observada al tomar en cuenta la realidad de la elasticidad de los ingresos entre generaciones.

De acuerdo con Julio Carabaña, el ascensor social no está roto, pero las disfuncionalidades en el mercado laboral sí producen un daño notable, a lo que se suma la incidencia negativa de la degradación del modelo educativo. [43] Carabaña ha comprobado que los puestos de trabajo que realizan los hijos mejoran por lo general la función laboral de sus padres, puesto que las nuevas generaciones han asumido menos tareas manuales o agrícolas y más trabajos de tipo profesional y de servicios. En cambio, si se observa la evolución de los salarios para la población con estudios superiores, se puede comprobar como los ingreso en términos reales ha caído en más de un 20 por ciento con respecto a los niveles registrados en 1993 para la cohorte de edad de 26 a 35 años. Más allá de que existe un retraso a la hora de acceder al mercado laboral que puede explicar parcialmente este fenómeno, se corrobora que el problema ha sido la mala regulación del mercado de trabajo. Lo vemos en los gráficos 46 y 47.

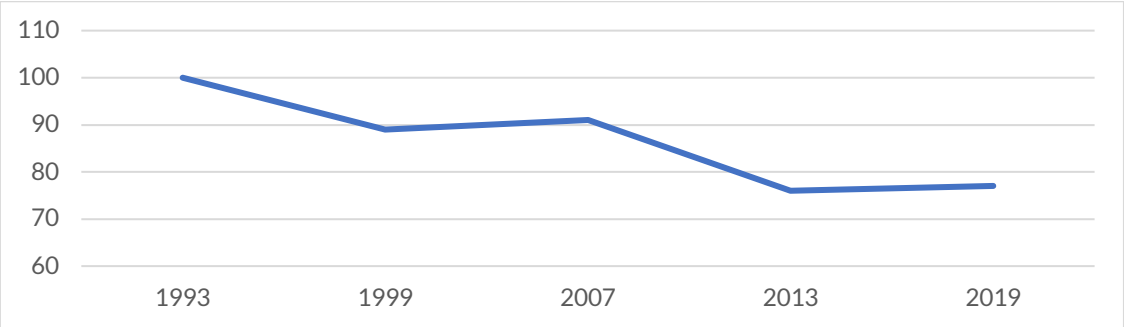
[43] Bandrés, E., Rodríguez, J. C. & Carabaña, J. (2023). *Tres aproximaciones a la desigualdad social en España: Rentas disponibles, rentas ampliadas y ocupaciones*. Funcas

Gráfico 46. Cambio estructural en el tipo de empleo que desempeñan padres e hijos, 2019.



Fuente: Bandés et al. (2023).

Gráfico 47. Evolución de los ingresos laborales medios de los ocupados todo el año de la población de 26 a 35 años con estudios superiores, 1993=100.



Fuente: Bandés et al. (2023).

Un claro ejemplo de los problemas de nuestro marco laboral lo tenemos con la manera en que se aplica y gestiona un Salario Mínimo Interprofesional (SMI) impuesto políticamente y aplicado de forma homogénea sin importar el sector, el tamaño empresarial o la estructura salarial de la provincia. Según el Banco de España, la subida del SMI aplicada en 2019 afectó de manera negativa a los jóvenes de entre 16 y 24 años. Más específicamente, los autores encuentran que esta decisión redujo el número de horas trabajadas y disminuyó el flujo de creación de empleo en este grupo. De este modo, se corrobora la evidencia de que las malas políticas en materia de mercado de trabajo refuerzan la desigualdad intergeneracional. [44]

¿Qué papel juegan los impuestos a la hora de mitigar las disparidades? Tradicionalmente, la izquierda ha defendido la adopción de gravámenes sobre la riqueza como la mejor la manera de acabar con las desigualdades. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que ese tipo de tributos tienen una capacidad muy limitada. Su aplicación incentiva la movilidad fiscal, especialmente la de los contribuyentes con mayores fortunas, lo que reduce la eficacia recaudatoria estas herramientas recaudatorias, llevando incluso a pérdidas netas para las arcas públicas. Asimismo, distintos estudios sugieren que la aplicación de este tipo de tributos

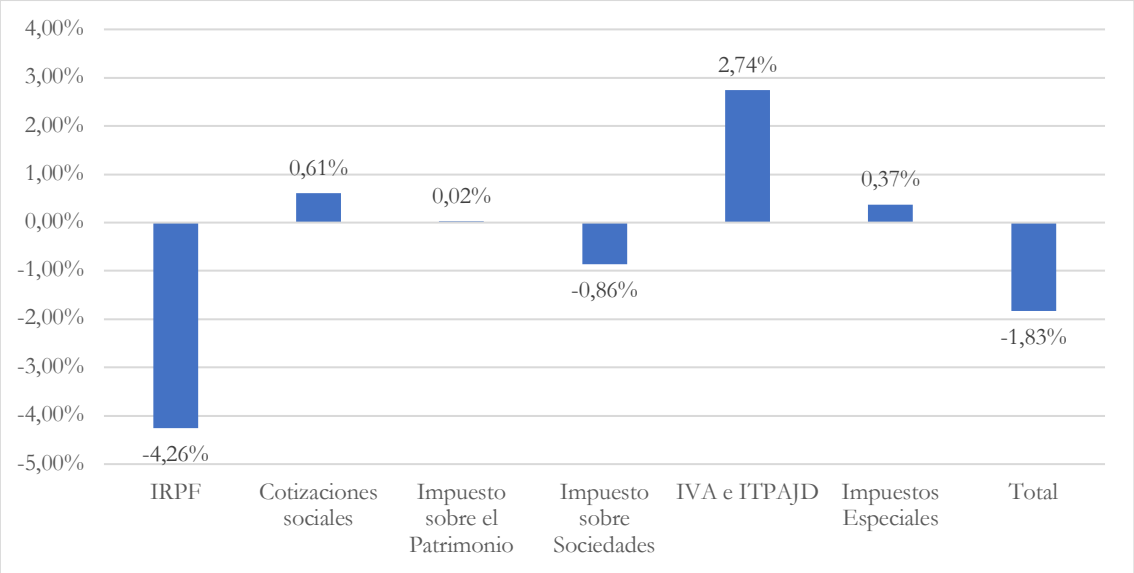
[44] Barceló, C., Izquierdo, M., Lacuesta, A., Puente, S., Regil, A., & Villanueva, E. (2021). Los efectos del salario mínimo interprofesional en el empleo: nueva evidencia para España. *Banco de España, Documentos Ocasionales N.º2113*. https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasionales/21/Fich/do2113.pdf

reduce mínimamente los niveles de desigualdad medidos en el índice de Gini, mientras que sus costes administrativos y económicos son elevados.[45] [46]

De hecho, y en comparación con otros países desarrollados, España se encuentra en una posición atípica, al mantener un impuesto aplicado de forma general sobre el patrimonio. Somos el único país de la Unión Europea que sigue manteniendo una tasa de este tipo en su ordenamiento tributario. Una minoría de socios comunitarios, como Francia, han optado por gravar algunos activos específicos, como los bienes inmuebles. En cambio, los impuestos sobre la riqueza en España aplican a la totalidad de los activos netos de deuda. Esta particularidad ha generado dinámicas de desplazamiento de contribuyentes hacia países con regímenes fiscales más favorables, caso de nuestro vecino Portugal. Además, distintos informes muestran que la carga fiscal efectiva sobre el patrimonio puede alcanzar niveles confiscatorios que desincentivan la inversión y la generación de riqueza, afectando al crecimiento económico a largo plazo.[47] Así, Fedea ha comprobado que el sistema fiscal tiene una capacidad limitada para reducir la desigualdad. [48]

Es cierto que aplicar tarifas progresivas en gravámenes como el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) produce cierto efecto redistributivo, pero dicho resultado es marcadamente anecdótico para contrarrestar las disparidades generadas por la renta de mercado. Así, según Fedea, los impuestos directos apenas contribuyeron al 4 por ciento de la reducción total de la desigualdad acometida por la intervención del Estado. En cambio, las prestaciones monetarias y en especie tienen un papel mucho más relevante, alcanzando respectivamente un 72 por ciento y un 24 por ciento de dicha reducción.

Gráfico 48. Porcentaje en que los impuestos aumentan (+) o reducen (-) la desigualdad renta bruta de los hogares, 2021.



Fuente: López-Laborda et al. (2024).

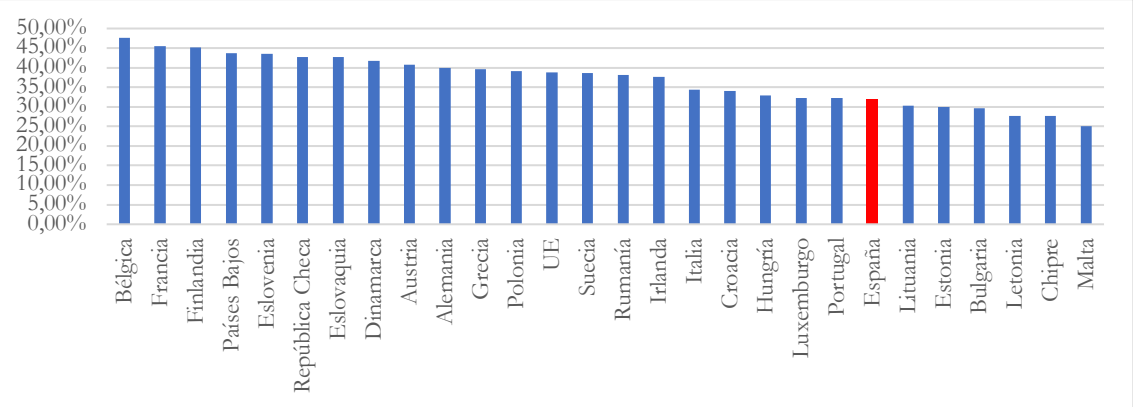
[45] Rallo, J. R. (2019). Si te importa la desigualdad, olvídate de los impuestos a la riqueza. *El Confidencial*. Disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2019-12-18/desigualdad-impuestos-riqueza_2380851/
[46] Gómez, J. (2024). El impuesto de los idiotas. *El Confidencial*. Disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/mercados/rumbo-inversor/2024-09-19/el-impuesto-de-los-idiotas_3964880/
[47] Para un mayor análisis del panorama de la imposición sobre la riqueza en los países desarrollados, ver el siguiente informe de la Tax Foundation: https://taxfoundation.org/research/all/eu/wealth-tax-impact/
[48] López-Laborda, J.; Marín, C. & Onrubia, J. (2024). Observatorio sobre el reparto de los impuestos y las prestaciones entre los hogares españoles. Octavo informe-2021. *Fedea, EEE 2024-04*. Disponible en: https://fedea.net/observatorio-sobre-el-reparto-de-los-impuestos-y-las-prestaciones-entre-los-hogares-espanoles/

Además, el peso de los tributos sobre el patrimonio, caso del Impuesto sobre Patrimonio, se antoja ya no solo marginal en términos recaudatorios, sino de hecho contraproducente, al contribuir levemente a elevar la desigualdad de la distribución de renta, que eleva en un 0,02 por ciento, de acuerdo con Fedea (ver gráfico 48).

Existe un impuesto que afecta a la desigualdad, pero en sentido negativo. Se trata del gravamen más injusto que existe: la inflación. Este fenómeno económico reduce el poder adquisitivo de las rentas más bajas de manera desproporcionada, dado que éstas destinan una mayor proporción de sus ingresos a bienes esenciales como alimentos, vivienda y transporte, cuyos precios suelen subir más rápidamente durante periodos inflacionarios. Además, los salarios y prestaciones sociales no siempre se ajustan al ritmo de la inflación, agravando la pérdida de poder adquisitivo en los hogares más vulnerables. Según un informe del Banco de España, este impacto diferencial se debe a que las cestas de consumo de los hogares de menores ingresos están más expuestas a las categorías de bienes y servicios que experimentan mayores incrementos de precio, como alimentos y energía.[49] Aunque rara vez pensemos en la inflación como un impuesto, en la teoría económica se establece esa equivalencia de forma recurrente. Además, la inflación tiende a beneficiar a los deudores, ya que reduce el valor real de sus obligaciones financieras, mientras que perjudica a los ahorradores al erosionar el valor real de sus ahorros. Esto genera un efecto regresivo, ya que las familias de menores ingresos suelen carecer de activos que se revalorizan con la inflación, como propiedades o acciones, mientras que su capacidad de ahorro se ve mermada.

Por otro lado, si bien el gasto público tiene un efecto mayor a la hora de reducir la desigualdad, también tiene un efecto limitado si nos comparamos con otros países desarrollados. España ocupa una posición media-baja en Europa en cuanto a la desigualdad que producen las rentas de mercado, con un índice de Gini de 46,3 en la escala de 0 a 100. Los países nórdicos tienen una desigualdad de mercado más acusada (por ejemplo, Finlandia tiene un índice de Gini de 48,5 o Dinamarca de 48,4). Sin embargo, después de tomar en cuenta las transferencias e impuestos, España se sitúa en la mitad superior de la tabla que jerarquiza los resultados de la desigualdad de renta disponible. Por este motivo, y tal y como se aprecia en el gráfico 49, nuestro país es uno de los miembros de la UE que menos reduce las desigualdades con sus políticas de gasto e impuestos.

Gráfico 49. Cambio porcentual en el índice de Gini después de transferencias e impuestos en los países de la Unión Europea, 2023.

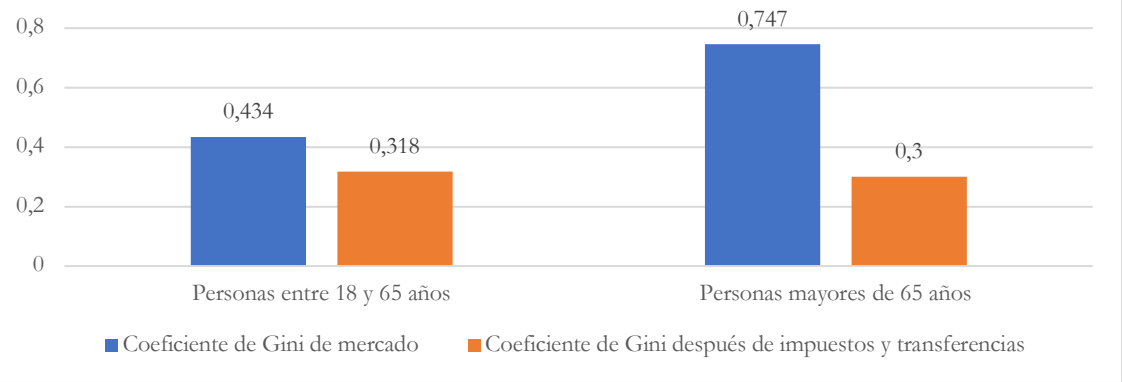


Fuente: Eurostat.

[49] Ferreira, C., Leiva, J. M., Nuño, G., Ortiz, Á., Rodrigo, T., & Vazquez, S. (2024). The heterogeneous impact of inflation on households' balance sheets. *Banco de España, Documentos de Trabajo N.º 2403*. Disponible en: https://doi.org/10.53479/35932

Lo que explica estos resultados es que las políticas fiscales no están bien orientadas. Tal y como apunta Svetlana Vtyurina, las políticas de redistribución del sector público se centran en las cohortes de edad de mayor edad, lo que deja en una situación de "desventaja" a los más jóvenes (ver gráfico 50). [50] Por lo tanto, antes de reclamar un aumento de los impuestos o del gasto para reducir la desigualdad, parecería lógico revisar cómo se distribuyen los dispendios públicos en la actualidad, sobre todo cuando hay informes que apuntan a ineficiencias por valor de casi 60.000 millones de euros. [51]

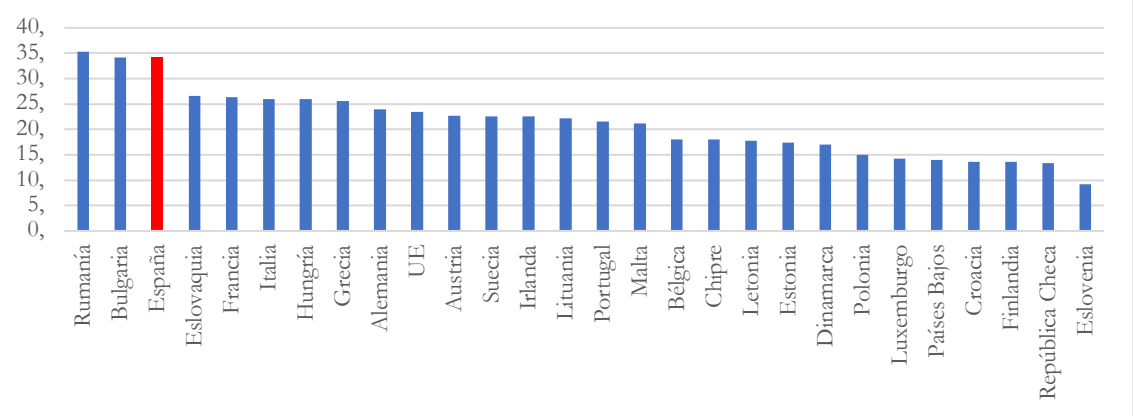
Gráfico 50. Índice de Gini antes y después de impuestos y transferencias por edad en España, 2021.



Fuente: OCDE.

Un claro ejemplo del fracaso de las políticas de intervención que acomete nuestro país en este campo es el hecho de que España tenga el tercer mayor nivel de pobreza infantil de toda la Unión Europea (gráfico 51). Asimismo, nuestro país encuentra a la cola en las políticas de protección a las familias y a la infancia (gráfico 52). Así, el 34,1 por ciento de los menores de seis años se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social. Apenas nos superan Rumanía y Bulgaria y el promedio comunitario es del 23,5 por ciento. En cambio, solamente destinamos el 1,38 por ciento del PIB a la protección de la infancia, un punto menos que nuestros socios.

Gráfico 51. Población menor de 6 años en riesgo de pobreza o exclusión social en los países de la Unión Europea, 2023.

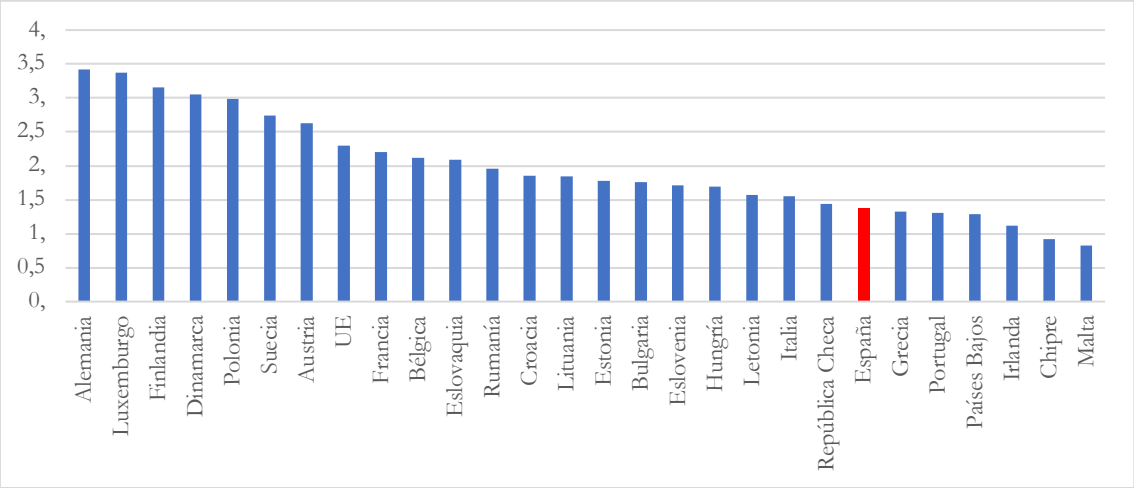


Fuente: Eurostat.

[50] Vtyurina, S. (2020). Effectiveness and Equity in Social Spending – The Case of Spain. *IMF, Working Paper No. 2020/016*. Disponible en: https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/01/30/Effectiveness-and-Equity-in-Social-Spending-The-Case-of-Spain-48936

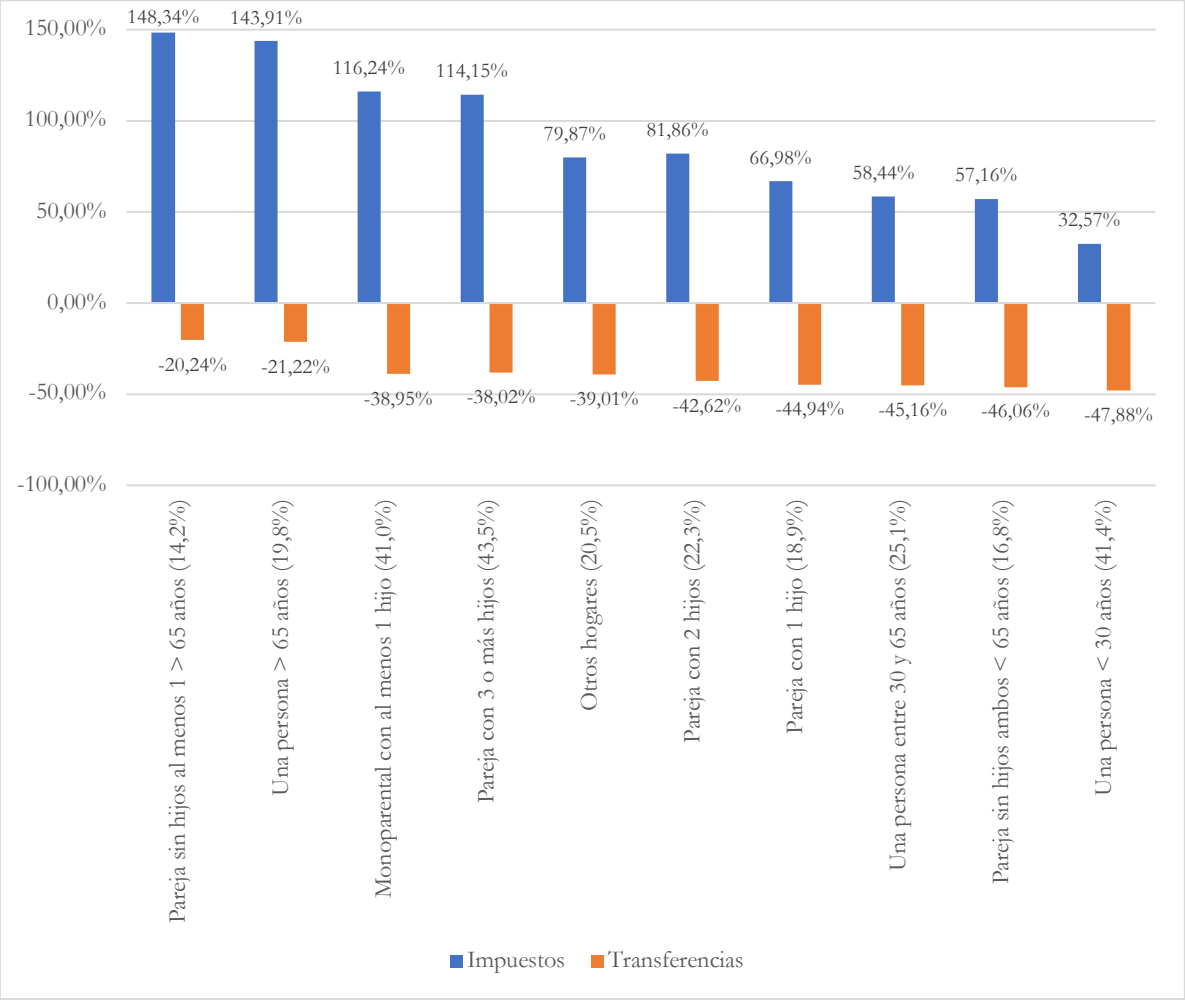
[51] Instituto de Estudios Económicos, "Por una mejora de la eficiencia del gasto público en España", 2022. Disponible en: https://www.ieemadrid.es/2022/03/07/por-una-mejora-de-la-eficiencia-del-gasto-publico-en-espana/

Gráfico 52. Gasto en políticas de familia e infancia en los países de la Unión Europea, en porcentaje de PIB, 2023.



Fuente: Eurostat.

Gráfico 53. Tipo (-) /subsidio (+) medio efectivo como porcentaje de la renta bruta por tipo de hogar en España y tasa de pobreza (en paréntesis), 2018.

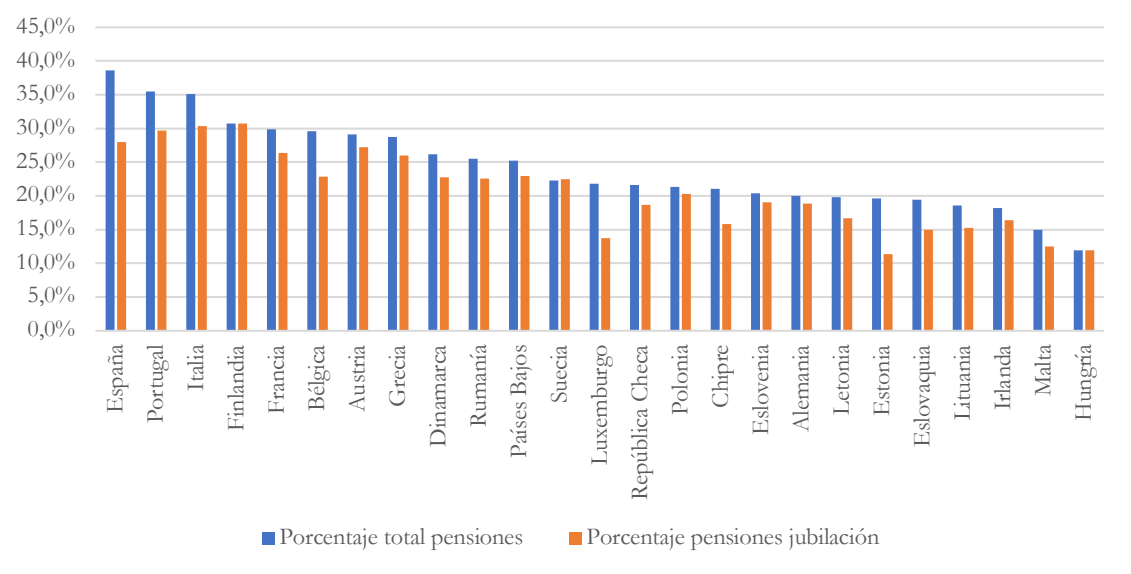


Fuente: López-Laborda et al. (2022).

En el gráfico 53 vemos que únicamente los hogares de más de 65 años presentan una mejora neta en sus ingresos al tomar en cuenta los ingresos que les transfiere el sector público y los impuestos que pagan a través de distintas vías. [52] En cambio, el resto de los hogares son contribuyentes netos. Además, las familias con al menos una persona menor de 30 años son las que presentan una mayor tasa de pobreza (41,4 por ciento) y, al mismo tiempo, son el segmento que dedica un mayor porcentaje de sus ingresos a pagar impuestos (el 48 por ciento de su renta). Dicho segmento es, por otra parte, el que menos prestaciones recibe (el 33 por ciento de su renta).

Como se puede apreciar en el gráfico 54, las pensiones totales abonadas por el sistema de Seguridad Social español han absorbido alrededor de 4 de cada 10 euros de los nuevos ingresos públicos. En concreto, mientras que los ingresos del conjunto de las Administraciones Públicas aumentaron en 287.000 millones de euros, la factura derivada del gasto en pensiones subió en 110.000 millones de euros. En este caso, no hay otro país de la Unión Europea que haya dedicado un esfuerzo tan grande de su presupuesto adicional al pago de pensiones.

Gráfico 54. Aumento del gasto en pensiones (totales y de jubilación) entre 2002 y 2022 en los países de la Unión Europea, como porcentaje del aumento de los ingresos públicos.



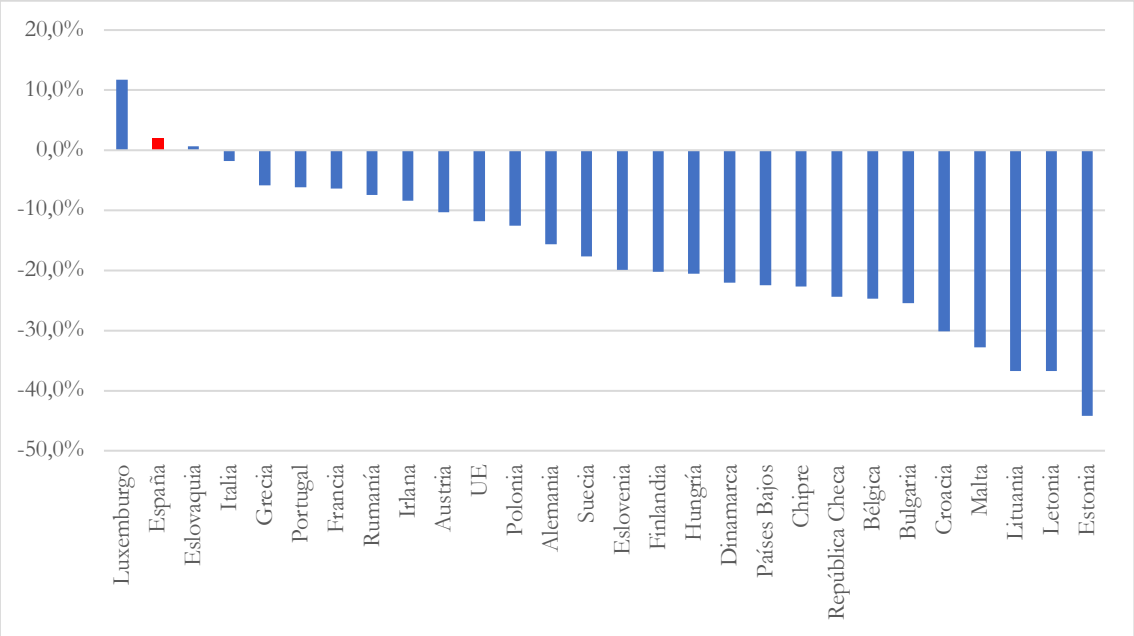
Fuente: Eurostat.

Parece claro que la prioridad de las Administraciones Públicas ha sido aumentar el gasto dedicado al grupo de edad con mayor nivel de renta. Como se puede ver en el siguiente gráfico, la cohorte de edad de 65 años tiene un nivel de renta un 2 por ciento superior al grupo de los menores de 65 años. Esto supone una anomalía dentro de la UE, donde, en promedio, los más mayores tienen una renta equivalente inferior en un 11 por ciento. Por lo tanto, la intervención pública está agravando el problema de la desigualdad en España y generando una creciente brecha intergeneracional.[53]

[52] López-Laborda, J., Marín, C. & Onrubia, J. (2022). ¿Cómo afectan los impuestos y las prestaciones públicas a los hogares en riesgo de pobreza? *Fedea, Estudios sobre la Economía Española No 2022-10*. Disponible en: https://fedea.net/como-afectan-los-impuestos-y-las-prestaciones-publicas-a-los-hogares-en-riesgo-de-pobreza.

[53] Jorrín, J. (2024). El extraordinario caso de España, donde los jubilados son el grupo social con más renta. *El Confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/economia/2024-06-22/extraordinario-caso-espana-jubilados-tienen-mas-renta_3908472/

Gráfico 55. Diferencia porcentual entre la mediana de renta equivalente de las personas mayores de 65 años con respecto a los menores de 65 años.



Fuente: Eurostat.

Conclusiones

En las últimas décadas, la narrativa socialista se ha adaptado a los tiempos mediante el discurso del igualitarismo, buscando justificar mayores niveles de intervención estatal en aras de generar una sociedad donde la igualdad de resultados parece imponerse a toda costa, sin importar el esfuerzo, el mérito y, más importante aún, la generación de valor.

Este cambio de estrategia, que toma la desigualdad como bandera y descarta las ideas fuerza de tiempos añejos, ha permitido reempaquetar políticas previamente desacreditadas bajo una nueva retórica que brinda por aplicar impuestos confiscatorios apelando a la justicia social.

Sin embargo, la mentalidad de suma cero que impera entre quienes dan por buena esta forma de pensar está gravamente equivocada. Asume que los recursos son limitados y deben ser redistribuidos, pero esto contradice la evolución práctica de la economía de mercado, donde se han constatado grandes avances que han propiciado mayor inclusión, desarrollo y bienestar social a nivel global.

Instalar esa retórica no solamente resulta negacionista, a la luz de los resultados positivos que ha arrojado la globalización del capitalismo, sino que también amenaza con minar la prevalencia de los incentivos necesarios para la creación de riqueza, perjudicando a largo plazo la capacidad productiva toda la sociedad.

En este informe se han desmontado los tres principales mitos que adornan este tipo de discursos:

- El mito de que el mundo va a peor ignora los extraordinarios avances que la humanidad ha alcanzado gracias a la generalización del bienestar propiciado por los mercados libres y la globalización.

  Indicadores como la reducción de la pobreza extrema, el aumento de la esperanza de vida y la mejora en la alfabetización reflejan una mejora generalizada en las condiciones de vida.

  Estos logros demuestran que la economía no es en absoluto un juego de suma cero, ya que el crecimiento económico beneficia a toda la población, independientemente de las disparidades relativas.

- El segundo mito, que afirma que la desigualdad no para de crecer, ha sido refutado por estudios rigurosos que muestran una tendencia opuesta, especialmente en el caso de la desigualdad de riqueza y renta.

  En las economías desarrolladas, la riqueza se ha democratizado gracias al acceso a la propiedad de vivienda y a sistemas de pensiones, lo que ha permitido a las clases medias y bajas acumular más activos.
  Además, las comparaciones históricas evidencian que la desigualdad en España y otros países ha disminuido, reflejando una distribución más equitativa de los recursos.

- El tercer mito, que se asienta en la creencia de que es necesario incrementar el intervencionismo para reducir la desigualdad, simplifica una realidad mucho más compleja.

La movilidad económica en las sociedades que vuelcan su producción económica hacia procesos capitalistas y de mercado prueba que los ricos no son un grupo estático y que las políticas redistributivas intensivas pueden obstaculizar la innovación y el progreso.

Más que una mayor intervención estatal, es fundamental garantizar un entorno donde la competencia sea justa y la meritocracia promueva oportunidades para todos, evitando distorsiones que penalicen la creación de riqueza y valor.

APÉNDICE

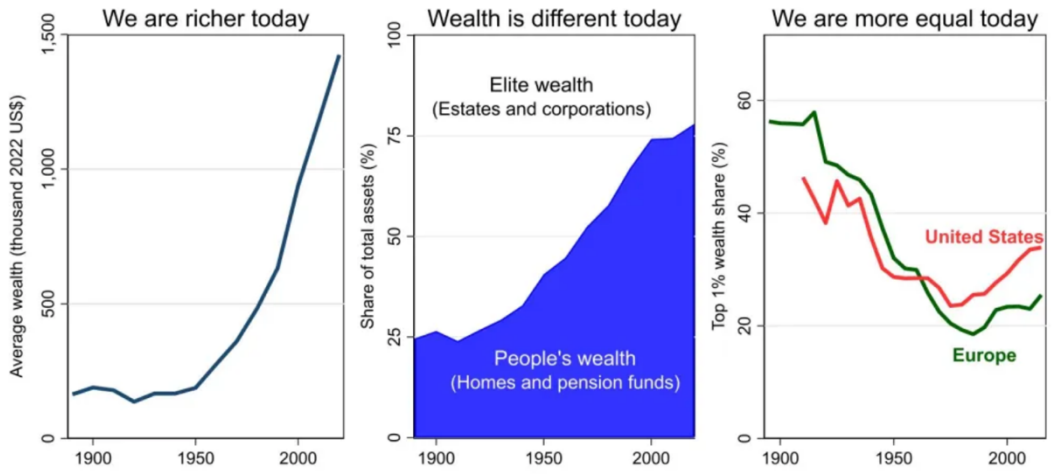
Daniel Waldenström: "Cómo Occidente crea riqueza para todos".

La propiedad de la riqueza en Occidente ha alcanzado niveles sin precedentes. Hoy hay más multimillonarios que nunca, y los precios de la vivienda y las acciones han alcanzado máximos históricos. Mientras tanto, la fiscalidad del trabajo y del capital ha experimentado cambios significativos. ¿Cómo han influido estos cambios en la propiedad de los hogares y en la desigualdad de la riqueza?

Durante años, la falta de datos ha dejado sin respuesta estas preguntas, que sólo se han llenado con especulaciones y declaraciones políticas aisladas. En mi libro *Richer and more equal* (Polity, 2024) hablo sobre la desigualdad de la riqueza y la propiedad en el mundo occidental y ofrezco nuevas perspectivas sobre el panorama actual y la evolución histórica que se remonta a principios del siglo XX. Este libro se basa en una amplia investigación sobre la propiedad de la riqueza de los hogares y el papel de la formación de capital en la configuración de la prosperidad y la brecha de la riqueza.

Mi análisis conduce a tres descubrimientos clave, que se resumen en el gráfico 1, a continuación.

Gráfico 1. La riqueza en Occidente. Tres claves: Somos más ricos, la riqueza ha cambiado y hay más igualdad.



Fuente: Waldenström (2024).

En primer lugar, los hogares de hoy son mucho más ricos que los del pasado: su patrimonio neto se ha multiplicado por diez en el último siglo, incluso teniendo en cuenta la inflación. Sorprendentemente, este crecimiento se ha acelerado desde 1980, superando las tasas anteriores.

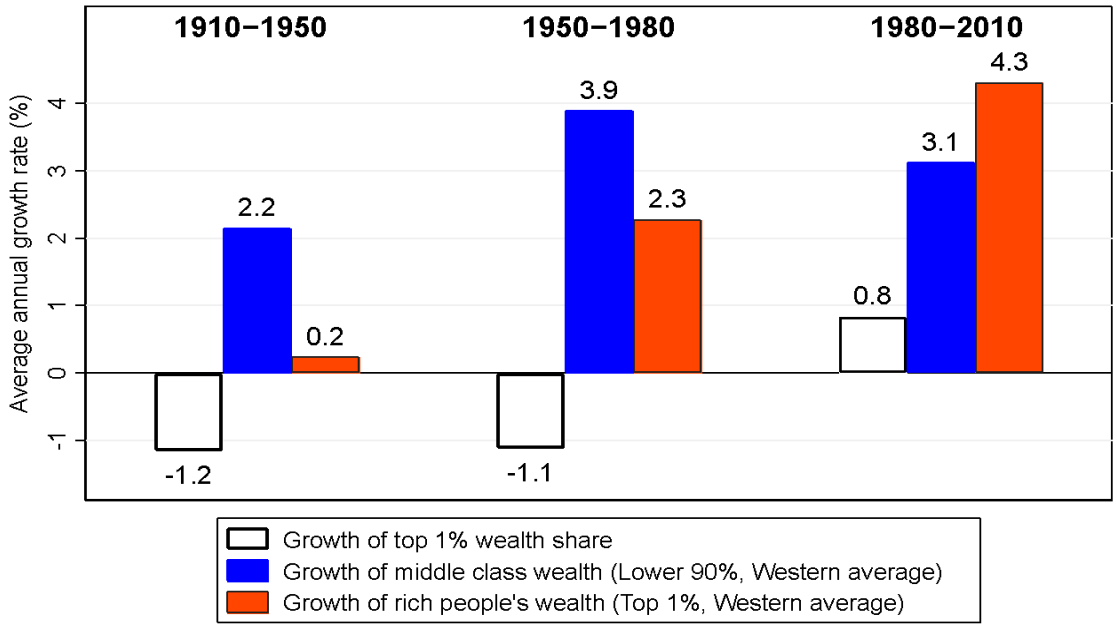
En segundo lugar, la naturaleza de la riqueza se ha transformado. Hace cien años, la riqueza se concentraba en gran medida en activos agrícolas y empresariales propiedad de una pequeña élite. Sin embargo, las reformas políticas y económicas introdujeron la democracia, la educación y la mejora de las condiciones laborales, lo que permitió a los trabajadores ahorrar por primera vez para la vivienda y la jubilación. Ahora, la vivienda y el ahorro para la jubilación representan las tres cuartas partes de la propiedad total.

En tercer lugar, la riqueza está ahora más repartida que en la mayoría de las épocas pasadas. A principios del siglo XX, el 1% de los hogares más ricos poseía más de la mitad de la riqueza privada (alrededor del 70% en el Reino Unido, probablemente el porcentaje más alto del mundo en aquella época). Esta concentración se redujo drásticamente, situándose en torno al 20% en la década de 1970. Recientemente, la proporción ha aumentado ligeramente, pero sigue siendo históricamente baja en los países europeos. Por el contrario, la desigualdad en Estados Unidos ha aumentado considerablemente, y el 1% más rico posee entre el 35% y el 40% de la riqueza del país.

Al examinar si la igualación de la riqueza se debió a la reducción de las participaciones de capital entre los ricos o al aumento de la propiedad desde abajo, la Figura 2, a continuación, ofrece una respuesta clara. La disminución de la proporción de la riqueza de los más ricos (barras blancas) de 1910 a 1980 se correlaciona con un crecimiento positivo de la riqueza del 90% de los más pobres (barras azules) en lugar de una disminución de la riqueza del 1% de los más ricos (barras rojas).

¿El reciente aumento de la concentración de la riqueza en los países occidentales se ha producido a expensas de la clase media? No, las pruebas lo desmienten. La propiedad superior está dominada por empresarios de éxito y el gráfico 2 indica que su riqueza creció una media del 4,3% anual entre 1980 y 2010 en una muestra de seis países. Sin embargo, la riqueza del resto de la población creció casi lo mismo, un 3,1% anual, durante el mismo periodo.

Gráfico 2: La riqueza en Occidente. Tres hechos históricos.



Fuente: Waldenström (2024).

¿Este reciente aumento de la concentración de la riqueza en los países occidentales se ha producido a expensas de la clase media? No, las pruebas lo desmienten. La propiedad del segmento superior está dominada por empresarios de éxito y el gráfico 2 indica que su riqueza creció una media del 4,3% anual entre 1980 y 2010 en una muestra de seis países. Sin embargo, la riqueza del resto de la población creció casi lo mismo, un 3,1% anual, durante el mismo periodo.

Estas nuevas conclusiones ofrecen una perspectiva más matizada de la formación de capital y la distribución de la riqueza en las economías modernas. En particular, cuestionan la opinión de mi antiguo colega, el economista francés Thomas Piketty, que atribuía la igualación del siglo XX principalmente a la destrucción de riqueza durante las guerras mundiales y a los efectos redistributivos de los impuestos sobre el capital. Sin embargo, países no beligerantes como Suecia y España siguieron tendencias similares, lo que sugiere la existencia de otras fuerzas en juego. Si bien es cierto que los impuestos sobre el capital han frenado el espíritu empresarial y la formación de capital, los mayores aumentos impositivos han afectado históricamente a los salarios de los trabajadores más que al capital.

En mi libro, sostengo que son principalmente el crecimiento económico y el desarrollo financiero y, lo que es más importante, las reformas políticas y económicas integradoras del siglo XX, las que nos han hecho hoy más ricos y más iguales que en el pasado.

¿Pueden los responsables políticos de hoy y de mañana aprender de este nuevo análisis de la riqueza? Yo creo que sí. La historia nunca se repite del todo, pero algunas lecciones son muy pertinentes hoy en día.

1. *Cuestionar el pensamiento de suma cero*. La visión de la economía como un juego de suma cero -que el éxito de alguien se produce a expensas de otro- tiene poco apoyo en los datos y debería cuestionarse. Durante el siglo XX, la propiedad de activos aumentó tanto en la parte superior como en la inferior de la distribución. Las nuevas empresas crearon productos, empleos, ingresos e ingresos fiscales que antes no existían y que, por tanto, no se «quitaron» a nadie. Mi libro subraya, por el contrario, que el crecimiento dinámico y creador de valor eleva a todos.
2. *La propiedad de la vivienda conduce a una reducción de la desigualdad de la riqueza*. Unas tasas más elevadas de propiedad de la vivienda benefician a las finanzas personales de los hogares, además de reducir la desigualdad en la propiedad. Los países de la OCDE con una mayor proporción de hogares propietarios suelen tener una menor desigualdad de la riqueza. Las investigaciones también demuestran que las viviendas ocupadas por sus propietarios se desgastan menos que las alquiladas y que las inversiones en vivienda tienden a proporcionar un rendimiento tan alto como las acciones, pero con la mitad de riesgo.
3. *Planificación privada de las pensiones*. seguridad a través del ahorro por capitalización. Las ventajas fiscales vinculadas a los planes de ahorro a largo plazo, especialmente para la jubilación, animan a los trabajadores a constituir un patrimonio privado. Un colchón de pensiones privadas refuerza las finanzas personales en la jubilación y ofrece la oportunidad de invertir de antemano si es necesario. Debemos seguir avanzando hacia un sistema de pensiones de capitalización, que responda a la tendencia demográfica de más jubilados y menos asalariados cotizantes y permita a los asalariados participar en los rendimientos bursátiles con bajo riesgo.
4. *Gravar las rentas del capital, no la riqueza*. La tributación del capital es una parte natural del sistema fiscal, pero la forma de gravar el capital es importante. Los impuestos sobre las rentas del capital, como los beneficios empresariales y los dividendos, son los más eficaces tanto en la redistribución como en la generación de ingresos. Los impuestos sobre el patrimonio, e incluso los impuestos sobre sucesiones, siempre han causado problemas. Drenan los recursos libres de los empresarios, son difíciles de recaudar y generan pocos ingresos, por lo que la mayoría de los países ya no utilizan estos impuestos sobre el capital.
5. *Poder y riqueza*. Arreglar la política y los medios de comunicación en lugar de obstaculizar las actividades empresariales. Una posible externalidad derivada de las

> grandes fortunas y la desigualdad de la riqueza es que los individuos ricos pueden obtener un poder desproporcionado sobre los responsables políticos y los medios de comunicación. La forma más directa de abordar este problema no es obstaculizar las empresas y el crecimiento, sino proteger a los responsables políticos y a los medios de comunicación de influencias injustificadas. Esto puede hacerse mejorando la transparencia, reforzando las normas sobre las contribuciones a las campañas y la propiedad de los medios de comunicación, y apoyando a los medios de comunicación de servicio público.

En resumen, la historia económica revela que la propiedad amplia y equitativa no se consigue limitando a los de arriba -donde residen los empresarios de éxito-, sino potenciando a los de abajo que aún tienen que construir su propia riqueza. Dos activos clave, la vivienda y el ahorro para pensiones, han sido especialmente esenciales en este proceso. Por tanto, promover la propiedad de la vivienda y el ahorro a largo plazo favorece tanto la creación de riqueza como la igualdad económica.

La primera versión de este artículo fue publicada en el blog de la London School of Economics ("The great wealth wave", 15 de octubre de 2024). La segunda versión del artículo fue publicada por CapX ("How the West builds wealth for everyone", 4 de noviembre de 2024).

Daniel Waldenström es profesor de economía, investigador especializado en desigualdad e historia económica, y analista del Research Institute of Industrial Economics de Suecia.